

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

C.S. 14.

CSH

LAS FLUCTUACIONES CICLICAS DE LA PRODUCCIÓN Y LOS PRECIOS DEL FRÍJOL EN
MÉXICO, 1940-1996

✓
TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTAN:

ALVIZAR SÁNCHEZ AGUSTÍN, MATRICULA: 95216321

URCID LÓPEZ DANIEL, MATRICULA: 95329121

COORDINACIÓN
DE DOCUMENTALES

ASESOR:

DR. FEDERICO LAZARIN MIRANDA

Vo. Bo. [Signature]

29 DE OCTUBRE DE 2001

INDICE

SIGLARIO

PRESENTACION	1
INTRODUCCION	2
 CAP. 1. La Política Económica y Agrícola. El Sector Rural, 1940-1996	 13
1.1 Organización y Construcción del Sector Agrícola Mexicano, 1940-1954	13
1.2 La Apertura del Mercado Agrícola Mexicano. Fortalecimiento de la Agricultura Comercial 1954-1970	- 24
1.3 Crisis Agraria y Transformación de las Relaciones Productivas y Comerciales, 1970-1996	34
Componentes del ciclo económico	62
 CAP. 2. Las Fluctuaciones Cíclicas de la Producción Frijolera, 1940-1996 ..	 63
2.1 El Lento Incremento de la Producción Frijolera, 1951-1958	68
2.2 Crecimiento Sostenido y el Comienzo del Estancamiento Productivo, 1958-1970	74
2.3 Caída y Crisis de la Producción del Frijol, 1970-1996	83
 CAP. 3. Las Fluctuaciones Cíclicas de los Precios del Frijol, 1948-1988	 108
3.1 El Incremento de Precios: ¿efecto positivo de la dinámica del mercado interno?, 1948-1962	108
3.2 Estabilidad Moderada y Control de los Precios de Garantía, 1962-1974	128
3.3 Recesión Económica y Reestructuración en la Política de precios, 1974-1988	148
 CONCLUSIONES	 166
ANEXO ESTADISTICO	178
GLOSARIO	189
BIBLIOGRAFIA	192

SIGLARIO

AARC: Asociación de Agricultores de Río Culiacán

ADE: Apoyo a Deudores

AGN: Archivo General de la Nación

AGROASEMEX: Aseguradora Agroasemex

ANAGSA: Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera S.A.

ANDSA: Almacenes Nacionales de Depósito S.A.

BANCOMER: Banco Nacional de Comercio

BANRURAL: Banco Nacional de Crédito Rural, S.N.C.

BANXICO: Banco de México

BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento

BM: Banco de México

BORUCONSA: Bodegas Rurales CONASUPO, S.A. de C.V.

CANACO: Cámara Nacional de Comercio

CCP: CCP

CEIMSA: Compañía Exportadora e Importadora de Maíz, S.A.

CETES: Certificados de la Tesorería

CIESTAAM: Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial

CNA: Confederación Nacional Agronómica

CNC: Confederación Nacional Campesina

CNI: Compañía Nacional de Irrigación

CNNPA: CNNPA

CONASUPO: Compañía Nacional de Subsistencias Populares

CONASUPOSA: Compañía Nacional de Subsistencias Populares, S.A.

COPLAMAR: Compañía Planeadora de Abasto a Grupos Marginados.

CROC: Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos

CTM: Confederación de Trabajadores de México

DICONSA: Distribuidoras CONASUPO, S.A.

EXIMBANK: Exportation, Importation Bank

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FICART: Fideicomiso para Créditos en Áreas de Riego y de Temporal

FMI: Fondo Monetario Internacional

FIRA: Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura

FIRCO: Fideicomiso de Riesgo Compartido

INEGI: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

NADYRSA: Nacional Distribuidora y Reguladora, S.A.

NAFINSA: Nacional Financiera, S.A.

PACE: Programa de Apoyo a la Comercialización de los Ejidos

PIB: Producto Interno Bruto

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PROCAMPO: Programa de Apoyos Directos al Campo

PRONASOL: Programa Nacional de Solidaridad

PSE: Pacto de Solidaridad Económica

SAM: Sistema Alimentario Mexicano

SAG: Secretaría de Agricultura y Ganadería

SARH: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos

SHCP: Secretaría de Hacienda y Crédito Público

SOMEX: Banco Mexicano Somex

SPP: Secretaría de Programación y Presupuesto

SRA: Secretaría de la Reforma Agraria

TLC: Tratado de Libre Comercio

UACH: Universidad Autónoma de Chapingo

UDI: Unidades de Inversión

UGOCP: Unión General de Obreros, Campesinos y Proletarios

PRESENTACION

En este tema de investigación: Las Fluctuaciones Cíclicas de la Producción y los Precios del Frijol, 1940-1996, pretendemos mostrar a través de un análisis cualitativo y cuantitativo la importancia económica, social y alimenticia que tuvo el frijol dentro de un contexto histórico en el que resaltaron una serie de factores políticos, económicos y sociales tanto internos como externos que en su momento influyeron sobre la evolución productiva y de precios del frijol.

Una meta más de este trabajo tiene por objeto mostrar hechos de interés que al relacionarlos con el producto proporcionen elementos que expliquen con mayor claridad la problemática que sufrió el frijol en dicho periodo.

Por último, sólo nos resta decir que el estudiar un producto básico para los mexicanos como lo es el frijol, nos permitió acercarnos más a las experiencias del México rural que al parecer han sido adversas para el campesinado (sin olvidar a las masas obreras) que desafortunadamente fue y es soslayado; antes, por el latifundismo y hoy por los sistemas agroindustriales que se han esparcido por todas las naciones tercermundistas convirtiéndolas en economías dependientes del sistema neoliberal.

INTRODUCCIÓN

El tema de esta investigación se denomina Las Fluctuaciones Cíclicas de la Producción y los Precios del Frijol en México, 1940-1996. De este grano nos atrajo la importancia socioeconómica y alimentaria que desde tiempos pasados ha representado para los mexicanos; por ello, al iniciar el trabajo debimos estudiar la situación política, económica y social alrededor del frijol como marco de trabajo de este proceso histórico. Asimismo, el frijol dentro de nuestra dieta es considerado el segundo grano básico después del maíz, según un reporte del Banco de México emitido a través de la Universidad de Chapingo. Por otra parte, tampoco encontramos materiales históricos que le hayan dedicado un estudio particular a esta legumbre.

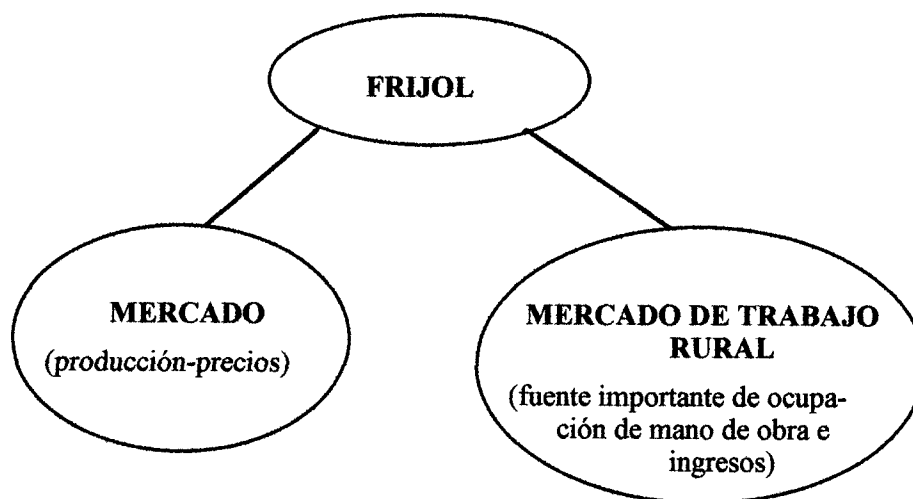
Es mucha la gente que depende alimentariamente del frijol, pero también es mucha la gente que depende económicamente de él. La pobreza perenne que en México se vive, no le permite a la mayoría consumir todos los productos que una buena nutrición recomienda por lo cual la única alternativa es complementar la tortilla con el frijol, que en realidad representa el cuadro nutricional básico de muchos mexicanos; aunque, a veces se afirme lo contrario..

Aunque en un principio el frijol se cosechó únicamente para el autoconsumo, con el paso del tiempo la demanda se elevó a causa del aumento de la tasa demográfica, lo cual trajo consigo prosperidad al sector rural que comenzó a atraer ganancias importantes. Sin embargo, factores internos y externos afectaron tanto a la productividad como a los precios del frijol deteniendo así un posible avance agrícola. De aquí que a nosotros nos interesó conocer aquellas acciones que interrelacionadas atacaron al cultivo y, con ello, perjudicaron la economía del campesinado y a las capas más pobres de la sociedad, pues también sabemos

que dentro del proceso histórico que planteamos existió escasez de alimentos, lo cual suscitó la aparición de varias manifestaciones en el campo y la ciudad exigiendo se cumpliera con el abasto oportuno del producto.

La participación del frijol en el mercado es otra razón que nos llamó la atención debido a que en los cincuenta y seis años de estudio que proponemos, 1940-1996, deseamos enfocar el valor monetario y comercial adquirido por el grano y, asimismo, esto queremos relacionarlo con el mercado de trabajo rural.

A través del siguiente esquema tratamos de resumir este supuesto.



El principal problema que sufrió el frijol, suponemos, fue la baja productividad y la caída de los precios de garantía, a causa de las grandes importaciones que el Estado realizó y, también, sumado a esto se encuentran los tratados comerciales celebrados con Estados Unidos y Canadá que terminaron por desequilibrar el desarrollo rural mexicano.

La producción de frijol disminuyó a partir de 1990 debido a las relaciones de competitividad de la rentabilidad entre cultivos, destinándose mayores áreas al maíz, soya

oleaginosas^{*}. Lo anterior evidencia que el frijol no redituó ganancia alguna en la última década del siglo XX, por ello la pregunta que hacemos a raíz de esto es **¿Qué sucedió entonces de 1940 a 1990 con el frijol?; ¿Antes de 1990 si funcionó económicamente este cultivo?**. Así, son varias las cuestiones que se agrupan y que trataremos de responder en este desarrollo.

Es preciso explicar que durante este periodo existió un desequilibrio entre las zonas productoras con las consumidoras lo que propició grandes movilizaciones de una región a otra elevándose los costos por cuestiones de transporte. Debemos aclarar que el frijol se cultivó en todas las entidades del país; pero, desafortunadamente, estados como Chiapas y Michoacán no alcanzaron los rendimientos deseados para satisfacer las demandas de sus habitantes por lo cual fue necesario comprar altos volúmenes de frijol a Zacatecas, Durango, Sinaloa y Chihuahua, (aquellos encabezaron la lista de mayores productores a nivel nacional), para luego enviarlo a otras ciudades.

¿Por qué si en todas las Entidades del país crece el frijol, no todas fueron autosuficientes?

Un primer factor fue el clima, el grano requiere de ciertas características climáticas que le permiten desarrollarse óptimamente. Así, en la República mexicana, los estados del norte del país detentan rasgos ambientales propicios para cultivar frijol; al contrario, de la región sur en donde el exceso de humedad natural y las lluvias constantes impiden mayores rendimientos.

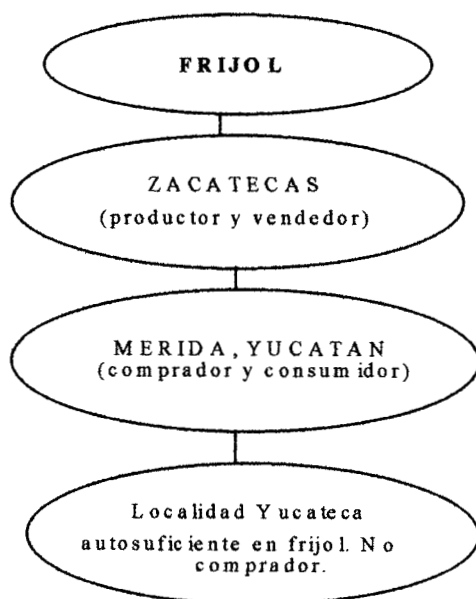
Otro aspecto fue la geografía que en México se caracterizó por contar con terrenos bastante accidentados. Esto a causa de la vasta orografía que cubre al país.

^{*} (información extraída del reporte “Elementos de Análisis de las Cadenas Productivas“, editado por la Universidad de Chapingo.)

Comparativamente la región sur tenía mayores problemas de acceso a sus localidades que el norte, de aquí que fuese más rentable cosechar a gran escala en lugares como Zacatecas o Sinaloa que en Oaxaca o Yucatán a causa de los deficientes caminos y, a la vez, por los grandes gastos que para el productor acarreo distribuir sus mercancías.

El abasto del frijol y los problemas de su distribución a que el gobierno aludió son algo ambiguos, porque casi en todos los estados donde no existió autosuficiencia, en realidad creemos que si la hubo; por que de lo que se careció fue del excedente para la venta, pues, en aquellas zonas alejadas y de difícil acceso donde no llegó el abasto, la gente consumió el frijol que cosechó el ciclo anterior sin que, con ello, se viera perjudicada en caso de no poder importarlo. En realidad, a quien le interesó adquirir el frijol fue, en este caso, a las ciudades ubicadas en las entidades de baja productividad frijolera, porque, los campesinos de esa región, como lo mencionamos, obtuvieron un rendimiento suficiente para el autoconsumo; pero, carecieron de excedente para venderlo a ciudades cercanas, lo cual se convirtió en lo que el Estado denominó improductividad agrícola.

Ahora presentamos un esquema que trata de reflejar la intención del supuesto:



En las Estadísticas Históricas de México editadas por INEGI*, están registrados los datos de la producción y los precios del frijol de 1887-1996, pero nosotros decidimos recortar el periodo a 1940-1996. La razón se debe a: 1) investigar la historia de este producto desde 1897, es difícil concretarla, debido a limitantes de tiempo; 2) enfocamos el inicio de la investigación en 1940, pues, en aquel año, sucesos como la Segunda Guerra Mundial permitieron a México alcanzar cierto desarrollo industrial y agrícola lo cual nos hace pensar que, tal vez, las condiciones productivas y de precio del frijol mejoraron en cifras reales. Por ello, decidimos comenzar el estudio en la década del cuarenta; 3) la inflación es un aspecto difícil de explicar en las primeras décadas del siglo veinte en México, esto a causa de la aparición de múltiples eventos internos ocurridos en el país lo que desequilibró la paridad del peso. Además, por lo menos, en las tres primeras décadas del siglo veinte muchos hacendados y burgueses emitieron monedas y billetes que circularon en amplias zonas del territorio lo que generó miedo y especulación a los banqueros de la época y; 4) decidimos concluir el estudio en 1996, por ser en este momento cuando, suponemos, comenzaron a sentirse los efectos negativos del TLC* sobre la agricultura mexicana, pues al acudir a fuentes hemerográficas encontramos artículos en donde distintos grupos campesinos se quejaron de la caída del precio de garantía, en varios de sus productos, de los cuales muchos estaban dentro de la llamada canasta básica, esto, aparentemente, fue provocado por la competencia desleal que empezó a ejercer el tratado trilateral dentro del mercado internacional.

Aunque existen varios trabajos de historia cuantitativa ninguno de ellos se enfocó al estudio del frijol, de modo particular, esto no significa que nuestro trabajo sea algo nuevo dentro de dicho campo de estudio, pero, creemos que es un área no muy explorada, que

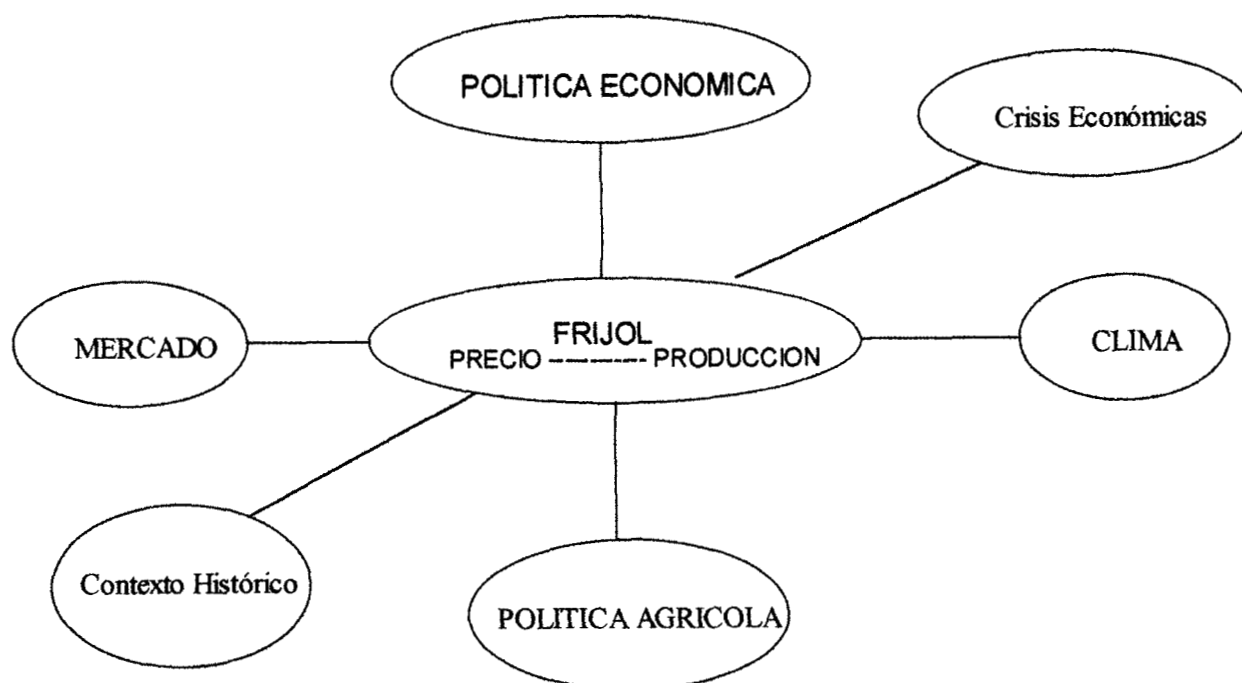
puede ofrecer espacio a investigaciones de importancia si se continua trabajando en ella.

Al estudiar el frijol de 1940 a 1996 basándonos en dos variables; producción y precios, podremos explicar, de forma general, los principales factores que influyeron en las fluctuaciones de este básico. De esta forma, si observamos alzas en la producción y los precios, deberemos contar, entonces, con información que nos indique qué ocurrió con la economía, el sector rural, la política agrícola e incluso con el comercio internacional. No obstante, en caso de carecer de fuentes, nuestra posición será exponer, con supuestos, qué factores concurrieron sobre las tendencias de la producción y los precios del frijol.

En la investigación combinamos dos variables --producción y precios--, porque ambas están ligadas constantemente y en caso de explicar las condiciones del precio del frijol para x año, no podríamos soslayar la producción, pues esta variable queda implícita, continuamente, en el estudio. Esto lo constatamos argumentando que al encontrar material que aludió al frijol, su contenido siempre señaló la relación que hubo de la producción con los precios y de los precios con la producción.

Producción y Precios son dos elementos expuestos a varios factores que pudieron desequilibrarlos y alterarlos fácilmente. En este sentido, el clima (meteoros, inundaciones, sequías, etc.), el comercio (importaciones y exportaciones), crisis económicas (devaluación e inflación), son algunas de las razones que citamos.

A través del siguiente esquema tratamos de explicar las demás causas que incidieron en las fluctuaciones cíclicas de la legumbre.



Para recopilar una parte de nuestras fuentes acudimos a la hemeroteca del Archivo General de la Nación (AGN) en donde como método de investigación y localización propusimos manejar dos periódicos; El Nacional y La Jornada. El primero lo analizamos del año de 1940-1984, el segundo de 1985-1996.

El siguiente paso fue seleccionar un mes de cada año y al revisar diferentes meses decidimos que el indicado era Enero, debido a que este mes representó una especie de sumario del año anterior, es decir nos mostró un saldo o recuento de los principales sucesos ocurridos en el agro nacional. De los periódicos existentes decidimos utilizar a El Nacional y La Jornada porque, del primero, al parecer era el más completo y del segundo nos atrajo el hecho de ser un diario de izquierda, ya que debemos reiterar, también, que El Nacional fue un medio de comunicación oficial y, por tanto, su contenido guardó tendencias ligadas a intereses de Estado. Por ello al contrastar los dos medios creemos que habrá mayores diferencias e imparcialidad respecto a nuestro tema, lo que ayudará a problematizar y dar una

respuesta más leal de lo ocurrido con el frijol en estos cincuenta y seis años. La Jornada la analizamos a partir de 1985, año de su fundación; a causa de esto la investigación inicia en el mes de Septiembre y no de Enero dado que la primera edición es en el noveno mes del año citado. El hecho de no haber utilizado un periódico contemporáneo a El Nacional para complementar información de diversos medios periodísticos se debió a que notamos en ellos una línea oficialista que no permitió concretar dicho contraste de fuentes.

El contexto histórico del frijol es variado, debido a que podemos encontrar elementos tanto de tipo económico como social e incluso climático, los cuales, probablemente, en ciertos momentos de la evolución productiva y de precios del producto llegaron a incidir sobre su desarrollo. De esta forma, de los diarios extrajimos datos políticos, económicos, agrícolas, de precios, abasto, producción, importación, compañías reguladoras, etc., con lo que recopilamos cerca de 400 artículos periodísticos.

La clasificación de la información quedó así: 1) Política agrícola; 2) política económica; 3) irrigación (aunque este punto entra en el marco de la política agrícola es necesario darle un espacio propio por cuestiones de exceso de información); 4) Créditos (al igual que en irrigación este punto precisa de tratarse de modo independiente en correspondencia con la política económica aplicada por el gobierno mexicano y los particulares); 5) Compañías reguladoras de alimentos; 6) producción; 7) precios; 8) plagas y enfermedades; 9) mercado (exportación e importación) y 10) acaparamiento y especulación del frijol.

Las fuentes de primera mano analizadas fueron, en su mayoría, encontradas en el Fondo Documental CIESTAAM* de la Universidad Autónoma de Chapingo; en el Fondo INEGI* de la Universidad Autónoma Metropolitana y en la biblioteca de la Facultad de Contaduría y Administración Pública de la UNAM.

Explicaremos “grosso modo” en que consiste el presente material. En Chapingo hallamos cuatro artículos sobre el frijol que describen la problemática de este alimento a partir de la década de los noventa. Para ello se muestran tablas estadísticas, e información de la política económica y agrícola de los últimos años. En el Fondo INEGI de la UAM conseguimos dos materiales: CNC-CONASUPO 50 Años de Lucha por la Alimentación y CTM-CONASUPO 50 Años Luchando por la Alimentación. Ambos contienen una vasta información del frijol y otros granos básicos, de esta forma se insertan elementos sobre política agrícola, política económica, mercados, créditos y reforma agraria etc., lo cual ayudará a entender mejor la evolución histórica del alimento. En la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM existe múltiple bibliografía acerca del desarrollo económico y financiero de México; aunque, la mayoría de ellas requiere de cierta especialización en el campo de la economía para su total comprensión, pues en su contenido aparecen varios elementos matemáticos poco manejados en el campo de la historia. A pesar de ello, reunimos siete títulos de entre los cuales destacan los Problemas Económicos de México y el Examen de la Situación Económica de México 1926-1987. El objetivo de tratar estos materiales se debe a que dentro de la investigación planteamos entender la influencia de la inflación sobre los precios del frijol. Al revisarlos enfocamos datos económicos ligados a las desventajas que se presentaron en el campo desde 1940, esto es, crisis, devaluaciones, inflaciones etc. Asimismo, los textos describen la situación económica del país a través de los sexenios. Así en 1940 se inicia el sexenio de Manuel Ávila Camacho hasta el de Ernesto Zedillo. Finalmente, resaltaremos los eventos de mayor importancia y sus efectos sobre los sectores productivos en especial el agropecuario..

La metodología a utilizar en este trabajo será deductiva, comparativa y cuantitativa. El método deductivo fue escogido porque la forma del trabajo de acuerdo a su contenido será

partir de lo general a lo particular, pues en el primer capítulo se mencionaran los procesos de política económica y agrícola de forma cualitativa y general, argumentados con datos numéricos. En el aspecto particular se aplicará el método comparativo y el método cuantitativo, los cuales serán empleados en los capítulos 2 y 3, ya que en estos apartados se manejarán producción y precios. De esta forma, basándonos en los datos de las dos variables elaboramos un conjunto de gráficas constituido cada una por cuatro representaciones de las cuales sólo manejaremos como base dos: 1) gráfica de la componente cíclica; y 2) gráfica de tendencia general, ambas se aplicarán tanto a la producción como a los precios, sin soslayar el resto del material, pues en el anexo estadístico aparecerán además de otras gráficas extraídas de autores varios, tablas relacionadas a la temática del frijol y de la agricultura, en general, ubicadas al final del trabajo. Asimismo, se tratará de hacer una comparación de los resultados obtenidos en nuestra investigación con otros autores, para así poder determinar con mayor precisión el devenir del grano de 1940-1996.

De acuerdo a nuestra hipótesis suponemos que factores político-económicos y político-agrícolas orientados por el Estado mexicano a satisfacer los intereses particulares del capitalismo en México, además de sociales y climáticos, fueron los elementos que motivaron las fluctuaciones cíclicas de la producción y los precios del frijol de 1940-1996. Generando con ello un destino incierto del frijol y una crisis profunda en el sector rural y en las capas urbanas más pobres del país quienes dependieron alimentaria y económicamente de él.

Por último, hemos planteado tres objetivos:

- 1) Tratar de conocer los principales hechos político-económicos y político-agrícolas, acontecidos dentro de la delimitación de nuestro periodo de estudio, 1940-1996, en relación a los precios y a la producción del frijol, buscando con ello encontrar una explicación a los vaivenes que presentó la legumbre.

2) Conocer la importancia que dentro de nuestra delimitación temporal, tiene para la sociedad un grano básico como el frijol. Y, asimismo entender de qué forma la dinámica de la producción afectó a los precios y viceversa, esto con el fin de poder observar el modo en que estas dos variables incidieron sobre la transformación del sector empresarial agrícola y sobre la clase obrera y campesina mexicana.

3) Analizar las fluctuaciones cíclicas de la producción y los precios del frijol de 1940-1996, empleando para ello las técnicas cuantitativas de series temporales utilizadas por Enrique Florescano, como son la tendencia general, la componente cíclica irregular, la componente cíclica, y la teoría económica, para así poder determinar numéricamente las alzas y bajas de la producción y los precios.

De esta forma, los puntos anteriores expresan en forma general la línea de investigación que seguiremos en el desarrollo del trabajo y las herramientas a utilizar para concretar dichos objetivos.

CAPITULO I. LA POLITICA ECONOMICA Y AGRICOLA. EL SECTOR RURAL.

1940-1996.

El presente capítulo tiene por objetivo explicar las políticas económicas y agrícolas de México durante cincuenta y seis años, 1940-1996. Para ello hemos abierto los siguientes tres apartados o subtítulos:

- 1) Organización y construcción del sector agrícola mexicano, 1940-1954:
- 2) La apertura del mercado agrícola nacional. Fortalecimiento de la agricultura comercial 1954-1970.
- 3) Crisis agraria y transformación de las relaciones productivas y comerciales, 1970-1996.

La temática que trataremos de reseñar gira en torno a aquellos aspectos y variables que han afectado a la agricultura mexicana. Así mencionaremos, de manera general, los puntos centrales de las políticas oficiales y su influencia sobre el devenir del sector rural. Los puntos a tratar son los siguientes: irrigación, inflación, créditos, mercado, compañías reguladoras, reforma agraria y movimientos sociales.

1.1 ORGANIZACIÓN Y CONSTRUCCION DEL SECTOR AGRICOLA MEXICANO

1940-1954.

Empezaremos por mostrar los aspectos de política agrícola enfocados a la irrigación. En los primeros años de la década de los cuarenta se percibió, por parte del gobierno federal un gran interés por el campo. Para ello se crearon dependencias que enfocarían sus esfuerzos a buscar el progreso de la agricultura. La CNI*, quedó encargada de activar y reactivar grandes zonas del

país, que para esos años tuvo una producción deficiente, debido a la escasez de agua. Esto motivó que *Marte R. Gómez, secretario de Agricultura y Fomento*, fuera el encargado de coordinar la terminación de los más importantes sistemas de riego, como El Palmillo, Azúcar, Valsequillo y Angostura.¹ Para 1946, las obras de irrigación continuaron y, además, el presupuesto aumentó, así el subsidio a la construcción de sistemas de riego fue de 189 millones de pesos, a diferencia de los 150 que fueron asignados en 1945. De esta forma, observamos algunos avances en la década de los cuarenta; pero, también debe recordarse que en este periodo se dio "El Milagro Económico Mexicano" ó inicio de la "Industrialización de México". Dicho fenómeno queda en entredicho al conocer la tesis que afirma que la primera fase de industrialización nació en 1897, en el régimen de Porfirio Díaz y no en 1940; más bien, esta se considera una segunda fase de industrialización para México.

La política de irrigación tuvo un gran impulso en estos primeros años de nuestra investigación 1940-1954, ya que lo primordial era tener una expansión de la producción agrícola en México, además se planeó la realización de un vasto plan de irrigación y el mejoramiento de las semillas. El programa se halló en pleno desarrollo, además contó con el apoyo del gobierno federal.² Miguel Alemán determinó que en la ejecución de obras hidráulicas se invirtiera mil quinientos millones de pesos. Se menciona que en 1949, 151 obras de pequeña irrigación se habían realizado en diversas entidades del país, 73 beneficiaron a 3000 hectáreas ejidales, y 6,400 a obras, tanto para pequeñas propiedades como para ejidos.

El gobierno de Miguel Alemán trató incrementar la construcción de obras hidráulicas, esto se mostró cuando se asignaron a la Secretaría de Recursos Hidráulicos las partidas correspondientes a 1947-1948, proporcionándoles la suma de 1,500 millones de pesos en los dos

¹ El Nacional, México, D.F., jueves 3 de enero de 1946, p.6

² Ibid, Sábado 1 de enero de 1949, p.8

primeros años de su gobierno.³ Las inversiones en proyectos de irrigación siguieron adelante según el gobierno.⁴ Asimismo El Nacional (periódico oficial) mencionó, continuamente, los logros del Estado, en materia de presupuesto y de inversiones en obras de irrigación, en donde hubo progreso; pero, podemos preguntarnos progreso ¿Para quién?, ya que durante el gobierno de Miguel Alemán siguió predominando el latifundismo, pues de acuerdo a fuentes analizadas, en El Nacional se mencionó la existencia del progreso que vivió el campo mexicano en regiones de Durango, Zacatecas, Sinaloa y Nayarit, donde efectivamente la agricultura inicio un despegue productivo, mas sin embargo aquellas zonas productoras que El Nacional mostró como ejidos colectivos fueron, en realidad, latifundios pertenecientes a amigos del presidente Alemán, incluso, él mismo como empresario, no simpatizó con el reparto agrario.⁵ Sus objetivos fueron convertir a México en un país moderno utilizando, para ello, al sector rural, el cual proporcionaría los alimentos suficientes y a bajo precio. Para concretar la meta era necesario mecanizar al campo, más no mejorar las condiciones de vida del campesinado. Los precios de artículos de primera necesidad se mantuvieron equilibrados; aunque no gracias a una economía estable, sino más bien al apoyo que el Estado recibió de instituciones bancarias y particulares, quienes obtuvieron pingües ganancias. La inflación no disminuyó durante el gobierno de Miguel Alemán, sólo se le controló para tratar de conservar a las nuevas nacientes industrias y, asimismo, para atraer a otras.⁶ Por otra parte, sí hubo una mayor organización y un plan de construcción en la política de irrigación; que talvez benefició mas a los hacendados. Haciendo un balance podemos decir que durante la década de los treinta hubo aumento en sólo 150,000 hectáreas de riego; pero, como resultado de la vigorosa iniciativa de la Comisión Nacional de Irrigación, el ritmo de desarrollo se

³ Ibid, Miércoles 26 de enero de 1949, pp.1-2

⁴ Ibid, jueves 17 de enero de 1952, p.1

⁵ Ibid, jueves 4 de enero de 1946, p.3.

⁶ José, Méndez. Problemas económicos de México, pp.97-99

aligeró en la primera parte de la década de los cuarenta. Una de las primeras decisiones de Miguel Alemán fue crear una Secretaría de Recursos Hidráulicos, que empezó a funcionar en 1947.⁷ Existen divergencias, sobre lo que motivó la inversión pública masiva en obras de riego, probablemente se dio una combinación de influencias que se reforzaron unas a otras. En primer lugar, la demanda del mercado interno de productos agrícolas comenzó una marcada tendencia ascendente en 1940, debido al crecimiento de la población y de la urbanización; en segundo lugar, el comienzo de la guerra en Europa en 1939, seguido de la entrada de los Estados Unidos creó una fuerte demanda internacional. Sin embargo, México se convirtió en granero de su vecino del norte, los alimentos que se requirieron en la guerra que se enviaron al Pacífico ó Europa procedían de México, esto generó en la República escasez de alimentos y de algunas otras materias primas.⁸

Siguiendo con la política agrícola, José Ayala comenta en su libro Estado y Desarrollo, que el sector agropecuario tuvo tendencias negativas en este lapso. Pues las superficies de tierras beneficiadas por obras de riego fueron disminuyendo severamente -24.7 has en promedio.

Sobre la política de abastecimiento y distribución, tenemos que enfocarnos al papel desempeñado por los organismos reguladores, los cuales figuraron como un importante factor en el proceso transformador de la actividad productiva del frijol. Las compañías agrícolas trabajaron constantemente en el agro de diferentes formas, así, encontramos a la CEIMSA* de 1938 a 1963, cumpliendo funciones de compra- venta, tanto de frijol como de maíz, y otros granos; además de realizar movimientos de distribución y abasto en el país.

Según El Nacional en 1945 las tiendas encargadas de la venta de alimentos de primera necesidad, trabajaron correctamente, además se señaló que el mercado negro de ninguna forma

⁷ Paúl, Lamartine Yates. El campo mexicano, El Caballito, México, 1978, p.160

⁸ Ibid, 161

dañó el funcionamiento de los centros distribuidores de los productos básicos.⁹ Hacia 1950, se escribió en *El Nacional*: “Importaciones de provecho público hará la CEIMSA”, dentro del artículo se dijo que la CEIMSA no monopolizó el comercio interior; pero, argumentó ser el único capaz de regular eficazmente las relaciones productivas, y así proteger los intereses de las mayorías, al conseguir los mejores precios para los volúmenes agrícolas, sumado a esto, los funcionarios de la CEIMSA declararon, que eliminarían a los intermediarios que ofrecieron precios bajos, para revender el producto con ganancias ilícitas.¹⁰ Pero, realmente, **¿Fueron eliminados los intermediarios?**, de ninguna manera, los acaparadores no fueron controlados; al contrario, pareció que con el del tiempo se fortalecieron más. Además ellos fueron, en parte, los causantes de que el abastecimiento de granos básicos a la población fuera deficiente. Otros organismos, como la CNNPA*, avalaron los trabajos de la CEIMSA, al decir que esta importó y exportó artículos restringidos sin perjudicar al campo, y, por tanto, la regulación del mercado se encontró en buen momento.¹¹ No obstante Ramón Fernández se refiere a la CEIMSA como una compañía con graves deficiencias tanto de compra como de acopio de granos, pues en su libro La Política Agrícola, el autor expone la falta de infraestructura de la Compañía tan sólo para almacenar el frijol. Asimismo resaltó las maniobras de los acaparadores en el campo, quienes al iniciar el ciclo agrícola iban a comprar la producción, adelantándose a la reguladora, la cual, cuando llegó a las regiones a adquirir el alimento se le dijo que ya tenía dueño. Pero lo grave no radicó sólo en que hayan adquirido la producción, sino en que los intermediarios contaron con bodegas suficientes para guardar la producción, algo que faltó a la CEIMSA. La Compañía cedió en varias ocasiones a las peticiones de particulares, quienes desearon participar de las ganancias

⁹ El Nacional. Op.cit.,domingo 21 de enero de 1945, p.17.

¹⁰ Ibid, martes 3 de enero de 1950, p.1.

¹¹ Ibid, jueves 31 de enero de 1952, p.1.

que ofreció el mercado interno, por ello como explica Ramón Fernández, incluso los banqueros llegaron a participar en el mercado del frijol y otros básicos. La CEIMSA, finalmente, a causa de las ineficiencias administrativas se transformó en CONASUPO*. Podríamos decir que una de las razones de su desaparición fue su incapacidad para garantizar al campesino un precio justo de garantía. La estrategia aplicada por la reguladora para sortear el juego de los acaparadores fue importar frijol en grandes cantidades, para así reducir el precio del mismo y llevar a la quiebra a los desestabilizadores del mercado; pero, tal hecho no dio resultado y así, al parecer, la existencia de la Compañía ya no tuvo sentido. Se mencionó que las autoridades de Economía, Agricultura y de CEIMSA, dependencias empeñadas en la batalla contra la carestía, estimaron que en un lapso reducido el abastecimiento de maíz y frijol sería total en todo el país, además los precios corrientes de compra y venta, fueron fijados por autoridades federales.¹² Según El Nacional, la CEIMSA no dejó de abastecer y distribuir el frijol. Quizá es desleal decir lo siguiente, pero de no haber sido por los intermediarios, la CEIMSA no hubiese cubierto la demanda de frijol en varias regiones del país **¿Por qué?**, como ya mencionamos la reguladora no logró absorber la producción de todo México y, por tanto, no contó con centros de distribución como los intermediarios, quienes aunque ofrecieron el grano más caro a los consumidores del campo y la ciudad, siempre tuvieron la producción suficiente para garantizar la demanda de la sociedad.¹³ El programa de abastecimiento en este subperiodo, consistió en saturar a los centros consumidores en México de maíz y frijol para atender la escasez que existió. En San Luis Potosí, la CEIMSA envió diez carros de ferrocarril de frijol con treinta toneladas cada uno, los envíos se hicieron, también, a plazas del norte del país. No obstante, no creemos totalmente que tales medidas hayan satisfecho la demanda de la población de todo el país, pues de acuerdo a El Nacional se hubo

¹² Ibid, lunes 5 de enero de 1953, pp.1-5.

¹³ Ibid, martes 6 de enero de 1953, pp.1-8.

logrado; pero, al revisar otra fuente, Oscar H. Vera Ferrer, señala que el funcionamiento de los organismos reguladores fue ineficaz, pues para el autor, los programas padecieron defectos desde el momento de su aplicación, debido a que ellos tuvieron un modelo no hecho a la realidad de México. Así suponemos que no hubo una idea clara de lo que se quería hacer. En realidad la tarea de los organismos reguladores de cumplir con el abasto y el control de los precios aparentemente, no fue real.

La CEIMSA, tuvo como fin reducir los márgenes excesivos de los comerciantes privados, beneficiando así a los consumidores con precios más bajos, empero el programa padeció varios defectos desde el principio. Los precios oficiales se determinaron de manera similar a los precios de paridad de los Estados Unidos. De esta forma la institucionalización de la intervención gubernamental en los mercados de productos básicos fue deficiente, a pesar de los esfuerzos oficiales.¹⁴

Respecto a las instituciones financieras y de crédito agrícola, señalaremos que la economía mexicana mostró, continuamente, altibajos a lo largo de su historia, lo que suscitó vaivenes productivos y de precios en los ámbitos industrial y agrícola. No obstante, habrá de admitirse que hubo préstamos destinados a la agricultura, aunque fueron pocos, pues el financiamiento al agro no ayudó a mitigar la crisis que lo embargó. Muchos fueron los campesinos a quienes se les condicionó la entrega de créditos a cambio de hipotecar sus propiedades o pagando réditos elevados a los usureros, pues cabe aclarar que el Estado permitió la participación de los particulares en la entrega de préstamos, según El Nacional.

A continuación mencionaremos un poco sobre la política crediticia. En 1940, se impulsó el crédito, con las medidas adoptadas por el Banco de México, institución que buscó la integración

¹⁴ Oscar, Vera Ferrer. El caso CONASUPO, p.17

de los bancos de carácter agrícola. Sin embargo, si revisamos, las fuentes de El Nacional observaremos que los créditos destinados al fomento de la agricultura se enviaron a regiones de antemano, primeras productoras de frijol y otros básicos; luego entonces, **¿Qué sucedió en las regiones de baja productividad agrícola?**, suponemos fueron marginadas por el Estado y los particulares. Para la Secretaría de Agricultura no fue conveniente que los dineros se dirigieran a zonas de tierras áridas, pues como ya justificamos, de 1940-1954, la prioridad fue aumentar la productividad del campo en pro de la industria, entonces aquello implicó un riesgo enorme. Por ello, estados como Sinaloa, Jalisco, Michoacán, etc. se vieron beneficiados con la política de financiamiento puesto que representaron un lugar seguro de invertir, gracias a sus condiciones climáticas aptas para cultivos de temporal y riego. A partir de Enero de 1940 la política bancaria se enfocó a poner en práctica las operaciones del Banco Provincial de Sinaloa, asimismo comenzó a trabajar el Banco Provincial de Jalisco y el Banco Provincial de Zamora, Michoacán, esto nos muestra que la actividad bancaria siguió al pie de la letra la orden de los gobiernos posrevolucionarios de incrementar a través de créditos la producción de alimentos de primera necesidad, fundamentales, para asegurar alimentos baratos tanto para las masas campesinas como urbanas, quienes representaron y representan la mano de obra barata que empresarios e industriales requirieron para lograr el crecimiento deseado.¹⁵ Según El Nacional, las condiciones económicas de los bancos durante el gobierno de Ávila Camacho no eran malas. Para 1942, se realizó la Asamblea del Banco Ejidal, en donde se acordó aumentar los préstamos a las sociedades ejidales. Asimismo, el presupuesto se estimó en \$64,577,014,42 millones. El dinero destinado al fomento de la agricultura se incrementó en estos años a causa de la demanda de alimentos que los países de la Alianza requirieron durante su participación en la Segunda Guerra

¹⁵ El Nacional. Op. cit., martes 9 de enero de 1940, p.8.

Mundial. Rafael Loyola afirmó que México en el contexto de la guerra elevó su producción de granos, no para asegurar la autosuficiencia del país, sino porque México estaba comprometido a surtir a Estados Unidos. La realidad fue que sólo se obedeció al gobierno Norteamericano a cambio de algunos implementos técnicos que aquél nos cedió para incentivar la industria y la agricultura mexicana capitalista.

De acuerdo a El Nacional en este subperiodo, la política crediticia impulsó amplios créditos al campo, pues estamos hablando de un periodo de construcción y crecimiento económico, pero también del desarrollo de la propiedad privada. Las necesidades de abastecer de alimentos baratos a las ciudades como México, Guadalajara, Monterrey, etc. fue primordial para concretar el objetivo de los gobiernos mexicanos. Sin embargo, nos preguntamos, **¿Esos créditos fueron suficientes para incrementar los rendimientos de artículos de primera necesidad y abastecer eficientemente a las ciudades?**, según Cynthia Hewitt, los créditos fueron para los grandes agricultores latifundistas. Tal argumento confirma que El Nacional mostró favoritismos hacia el Estado. Una pregunta más es, **¿Hubo la posibilidad de realizar préstamos?**, según Luis Fernández Ortiz a partir de 1940, existió crisis e inflación, esto pone en tela de juicio el encomio que hace El Nacional, con respecto a que Miguel Alemán, indicó que la productividad del campo era prioritaria. Aunque sabemos que nuestro país siempre presentó signos financieros negativos no puede negarse que a pesar de la inflación, existió fomento a la productividad agrícola comercial, debido a que para lograr el crecimiento de la economía nacional aquello era necesario; más, sin embargo, no se buscó el bienestar del sector agrícola, pues es conocido que en esta etapa la política al campo fue orientada a satisfacer los intereses de los industriales y, con ello, favorecer el crecimiento económico del país.

A pesar de las declaraciones del El Nacional u otras fuentes de información. **¿Los créditos fueron para cultivos de temporal?**. Sólo diremos, que de acuerdo a lo analizado en esta década,

se le dio prioridad a cultivos comerciales, y no a cultivos de alimentación básica. La agricultura comercial después de la guerra de 1945 adquirió un gran dinamismo.¹⁶ **¿Los campesinos lograron utilizar tecnología moderna?**, aparentemente no, pues las condiciones económicas de la clase rural siempre fueron deficientes y, por ende, existió poca probabilidad de adquirir la tecnología necesaria para incrementar su producción. Por otro lado, la clase burguesa rural**o latifundista lograron modernizar sus cultivos con el financiamiento del Estado y de particulares interesados en estimular el crecimiento productivo de los granos básicos.

El Nacional mencionó que los créditos favorecieron la agricultura tradicional; pero, según Ifigenia Martínez, después de terminada la guerra, una vez normalizado el comercio internacional y sobre todo la importación de equipo y maquinaria, la política agrícola concentró su atención en la apertura de nuevas tierras de cultivo, equipadas con la ayuda de amplios programas de obras de infraestructura, especialmente de irrigación, cuyo resultado fue años más tarde, un aumento espectacular en el valor de la producción y, a la vez, la disminución del precio de garantía, que dio como resultado la reducción de los ingresos de los agricultores. Concurriendo toda una serie de factores a darle elasticidad y flexibilidad a la oferta, creando así, una agricultura comercializada, apta para responder a la creciente demanda interna de alimentos, industrial y del exterior. Habría que comprobar dicha teoría, pues, tan sólo, durante la guerra, como ya dijimos anteriormente, México exportó alimentos y, ello, generó escasez entre nuestra población según autores como Ramón Fernández y Rafael Loyola. Para Ifigenia Martínez, la agricultura tradicional siguió persistiendo en este subperiodo como forma de vida de la mayoría campesina, en donde el 12% de los campesinos se hallaron incorporados a la agricultura modernizada, un 20% estuvo considerado dentro de la agricultura de transición, mientras un 66% subsistió en

¹⁶ Ifigenia, Martínez de Navarrete. Bienestar campesino y desarrollo económico, FCE, México, 1971 p.157.

condiciones precarias, esto viene a poner a discusión los datos de El Nacional, en donde no menciona las condiciones en que vivió el campesino, además Ifigenia Martínez dice que el campo se proletarizó, con un creciente número de jornaleros, que recibieron con frecuencia menos del salario mínimo, trabajando sólo por temporadas. Asimismo, las migraciones de centenares de campesinos hacia ciudades del interior de la República y de Estados Unidos comprueban el elevado ritmo de desempleo que existió en el campo y, ello, ni siquiera El Nacional pudo ocultarlo. Incluso durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, se realizaron intercambios laborales con los Estados Unidos a causa, también de la guerra.¹⁷

Generalizando, con Ávila Camacho, Miguel Alemán, y Ruiz Cortines, se avanzó en materia de industrialización, y, también, en cuestiones de fomento a la agricultura; aunque, como ya resaltamos el apoyo económico y tecnológico se orientó principalmente hacia el latifundismo, y destinando un porcentaje mínimo de recursos a las capas marginadas del sector rural. Si alguna vez al Estado le interesó el campo fue para hacerlo producir en gran escala y, con ello, ofrecer alimentos baratos a las masas trabajadoras, quienes mientras encontraran básicos a precios bajos se abstendrían de organizar levantamientos en contra de las empresas. Asimismo, la economía presentó en este lapso, momentos financieros de gravedad, que se agudizaron con los conflictos internacionales.

Retomando, la política crediticia de 1940 a 1954, fue favorecer el fomento a la industrialización, logrando con ello el enriquecimiento de varios empresarios y, a la vez, el estatismo económico de las masas pobres del campo quienes, únicamente, permanecieron en sus ejidos, cosechándolos y produciendo alimentos baratos para alimentar a la clase obrera de las ciudades. Esto no es extraño, debido que los mandatarios que integraron este subperiodo fueron

¹⁷ Rafael, Loyola. Entre la Guerra y la Estabilidad Política. Conaculta, p33.

de extracción tecnócrata^{18**} y, por tanto, su objetivo de industrializar al país con la ayuda de un mercado con alimentos baratos no era viable a través de los campesinos, pues ello implicó, entregarles, más recursos, que los entregados a latifundistas. Vimos, anteriormente, como los Bancos Agrícolas seleccionaron regiones con tierras bastante fértiles las cuales garantizaron rendimientos seguros y con una baja probabilidad de pérdida. Ahora bien, con la apertura de obras de riego se propuso elevar la producción de artículos comerciales, más no de subsistencia como el frijol.

El reparto de tierras fue mínimo, pues ninguno de los presidentes simpatizó con la Reforma Agraria y, tampoco, con el ejido, como lo había hecho Lázaro Cárdenas. A Manuel Ávila Camacho le interesó más la construcción de carreteras e infraestructura industrial así como la apertura de los puertos mexicano al turismo. Miguel Alemán, tuvo por meta consolidar, la industrialización de México, para ello, atrajo nuevas empresas y estimuló el fomento de la inversión extranjera. Finalmente, Adolfo Ruiz Cortines, continuó con la obra de sus antecesores y las pocas tierras que entregó fueron para calmar los ánimos enardecidos de algunos campesinos inconformes.¹⁹

1.2 LA APERTURA DEL MERCADO AGRÍCOLA NACIONAL.

FORTALECIMIENTO DE LA AGRICULTURA COMERCIAL DE 1954 A 1970.

La política de irrigación al inicio de este subperiodo denota muy poca participación y apoyo a las áreas de temporal, en las cuales se concentró cerca del 70% de los predios, pues éstas recibieron

¹⁸ Arnaldo, Córdova. La política de masas del cardenismo, p.85.

¹⁹ Michel, Gutelman. Capitalismo y reforma agraria en México, ERA, México, 1971, pp.113-120.

poca inversión y no contribuyeron, significativamente, al crecimiento de la producción agrícola.²⁰ Además, hubo selección de Estados, a los cuales se destinaron fondos especiales, como fue el caso de Sonora, Sinaloa y Nayarit, con el fin de incrementar su productividad; pero, creemos que tales medidas no proporcionaron al campesinado las expectativas de desarrollo que ellos esperaron por parte del gobierno, pues, como ya señalamos el Estado marginó a las áreas rurales de baja productividad.²¹ La asignación de mayores recursos públicos a los servicios (energía, petróleo, electricidad y comunicaciones y transportes), así como el rápido aumento de los gastos corrientes del gobierno, actuaron en detrimento de la inversión en el sector agropecuario. No obstante, José Méndez, en su libro Problemas Económicos de México, comenta que durante el gobierno de Adolfo López Mateos, 1958-1964, el sector servicios recibió un fuerte impulso por parte del Estado; aunque, algunos de sus colaboradores, de corriente radical, le manifestaron al presidente no olvidar al sector agropecuario, al cual se le redujo el porcentaje de inversión en esos años.²² Durante el periodo presidencial 1959-1964, el destino de la inversión pública en el sector agropecuario no se modificó. Más del 75% de los recursos se destinaron a la construcción de obras de riego, entre ellas predominaron los mega proyectos.²³

La "Etapa de crecimiento económico sostenido", es un proceso de avance económico real, aunque con un alto grado de desigualdad material entre la sociedad mexicana, pues en estos momentos 1954-1970 al campesinado le fueron retirados varios apoyos. Aunque, José Ayala en Estado y Desarrollo, menciona en este periodo la existencia de inflación reducida y estabilidad cambiaria. Concluimos, entonces, que la política económica de esos años consistió en fomentar la atracción de capitales, ofreciendo, para ello, salarios bajos y reducción de impuestos. Los obreros

²⁰ Vera Ferrer. Op. cit., p.35

²¹ Ibid, p.36

²² Méndez. Op.cit., p.170.

²³ Estructura agraria..., pp.868-872.

fueron carne de cañón con dichas políticas, pues el presidente López Mateos ordenó el control oficial sobre las organizaciones sindicales, además de anular el derecho a huelga.²⁴ Por otro lado, las mayorías pobres del sector rural indirectamente se vieron afectadas debido al desinterés que manifestaron los organismos agrarios de esa época.

Dentro del periodo de crecimiento económico, el programa de inversiones públicas destacó, en particular, para el sector agropecuario los siguientes objetivos: 1.- Acelerar las obras y labores complementarias para elevar la productividad en las zonas de riego. 2.- Intensificar las inversiones, duplicando las sumas, destinadas al fomento agropecuario en las zonas de temporal, mediante la asignación de mayores recursos al programa de bordeo, a la conservación de suelos, la investigación y la extensión agrícolas.²⁵ Lo anterior muestra algunos de los esfuerzos realizados por el Estado para elevar la productividad. Sin embargo, bastó poco tiempo para que se evidenciara los síntomas de descomposición y de improductividad en la agricultura; como medida el gobierno creó planes (como el arriba mencionado) para reactivar a un sector abandonado a su suerte. En 1968 7 mil hectáreas fueron cultivadas en el sistema de riego de la presa Calles, en Aguascalientes, en el ciclo primavera-verano, y cuatro mil se dedicaron a siembras de maíz y 3 mil a las de frijol.²⁶ Asimismo, en 1968 se alcanzó y aun se sobrepasó la meta fijada al principio del régimen respecto a la inversión en obras de riego; pero, dado que los 2 primeros años la inversión fue muy baja en relación con los requerimientos, fue necesario ampliar las disponibilidades presupuestarias en 1969 y 1970.²⁷ Esto nos demuestra que en esos años se vivió un déficit productivo en las tierras de temporal pertenecientes a la mayoría campesina. Por

²⁴ José, Ayala. Estado y desarrollo: la formación de la economía mixta mexicana, 1920-1982, FCE, México, 1982, p.304.

²⁵ El Nacional. Op. cit., miércoles 31 de enero de 1968, p.9.

²⁶ Ibid, jueves 30 de enero de 1968, p.8.

²⁷ Estructura agraria..., Loc. cit.

tanto concluimos en señalar que los errores del Estado con respecto a la agricultura subdesarrollada fueron bastante altos, perjudicando, indirectamente, al correcto desarrollo de la producción nacional.

Durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970, se continuó con la etapa de crecimiento y estabilidad; y al igual que su antecesor, el mandatario trató de fabricar armonía entre la clase trabajadora a través de un estricto control de precios y de un aumento del empleo y la productividad. Sin embargo, **¿Qué ocurrió con el agro en ese sexenio?**. Lo mismo que con la administración anterior, se le rezagó y disminuyeron los recursos destinados a mejorar las condiciones económicas de la sociedad rural, de acuerdo a comentarios de José Ayala.²⁸ No obstante, el mismo autor señala la existencia de cierta recuperación agropecuaria entre 1966-1970, la cual se orientó a obras de irrigación que beneficiaron en mayor grado al segmento agrícola moderno. De esta forma, nuevamente, nos encontramos con la misma circunstancia en que el gobierno favoreció al capitalismo agrario, haciendo a un lado a un sector marginado que además contó con malas tierras. La posibilidad de que los agricultores pobres alcanzaran tales beneficios nunca llegó; al contrario, la política agrícola tendió a favorecer prioritariamente el desarrollo industrial y comercial dejando rezagado al sector agropecuario. Aunque podemos agregar que la tecnología moderna permitió la expansión del mercado mexicano; pero, con una notoria dependencia hacia el mercado mundial.²⁹

Con referencia a la política de abastecimiento y distribución, en 1961 la CEIMSA cambió su nombre por el de CONASUPOSA*, y se amplió para incluir una subsidiaria distribuidora. La nueva institución trató de proveer a la clase trabajadora de los bienes de consumo básico a precios

²⁸ Ayala. Op. Cit., p.174.

²⁹ Ibid, p.178

que pudiera pagar. Entre 1959-1961, se gestaron los cambios y la ampliación de funciones de la CEIMSA. En consecuencia, la nueva dependencia bautizó sus programas como una operación de servicio público, y emprendió una gran expansión de sus instalaciones, aumentando significativamente el número de sus tiendas al menudeo. Para 1965, CONASUPOSA operó más de 400 tiendas de menudeo y 151 tiendas móviles por todo el país. Por su parte, entre 1959 y 1964 el ritmo de actividades de CONASUPOSA creció aceleradamente, mientras que en el primer año había adquirido únicamente 687 mil toneladas de productos agrícolas, el total en 1963 superó los 2 millones de toneladas.

La política de distribución de CONASUPOSA siguió concentrándose casi exclusivamente en los grandes centros urbanos, en particular en la ciudad de México.³⁰ Asimismo, las políticas de la dependencia, fueron encaminadas a compras de gran escala, con ello la reguladora buscó reducir las acciones especulativas de los intermediarios; aunque sabemos que dicho problema no fue remediado; al contrario, los acaparadores siguieron afectando el funcionamiento del mercado mexicano. Asimismo, El Nacional, de 1959-1964, informó que algunos campesinos respaldaron las tareas comerciales de la reguladora; al efectuar ataques en contra de los intermediarios cuando estos llegaron a comprar la producción a precios por abajo de los oficiales. Sin embargo, las condiciones agrícolas del campesinado, aparentemente, no mejoraron con las políticas de mercado de CONASUPO.

El periodo inmediato, posterior a la creación de CONASUPO 1965-1970, fue de relativa estabilidad en sus operaciones, ya que a pesar del cambio legal, su forma de operar continuó de manera similar al pasado. La existencia de excedentes de básicos a principio de los años sesenta propició que se concibiera de un modo distinto la acción reguladora de

³⁰ Vera Ferrer. Op. cit., pp.92-93

CONASUPO. En efecto, en este contexto se contempló la institución como, el único mecanismo eficaz para retirar aquellos excedentes del mercado interno y evitar la caída de los precios al productor, es decir las actividades de CONASUPO, al parecer, se encaminaron a crear una política proteccionista de los intereses de los pequeños productores.

Sin embargo, en este mismo lapso la situación agrícola del país experimentó una importante transformación, ya que de una situación inicial de grandes excedentes de granos básicos, a partir de 1967 estos comenzaron a disminuir aceleradamente, posiblemente este hecho se deba a la política restrictiva hacia a la agricultura de productos básicos que se practicó de 1964 a 1970. Como consecuencia al iniciar la década de los setenta fue preciso importar más de 750 mil toneladas de granos básicos, entre ellos el frijol.³¹ Sin embargo El Nacional mencionó que en 1967, predominó la estabilidad de los precios y el abastecimiento suficiente de artículos de consumo necesario.

En la década de los cincuenta, los órganos gubernamentales, como la CNC*, reconocieron en el campo la existencia de una gran demanda de créditos, tanto de ejidos, como de pequeña irrigación; pero, se justificó que el presupuesto asignado, a ellos, no cubrió todas las regiones. Por ello se planteó aceptar el apoyo financiero de la Banca Privada. Los capitalistas desearon participar como inversionistas, pues en los años cincuenta, varios productos comerciales alimenticios elevaron su valor en los mercados internacionales, lo cual fue motivó suficiente para interesarse, aunque sea brevemente, por el campo.³² En la entrega de créditos al campo participaron instituciones internacionales, como el BIRF*, quien en 1961 entregó, 15 millones de dólares, (187 millones de pesos), para impulsar la producción agrícola, en especial zonas de

³¹ Ibid, p.94

³² El Nacional. Op. cit., sábado 30 de enero de 1957, p.1.

riego.³³ Respecto a este asunto, José Méndez señaló en su trabajo, Problemas Económicos de México, que dichos créditos no fueron otra cosa que préstamos desleales de grandes capitalistas, quienes sólo buscaron mercados donde invertir su dinero.³⁴

El Nacional argumentó en 1969 que el crecimiento de cultivos básicos se incrementó, y, asimismo, que el apoyo a la agricultura siguió al iniciarse la década de los setenta. Además, explicó que el atraso del campo mexicano ya se había superado. Lo dicho por El Nacional, no es verdad, de acuerdo a otras fuentes consultadas y que coinciden con la información, estas mencionan, al respecto, que el estancamiento del sector agrícola empezó en 1965, y que la crisis se aceleró en los años 70, de acuerdo a Oscar Vera Ferrer y Luis M. Fernández Ortiz **¿Hubo entrega de créditos a los campesinos en estos años de crecimiento y estabilidad?**, según Cynthia Hewitt de Alcántara, el crédito fue más accesible para los latifundistas, que para los beneficiarios de la Reforma Agraria. El crédito agrícola para las grandes propiedades aumentó rápidamente entre 1943 y 1968, en cambio el total de fondos desembolsados por las instituciones oficiales encargadas de financiar a los pequeños agricultores y ejidatarios (el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Nacional de Crédito Ejidal), aumentó poco más del 2% anual en este periodo, tasa inferior al crecimiento de la población agrícola y del producto agrícola. La razón de que los créditos fueran mayores para los grandes agricultores, radicó en que aquellos con sus títulos de propiedad lograron convencer a los bancos de que merecían el crédito. Ellos argumentaron poseer el suficiente terreno para hacer producir con garantía y devolver así la inversión a los banqueros, quienes, en parte, temieron que los pequeños agricultores no lograran responder a sus expectativas y perdieran, con ello, sus capitales.³⁵ Además como se señaló el

³³ Ibid, martes 17 de enero de 1961, p.4.

³⁴ Méndez. Op. cit., p.92.

³⁵ Cynthia, Hewitt de Alcántara. La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970, S. XXI,

incremento en los préstamos a largo plazo concedidos por el Banco Nacional de Crédito Agrícola de acuerdo a su política crediticia fue, principalmente, para los grandes agricultores, a pesar que la mayoría de sus clientes fueron minifundistas.³⁶

La situación socioeconómica del sector rural, empeoró de 1940-1970. La pobreza que privó en el campo obligó a muchos trabajadores a emigrar a ciudades del interior del país y a Norteamérica. Ante tal situación el Estado trató de detener el fenómeno migratorio; sin embargo, los esfuerzos no fueron suficientes, pues las condiciones sociales en el agro tampoco mejoraron. En 1955, la Comisión de la Pequeña Propiedad reportó a El Nacional: "Protección a la utilidad en la cosecha de parvifundios"(**), un año después, se decretó la asignación del seguro agrícola para 15 Estados del país. Esta al parecer fue una de las medidas administrativas que el gobierno federal implementó; pero, con poca efectividad.³⁷ La situación en la clase rural empeoró a pesar de los supuestos planes del gobierno para mantener la permanencia de los campesinos en sus lugares de origen.

Anteriormente mencionamos que dentro del mandato de López Mateos se presentaron algunos brotes de rebeldía por parte de campesinos, quienes demandaron se continuara con el reparto agrario y el desmantelamiento de latifundios. Incluso algunos grupos rurales invadieron terrenos, por lo que el gobierno entregó un mínimo de tierras para calmar el encono de los demandantes.³⁸ A la vez, organismos de carácter rural, disfrazaron la Reforma Agraria con nombres pretenciosos como la llamada Reforma Agraria Integral. Nueva política que tuvo como fin convertir al campesino no sólo en productor, sino también en consumidor y, asimismo, cambiar la economía cerrada o de abastecimiento, en economía de mercado. La meta era aportar

México, 1978, pp-62-64

³⁶ Ibid, p.66

³⁷ El Nacional. Op. cit., miércoles 4 de enero de 1956, p.3.

³⁸ Méndez. Op.cit., p.101.

soluciones integrales a los problemas técnicos, económicos y educativos de las comunidades rurales.

El hecho de construir algunas escuelas en el interior de la República, no significó que se haya cubierto la demanda; tampoco, el enviar ingenieros agrónomos a zonas rurales del norte a sur del país distó mucho de ser la solución a los males que aquejaron a la población rural.

Por otra parte, la palabra integral, se refiere a la integración del sector rural, y no a la selección de ciertas regiones agrícolas de México, a las cuales se les otorgó en pequeña escala las herramientas necesarias para su completo desarrollo.³⁹ Quizá la verdadera solución, se encontró en que aquellos gobiernos cortaran los nexos con la clase rural burguesa,** y emprendieran una campaña de crecimiento y desarrollo real, aplicando, para ello, recursos extraídos de terratenientes y caciques que explotaron a la sociedad agrícola mexicana.

Como colofón, las políticas de irrigación de 1954-1970, disminuyeron progresivamente y a los pocos que se les dio apertura fueron para apoyar a propiedades de gran envergadura. Pues ellas contaron con la infraestructura necesaria para respaldar las inversiones tanto oficiales como privadas.

Los créditos oficiales, aunque se entregaron no fueron suficientes para poner fin a la crisis que vivieron las mayorías rurales. Hemos resaltado en párrafos anteriores como se redujo el apoyo del Estado a los ejidatarios y minifundistas. Son diversas las razones que alejaron al gobierno de los campesinos, por ejemplo, al entregar créditos a los grupos con menos recursos, implicó también proporcionarles, además de capital, tecnología, infraestructura, insumos y capacitación técnica. Elementos muy costosos que, finalmente, los gobiernos no facilitaron, pues con la producción latifundista se abasteció la demanda interna de frijol y, en caso extremo sé

³⁹ Estructura agraria..., Op. Cit., pp.43-44.

acudió a la importación. Así, las políticas económicas y agrícolas se enfocaron a proveer de dinero y tecnología a aquellos agricultores quienes *garantizaron el éxito de la producción*.

La producción es un punto de importancia no sólo en el aspecto alimentario, sino también en lo político, esto debido a la forma en que se le manipuló por los órganos oficiales. El Nacional, trató de persuadir a la sociedad al decir que en el país la agricultura reportó fuertes rendimientos productivos en general; aunque, debemos resaltar la existencia de algunos periódicos opositores al Estado como, *La Jornada*, el cual trató de mostrar la realidad del país, ofreciendo un panorama, aparentemente, imparcial acerca de la situación económica, política y agrícola. A través de los medios de comunicación se buscó enaltecer la figura paternalista de los regímenes posrevolucionarios para con el sector rural, principalmente cuando se trató de algún asunto de corte social.

Nuevamente diremos que tanto Miguel Alemán como Adolfo Ruiz Cortines y López Mateos, fueron parte de la contrarreforma agraria. Ellos nunca simpatizaron con la entrega de tierras; al contrario, buscaron la forma de alejarse de tal tarea, al dedicarse, casi totalmente, al proceso de industrialización nacional, aunque fue imposible que el gobierno a pesar de su interés por industrializar al país, pudiera evadir ciertos compromisos con el sector agrícola. Finalmente algunos disturbios en diferentes puntos del país, llevaron a Adolfo López Mateos y a Gustavo Díaz Ordaz a hacer entrega de terrenos expropiados a extranjeros. Sin embargo, uno de los hechos más molestos, es el enterarse como el Estado entregó, a través de engaños, tierras de baja fertilidad y otras casi estériles a cambio del conformismo de los hombres del campo.⁴⁰

El mercado agrícola mexicano siempre presentó dificultades de funcionalidad a causa, de la *inseguridad climática de nuestro territorio*. Si el abasto era deficiente ello se pudo deber a los

⁴⁰ Gutelman. Op. cit., pp. 120-122

meteoros; a la falta de créditos o incluso a las precarias vías de comunicación, las cuales no permitieron surtir de alimentos a los centros comerciales de todo el país. Pero, hay algo más y es que tanto la escasez como el abasto en el mercado fueron variables proclives a desequilibrar la tendencia productiva y de precio de los básicos, colocándolos en ocasiones a precios bajos y en otras acelerando su valor. Por lo anterior sólo justificamos la correlación de varios aspectos que influyeron en pro o en contra de dichos artículos.

Por último, las compañías reguladoras trataron de cubrir las demandas básicas de la población; pero los planes no lograron ser lo bastante efectivos, pues los intermediarios continuaron acaparando un importante porcentaje de la producción nacional, acción con la cual, deducimos, se alteró el precio y la producción de la legumbre. Una desventaja más fue la incapacidad tanto de CEIMSA, como de CONASUPO, para aplicar políticas efectivas sobre el mercado de los básicos, orientando los beneficios, directamente, sobre los pequeños productores del país. Asimismo, las reguladoras en su momento reconocieron la falta de almacenes, necesarios para embodegar sus compras.

Son varias las desventajas que aquejaron a la agricultura subdesarrollada, ******(campesinos con baja capacidad económica, que contaron con tierras infértiles y carecieron de la infraestructura necesaria para alcanzar los óptimos rendimientos), que tal vez, nos remontan a tiempos del porfiriato.

1.3 CRISIS AGRARIA Y TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES PRODUCTIVAS Y COMERCIALES, 1970-1996.

Antes de enfocarnos al tema de la agricultura y el sector rural debemos señalar, grosso modo, las

circunstancias económicas del país de 1970-1996. Las condiciones financieras mundiales aceleraron la recesión y desataron una crisis interna, llevando a la quiebra varias actividades productivas, entre ellas la agrícola. Generalizando, desde el sexenio de Luis Echeverría Álvarez hasta el de Ernesto Zedillo Ponce de León, la economía nacional vivió momentos de depresión, en parte, causados por la inestabilidad del capitalismo mundial. Asimismo, a partir del gobierno de Miguel De La Madrid, la administración del país tomó un nuevo rumbo, al presentarse una transformación de las relaciones productivas y comerciales causadas por la nueva fase capitalista denominada Neoliberalismo.** Miguel De La Madrid facilitó la entrada y participación del capital privado en empresas que antes fueron controladas por el Estado.

Con Luis Echeverría Álvarez, la política para la pequeña irrigación recibió algunos apoyos económicos; aunque, menores a 20 años atrás. Las causas van desde el advenimiento de una inflación acelerada; la caída de la inversión privada y el desequilibrio entre el crecimiento del producto agrícola frente al incremento de la población. Tales problemas provocaron el decaimiento del financiamiento al agro. Esto lo comprobamos por el retiro y disminución de créditos efectuado por los Bancos Agrícola y Ejidal, así como por la iniciativa privada. El Estado dotó de dinero sólo a entidades que representaron seguridad productiva, como Sinaloa y Nayarit. y, dentro de ellas, se facilitó el capital sólo a aquellas propiedades capaces de devolver la inversión.⁴¹

. Los organismos reguladores, desde nuestro punto de vista, no funcionaron correctamente debido a que estos beneficiaron sólo a ciertas regiones del país, tanto en compras, como en abastecimiento y distribución. El Nacional, nunca cuestionó la efectividad sobre la producción y precios de las reguladoras, tanto para el campo como la ciudad, y sólo dio buenas nuevas de

⁴¹ El Nacional. Op. Cit., martes 15 de enero de 1970, p.6.

diferentes temas que en nada contribuyeron a mejorar la situación del país. Según David Barkin, de 1941 a 1952, los precios de garantía funcionaron siempre como precios tope, esta etapa es aciaga en la regulación de precios en México, es la época del mercado de los contrabandos. Estas características, nos muestran una postura diferente sobre el oportuno abastecimiento que planteó El Nacional, además Barkin dice que en vez de ayudar al productor agrícola, la intervención gubernativa en el mercado lo sacrificó. En términos generales, en estos años se pierde la visión nacional del problema de la regulación de precios y se actúa con un criterio localista, con miras a cubrir la demanda de la ciudad de México y, sin tomar en cuenta el interés de los productores. En el mercado internacional, también, existieron excedentes y sus precios fueron, persistentemente, inferiores a los precios de garantía nacionales. Sin embargo, el periodo de exportar excedentes fue breve, culminó en 1967 y declinó rápidamente, al grado de que en 1970 se iniciaron constantes incrementos en la importación de granos. A fin de cuentas, entre 1965 y 1970 el sistema de precios de garantía dejó de funcionar como un estímulo para la producción agrícola. Aunque, fue útil para regular el salario mínimo urbano, colocó a los campesinos al borde de una profunda crisis, que se hizo evidente del sexenio 1970-1976. Al mismo tiempo, se aceleraron los cambios en la estructura productiva del agro mexicano con modificaciones profundas que alentaron la transformación de parte del agro en un emporio capitalista para la exportación, y vuelto hacia mercados internos privilegiados.⁴²

La expansión de la CONASUPO fue grande en términos reales. Este crecimiento, en poco tiempo, da lugar a la pregunta: **¿Qué tanto éxito tuvo CONASUPO en el logro de los objetivos que propiciaron tal expansión?**. Se ha dicho:

“los incrementos de los precios de garantía ocurridos después de 1970, aunados a los déficit financieros de CONASUPO que requerían de subsidios gubernamentales, han dado a las políticas de precios

⁴² David, Barkin. El fin autosuficiencia alimentaria, p.20.

agrícolas de México un claro sesgo inflacionario, ya que aceleraron grandemente el gasto público y expandieron el poder de compra de la población rural, sin un incremento equiparable de la producción, por lo menos, en el corto plazo”⁴³ Por su parte para Esteva-Barkin, “el periodo 1971-1976 sería el del esfuerzo realizado para desconcertar el impacto de los programas de la CONASUPO. La política de acción reguladora tradicional, basada en los precios de garantía y en el control del comercio exterior, no permitió lograrlo, y por eso la complementó con programas directos de apoyo a los campesinos.”⁴⁴

Todo hace pensar que alcanzó cierto éxito mientras mantuvo una presencia activa en las comunidades campesinas. Por otro lado Esteva-Barkin, señala:

“A lo largo del periodo de 1970 a 1976, la intervención reguladora mantuvo por lo general su carácter marginal, en algunos casos específicos se amplió radicalmente”⁴⁵, en tanto que “para fortalecer las bases de la intervención reguladora del Estado, el gobierno federal incrementó en el periodo, en forma vigorosa, su capacidad directa de producción industrial de artículos básicos. Estas capacidades fortalecieron su acción reguladora y abastecedora”⁴⁶

José López Portillo, al igual que su antecesor debió manejar y negociar una deuda externa que nos generó devaluaciones e inflación continuas. No obstante, este presidente no supo administrar para el bien de la nación, las ventajas que para México trajo el auge del petróleo, pues es valido decir que mientras el país recibió importantes beneficios económicos por la venta del energético, el Estado bien pudo orientar un porcentaje de esos dineros al fomento y rescate de la agricultura mas pobre del país. Al parecer, el gobierno orientó pocos recursos para la reactivación de zonas de alta pobreza rural, pues la concreción de obras de riego y la entrega de créditos disminuyó paulatinamente en el presente periodo.⁴⁷

Con relación al concepto de “política de desarrollo rural integral” instrumentado por CONASUPO en este lapso, la experiencia de varios programas similares, en otros países, fue desalentadora, precisamente, por causas que son parecidas para el caso de México. Se ha señalado que este tipo de estrategias fueron mal dirigidas, fundamentalmente, porque no se ocuparon del

⁴³ R. Looney. *Income distribution policies...*, pp.91-92.

⁴⁴ G. Esteva. y D. Barkin. *El papel del sector público en la comercialización.*, p.29.

⁴⁵ Ibid, p.30

⁴⁶ Ibid, pp.231-233.

⁴⁷ Méndez. Op.cit., pp.87-109.

problema básico, que fueron las políticas económicas generales mal orientadas, además, estos programas tendieron a requerir niveles altos de calificación y preparación.⁴⁸ Como se puede apreciar, en realidad no existió evidencia en uno y otro sentido, si bien parecería que los programas de desarrollo rural, como los instrumentados por CONASUPO durante la primera mitad de los años setenta, no representaron estrategias del todo adecuadas en términos de eficacia relativa.

A la vez, la reguladora siguió comprando la producción de la baya en varias entidades del país, como Nayarit, de quien recibió en 1980, 100 mil toneladas de frijol, o Chihuahua con quien adquirió 425 mil toneladas de frijol. También se consiguió importar grandes cantidades de grano provenientes de Centroamérica.⁴⁹

La CONASUPO, invirtió cantidades millonarias en compra de básicos tanto en el ámbito nacional, como en el internacional, y se dijo que la meta sería el no incremento en los precios y el abasto a todo México, pero se enfatizó que los mayoristas seguirían colaborando en apoyo de los consumidores. Sin embargo, los particulares siempre trataron de beneficiarse deslealmente.⁵⁰ De lo anterior se desprende que a pesar de la nueva política agrícola que representó el Sistema Alimentario Mexicano, CONASUPO siguió creciendo. No obstante, uno de los pocos estudios detallados que existe sobre el efecto de las políticas agrícolas en México, al referirse a las operaciones de CONASUPO en este periodo apuntó las siguientes deficiencias:

A) Primero, cuando se creó el programa de precios de garantía, el sector agrícola se dirigía aceleradamente hacia importantes superávits (los años sesenta), por lo que efectivamente dichos precios podían haber servido de garantía para los productores. No obstante, en los años 70 se

⁴⁸ Vera Ferrer. Op.cit., p.104.

⁴⁹ El Nacional. Op.cit., 24 de enero de 1980, p.2 y viernes 26 de enero de 1982, p.5.

⁵⁰ Ibid, martes 14 de enero de 1983, p.10.

revirtió el fenómeno por lo que, frecuentemente, a los productores les fue mas atractivo vender a otros compradores o, en última instancia quedarse con el producto para su autoconsumo. B) En segundo lugar, se encontraba la lentitud con la que el aparato administrativo reaccionaba ante situaciones cambiantes para ajustar los precios de garantía. Asociado a lo anterior, estaban también los cambios tan fuertes e impredecibles de los incrementos, de un año a otro, de los precios de productos individuales. Esto era a su vez causa y consecuencia de la frecuente incapacidad del aparato burocrático para establecer las relaciones apropiadas o correctas de los precios relativos de los cultivos, lo que significaba un alto grado de incertidumbre para los agricultores.⁵¹

Ahora bien, después de la canalización de recursos financieros al campo durante los 2 primeros años del SAM*, en 1981 se lograron incrementos significativos de la producción agrícola; aunque estos fueron transitorios. A partir de 1982 comenzó a perderse, nuevamente, gran parte de los avances logrados, y en 1983 desapareció el SAM, al mismo tiempo el país retornó a hacer compras cuantiosas de productos agrícolas en el exterior.

¿Qué papel jugó, entonces, CONASUPO en el periodo 1981-1984? Tanto sus ingresos corrientes como sus gastos y transferencias corrientes aumentaron muy por encima de la inflación de este periodo, de igual forma, sus gastos corrientes como porcentaje de los gastos de los organismos sujetos a control presupuestal continuaron incrementándose durante 1981-1984, en tanto que las transferencias corrientes, después de haber descendido como porcentaje del total hasta 1983, volvieron a situarse para 1984 en casi la mitad (50%) Asimismo, CONASUPO continuó concentrando sus adquisiciones en el exterior, habiendo alcanzado un punto máximo en 1983 cuando el 75.5% de sus compras fue de importación. Cabe señalar que en 1982 dicha

⁵¹ Vera Ferrer. Op.cit., p.110.

proporción se redujo notablemente (a 25.8%), fenómeno ocasionado por el descenso general de su volumen de compras, las que cayeron en 28.7% con relación a 1981. Sobre este último aspecto, podemos subrayar que, a pesar que las importaciones se redujeron gracias a los buenos resultados de las cosechas internas de 1981, el hecho de que, también, hayan disminuido sus compras nacionales, significó que los productores prefirieron utilizar otros canales distintos a CONASUPO para vender sus productos.⁵²

Para 1987, José Ernesto Costermalle, director de CONASUPO anunció que del presupuesto total consistente en 1.7 billones de pesos, se destinaron 500 mil millones para compras a productores mexicanos, y se mencionó que no habría motivo para el rezago en el pago, como sucedió en el año de 1986, aunque el funcionario advirtió que se importarían 6 millones de toneladas de granos básicos, con un costo aproximado de 800 a 850 millones de pesos.⁵³ En 1988, las filiales de la reguladora, como DICONSA*, se encargaron de distribuir cerca de 2 billones de productos básicos en todo el país y, se aclaró que, la dependencia continuaría trabajando en apoyo a las clases pobres. Lo anterior, podemos suponerlo como falso, a pesar de los cambios que pudo haber tenido la CONASUPO, esto debido a que según Barkin la CONASUPO trató de beneficiar a los sectores capitalistas agrícolas. La situación del campesino se agravó después de 1970, y, todavía, se vive en la actualidad. En los primeros años de la década de los 90, la reguladora mostró desequilibrios, las relaciones con el sector rural se deterioraron en 1989, los campesinos sacaron granos de bodegas, propiedad de la compañía, a causa de la falta de pago, pues la dependencia cubrió la liquidación del frijol, es decir, el presupuesto asignado a la reguladora iba de mal en peor.⁵⁴ Para suavizar los descontentos de los agricultores, se abrió un

⁵² Ibid, pp.110-114.

⁵³ La Jornada, México, D.F., viernes 24 de septiembre de 1987, p.7.

⁵⁴ Ibid, viernes 29 de enero de 1989, p.23.

programa de ayuda económica, llamado PACE*(Programa de Apoyo a la Comercialización Ejidal), que tuvo por meta dar préstamos a los cosecheros y garantizarles la compra de su producción.⁵⁵

Las intenciones de la CONASUPO, no fueron honestas, pues en el gobierno de Salinas De Gortari se auguraba ya un futuro incierto, sino es que malo para el agro nacional, esto a raíz del proyecto de libre comercio, planeado entre Canadá, Estados Unidos y México, del cual especialistas y académicos universitarios, desglosaron las desventajas económicas existentes entre México y las otras 2 naciones. Asimismo, se observó que el resultado de la firma de libre comercio, suscitó la liberalización de la actividad agrícola. De esta manera, la competencia se volvió aún más desleal, porque los insumos, infraestructura e incluso condiciones climáticas fueron adversas para nuestro sector rural. En conclusión, las compañías reguladoras que intervinieron en el proceso productivo y en la regulación de precios, cumplieron con metas y compromisos a corto plazo, pues nunca concretaron proyectos que garantizaran seguridad a los campesinos mirando al futuro. Los riesgos, las inversiones, las compras hechas por las reguladoras, e incluso las decisiones que no llegaron a aflorar, son factores que incidieron, en forma real, en los movimientos cíclicos del frijol, que serán vistos en los capítulos 2 y 3 para su análisis. Los factores arriba mencionados, fueron, en parte, los que provocaron las crisis en el campo mexicano. Asimismo, la creación de proyectos como PROCAMPO*, tuvieron por objetivo llenar aquellos huecos que dejó CONASUPO.

En resumen, los objetivos de PROCAMPO, tal como los definió el gobierno mexicano son:

A) Garantizar un apoyo directo al ingreso, incluyendo a los que no recibían los beneficios de los esquemas de precios controlados.

⁵⁵ Ana Paula, Gerard. Crónica del gobierno de Carlos Salinas de Gortatari, p.55.

B) Promover la orientación de la producción hacia los productos que tienen ventajas comparativas.

C) Apoyar los ingresos de los productores dándoles certidumbre a lo largo del tiempo, sobre los futuros niveles de apoyo al ingreso.

D) Compensar los efectos negativos que ejerce sobre los mercados mundiales el otorgamiento de subsidios a los productores en otros países.

E) Promover la organización de los productores para alcanzar una mayor eficiencia en la comercialización y la distribución.

F) Permitir a los consumidores el acceso a los alimentos a precios de mercado en el contexto de una economía abierta.

G) Frenar la degradación del medio ambiente mediante la promoción de prácticas de recuperación de bosques y conservación de suelos, y orientarse así hacia una agricultura sostenible desde el aspecto ambiental.⁵⁶

El Programa de Apoyo al Campo, parece, un tanto, demagógico, pues, finalmente, hoy en día las condiciones económicas de los pequeños productores permanecen igual, es decir, en la marginación y, las importaciones continúan efectuándose.

Por último, Bonilla García apuntó que CONASUPO seguiría con sus funciones normales, ajustando su actividad en relación con el PROCAMPO. A nosotros nos parece que, más bien, la reguladora preparó su desaparición y sólo entregó las últimas instrucciones a PROCAMPO, antes de desaparecer definitivamente. Es un hecho, que CONASUPO, no cumplió con las expectativas del sector rural, a causa de la corrupción que se generó al interior del organismo y que culminó

⁵⁶ Examen de las políticas agrícolas..., pp.75-76.

con su quiebra.⁵⁷

Con referencia a la política agraria, diremos que los factores de la crisis social y política del campo mexicano se vinieron acumulando durante la década de los sesenta y, al inicio del régimen de Echeverría se combinaron con la crisis económica que se encargó de deprimirlos aún más. Un hecho que salta a la vista fue el movimiento rebelde de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en Guerrero en la década de los setenta. Los líderes pidieron, entre otras cosas, su reconocimiento como parte de la sociedad rural. Asimismo, solicitaron la entrega de tierras y la desaparición del caciquismo en la región. Debido a esto el Estado se vio obligado, aparentemente, a buscar una alternativa de cambio que pudiera resolver la grave crisis de los campesinos; aunque, tiempo después, el gobierno escindió el movimiento guerrerense.

La política agrícola de Luis Echeverría, trató de destinar una parte importante de recursos al apoyo del sector ejidal y al estímulo de la producción para el consumo nacional, sin que esto significara dejar de proteger y apoyar a la agricultura capitalista. Dada la reticencia del capital privado, este apoyo económico a la agricultura tuvo que correr a cargo del capitalismo de Estado,** que debió complementarse con un respaldo técnico y ordenado. Echeverría quiso un sector ejidal más dinámico, para así cumplir con los objetivos generales del desarrollo capitalista implantado en México. Pero, lo que logró con su política, fue la destrucción paulatina de la agricultura subdesarrollada.**

Es necesario resaltar que una parte importante de la política de Echeverría fue el populismo de Estado,** que pretendió lograr el consenso de la población por medio de la entrega de algunas obras, ya fueran agrícolas o urbanas, las cuales no pudieron ocultar la verdadera crisis que agobió a nuestra economía.

⁵⁷ La Jornada. Op.cit.,viernes 8 de octubre de 1993, p.20.

Por esto mismo las cosas en el campo no marcharon bien, pues, a partir de 1970 surgieron varios movimientos sociales exigiendo al Estado mayor atención. Aunque, el problema fue que el gobierno siempre aplicó la represión, para desaparecer a los agitadores, ello provocó una crisis social, la cual afectó tanto el ámbito político como económico. De 1970-1996, la entrega de tierras a los campesinos no cubrió la demanda, las condiciones sociales del campesino no mejoraron en los sexenios de este periodo. La crisis, la inflación y el nulo apoyo a la agricultura provocaron el despojo de tierras a muchos campesinos, ya que ellos nunca fueron considerados dentro del sistema capitalista, como generadores de capital, sino como asalariados, motivo suficiente para aislarlos. La respuesta de Echeverría a la lucha por la tierra se mantuvo en el mismo terreno, en que se había ubicado al régimen de Díaz Ordaz. Las soluciones que se intentaron promover fueron siempre periféricas a la cuestión del conflicto. En el régimen de Echeverría, la preocupación por el reparto agrario y por los problemas de la tenencia de la tierra son, definitivamente, secundarios en su política.⁵⁸

José López Portillo, 1976-1982, continuó dando argucias sobre la Reforma Agraria y, al igual que sus predecesores reconoció el rezago y atraso imperante en el campo; pero, a la vez, se afirmó que el reparto de tierras avanzaba a buen paso, lo paradójico de esto, es que mientras, por un lado, se habló del progreso del sector rural por el otorgamiento de tierras, por otro lado la CNC denunció el caso de campesinos despojados de más de 5 millones de hectáreas.⁵⁹ Lo cierto es que como lo plantea Armando Bartra, durante el régimen de López Portillo, se pretendió acabar con la Reforma Agraria, es decir no repartir tierras y favorecer al sector empresarial, la política fue antiagraria.⁶⁰

⁵⁸ Armando, Bartra. "Seis años de lucha campesina", pp.177-179

⁵⁹ El Nacional. Op. Cit., lunes 6 de enero de 1983, p.5.

⁶⁰ Armando, Bartra. "El panorama agrario en los 70", Investigación económica Oct/Dic, num.150,

En 1985, en Sonora se acusó el acaparamiento de tierras por parte de familias pertenecientes a antiguas oligarquías de la región, quienes detentaban el poder y, eran dueñas de pozos y canales, que no compartían con los pequeños propietarios.⁶¹

La cuestión de los latifundios pareció ser un asunto desagradable del periodo porfirista que los gobiernos emanados de la revolución no querían tocar. La ideología del PRI*, fue hacer creer a la sociedad por medio de la historia, que los terratenientes fueron destruidos por el movimiento armado de 1910. Sin embargo, en 1974, "El Nacional" dijo: "Dos latifundios simulados en San Luis Potosí serán repartidos",⁶² luego entonces, **¿Estos modos de producción desaparecieron sí o no del escenario agrícola?**. Deducimos que no desaparecieron, ya que los movimientos campesinos se extendieron en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, exigiendo la continuación del reparto de tierras. Además, al finalizar la Revolución, apareció una clase neolatifundista** constituida por militares y políticos, quienes únicamente empeoraron las condiciones productivas del campo y mantuvieron en el atraso a los campesinos. Es por eso que a principios de los noventa, después de las condiciones anteriores y del clima de inseguridad, llevaron al gobierno mexicano a modificar las leyes de la Reforma Agraria, a fin de responder mejor a las necesidades de la población rural enfrentada a la perspectiva de mercados cada vez mas abiertos. Asimismo, las sociedades por acción son autorizadas a poseer la tierra con un límite máximo de hasta 25 veces el tamaño de las parcelas individuales privadas, autorizándose la inversión extranjera. El establecimiento de estos límites buscó evitar la aparición de latifundios disfrazados, reconociéndose la necesidad de tierra, por parte, de los campesinos.⁶³

Además, con Miguel de La Madrid y Carlos Salinas De Gortari, se consolidó y fortaleció la

vol. XXXVIII, F.E, UNAM, México, 1979, pp.222-223.

⁶¹ La Jornada. Op. Cit., martes 10 de septiembre de 1985, p.24.

⁶² El Nacional. Op.cit., viernes 17 de enero de 1974, p.9.

⁶³ Examen de las políticas agrícolas..., Op. Cit, pp.41-42.

crisis campesina, esto debido a la política Neoliberal, que a pocos los hizo ricos, y a la mayoría de la población la hundió en la pobreza y ésta además, ha subsistido con un salario para cubrir sus mínimas necesidades ya que la inflación y las deudas internas y externas provocaron más miseria sobre la población. Los movimientos sociales no dejaron de existir a pesar de la represión del Estado.

En 1992, a raíz de la crisis financiera nació la organización campesina “El Barzón”, que demandó al Gobierno, les devolviera todos aquellos derechos que les fueron arrebatados a causa del fortalecimiento de la Globalización.** ⁶⁴ El 1 de enero de 1994, surgió una declaración de guerra contra el Gobierno de Salinas De Gortari, por parte del grupo armado, EZLN*, en Chiapas, constituido por indígenas, quienes manifestaron que su lucha fue por la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos.

En el 2001 la situación de este movimiento armado esta en un proceso de diálogo, para esperar que sus demandas se cumplan, entre sus peticiones están: la necesidad de modificaciones constitucionales, para que se reconozcan sus derechos indígenas y, también, la entrega de tierras. En 1995, Ernesto Zedillo 1994-2000, dijo: “En el gobierno existe la posibilidad para superar retos y rezagos”; pero, desafortunadamente, la nueva crisis económica hundió, aun más, a los deudores y, con ello, miles de campesinos volvieron a sufrir las consecuencias de los malos manejos de los gobernantes.⁶⁵ En 1996, se manifestaron 20 mil miembros de la UGOCP* en Oaxaca y Veracruz, para exigir al Estado que atendiera sus demandas; pero, sobre todo, ellos pidieron la liberación de los dirigentes nacionales y regionales. El organismo, igualmente, solicitó el esclarecimiento del homicidio de 50 compañeros y ,el fin de las amenazas dirigidas a los

⁶⁴ La Jornada. Op. Cit., sábado 6 de enero de 1992, p.18.

⁶⁵ Ibid, martes 7 de enero de 1994, p.3.

representantes.⁶⁶

En estos años, la represión por parte del Gobierno Federal en contra de los líderes campesinos fue mayor, muchos empresarios en complicidad con el Estado atacaron al sector rural con el afán de despojarlos y convertirlos en mano de obra barata.

La historia del crédito agropecuario de 1940 a 1977, tiene 2 etapas, la primera, de 1940 a 1969, en la cual tanto el crédito privado como oficial canalizado al medio rural tendió a representar una proporción, crecientemente, menor del crédito total. Esta etapa coincidió con todo el periodo de sustitución de importaciones, en donde ocurrió el desarrollo del sector industrial, esto debido a la segunda etapa de la industrialización en México, “El Milagro Económico Mexicano“. En este lapso se asignó al sector agrícola un papel subordinado. Una segunda etapa de 1970 a 1977, que coincidió con la crisis en el medio rural, con el agotamiento del modelo de acumulación prevaleciente y que significó un considerable crecimiento del crédito oficial. En esta segunda etapa, la producción agropecuaria creció durante los cuatro primeros años a una tasa media de 1.8% anual, es decir menor al simple incremento vegetativo de la población. Esta situación obligó a importar alimentos provocando que en 1974 la balanza comercial de productos agrícolas fuera, por primera vez, en varios decenios, deficitaria en más de 140 millones de dólares.

En 1975, el producto agropecuario creció sólo 0.9%, y en 1976 decreció en 3.9%. En ambos casos el subsector ganadero fue el que tuvo tasas positivas de incremento, mientras el subsector agrícola se deterioró. Esto fue un breve repaso del comportamiento del sector agropecuario en este periodo, con el objeto de apreciar mejor el viraje que ocurrió en el crédito oficial y el impacto que tuvo.

⁶⁶ Ibid, jueves 5 de enero de 1996, p.24.

El papel excepcional que vino a jugar el crédito al campo en este periodo puede ilustrarse señalando que aquel se elevó a un total de 90 mil millones de pesos, más del doble a precios corrientes que los otorgados de 1936 a 1970. A su vez, este incremento en los volúmenes de crédito agrícola, posibilitó que el número de ejidos atendidos crediticiamente, pasaron del 17% en 1970, al 35% en 1976. Sin embargo, en relación con el crédito total, la proporción del crédito agropecuario osciló entre el 13 y 16%.

En estos momentos dentro de la política agrícola se observa la forma en que el Estado participó y permitió contribuir a los particulares con sus capitales en el sector agropecuario, por lo cual podemos concluir lo siguiente 1) El sector privado contribuyó con 35 a 43% del total del crédito agropecuario. 2) El crédito privado se orientó más al subsector ganadero, de 1940 a 1969, también se dio prioridad a la ganadería. 3) El crédito privado contribuyó con volumen equivalente de 24 a 30%, al subsector agrícola. 4) El crédito oficial creció en el periodo, a precios constantes, en 104% y representó mas de la mitad del crédito total destinado al sector. 5) En cuanto a destino, 72.8% del crédito oficial se destinó al avío y 13 al refaccionario. De 1940 a 1969, el crédito oficial predominó, también, al avío, y el refaccionario quedó en 2° lugar. 6) El crédito oficial se orientó preferentemente al subsector agrícola en el cual se canalizó 70.5% del crédito agropecuario oficial, en tanto que al subsector ganadero, apenas, se canalizó 20.6%. 7) Del total de la superficie cosechada, la habilitada con crédito oficial pasó de 1859 456 hectáreas (12.5% del total en 1971) a 4884 000 hectáreas (35.2% del total). El número de usuarios atendidos creció proporcionalmente a la superficie habilitada, pasando de 419 mil en 1971 a poco más de un millón en 1976. De estos 87% fueron ejidatarios y el resto pequeños propietarios. 8) La distribución regional del crédito agropecuario presentó en 1976 un panorama en el cual 8 entidades federativas, que representaban 35% de la superficie total del país y 50% de la de riego, absorbían 70% del crédito total agropecuario, en tanto que Estados como Chihuahua, Jalisco y

Guanajuato, que representaban 23.4% de la superficie total y 22.5 de la de riego, apenas recibieron 9.5% del total del crédito agropecuario.

En cuanto al comportamiento de FIRA* en este periodo cabe resaltar los siguientes hechos:

1) FIRA, manejó 3 fideicomisos: El fondo de garantía y fomento para la agricultura, ganadería y avicultura, que otorgó financiamientos para crédito de avío, el fondo especial para financiamientos agropecuarios, creado el 26 de agosto de 1965, que otorgó financiamientos para crédito refaccionario, y el fondo especial de asistencia técnica y garantía para créditos agropecuarios, establecido el 28 de diciembre de 1972, con el fin de otorgar garantías parciales de recuperación a la banca privada y dar reembolsos de costos directos de asistencia técnica, tanto a la banca privada como a la banca oficial de crédito agropecuario.

2) Entre 1971 y 1976, FIRA destinó una cantidad de recursos casi equivalentes al descuento de créditos de avío y refaccionarios, quintuplicando los recursos destinados a los primeros durante el sexenio de 1965 a 1970, y poco más que triplicando los descuentos de créditos refaccionarios de este mismo periodo.

En 1977 se descontó un total de 11 mil 170 millones 900 mil pesos, de los cuales 45.1% correspondió a crédito refaccionario y 54.9 a crédito de avío. Por renglones, la agricultura absorbió 51.8% del crédito descontado, la ganadería 36.7%, la fruticultura 5.3% y la industria agropecuaria 6.2%. En 1978, de acuerdo con las estimaciones preliminares, el total de crédito descontado ascendió a 18 519 300 000 pesos, de los cuales 43% correspondió a crédito refaccionario y 57% a crédito de avío. La agricultura absorbió 53.8%, la ganadería 35.9%, la fruticultura 3% y las industrias agropecuarias 7.3%.

3) El enorme impulso que han tenido las actividades de FIRA, y a través de ella, las de la banca privada, puede medirse si se considera que en 1973 el total de créditos descontados ascendió a 2 388 900 000 y para 1978 había alcanzado los 18 519 300 000 pesos, es decir un

incremento de 775% en 5 años. El aumento más espectacular se registró en el renglón de la agricultura, en donde los créditos descontados pasaron de 980 millones de pesos a 9 962 800 000 pesos.

4) Durante el sexenio anterior, 93% del crédito de avío fue descontado a la banca privada y 7% a la banca oficial, en tanto que en el crédito refaccionario los descuentos a la banca oficial ascienden a 38% y el 62% restante operó con la banca privada.

5) Los grupos bancarios mas importantes en sus operaciones con FIRA fueron, en 1976, el Banco Nacional de México y el Sistema BANCOMER*. Para 1978 fue el Sistema BANCOMER con un crédito descontado equivalente a 25.6% del total del crédito descontado a la banca privada y el Banco Nacional de México con un crédito descontado equivalente a 22% del total. Entre ambos bancos lograron descuentos por un total de 8 816 900 000 pesos, es decir casi 50% del total descontado a la banca privada. La importancia de lo anterior puede medirse si se compara con el hecho de que el BANRURAL* sólo logró descuentos por un total de 2 242 500 000 pesos.

6) Dentro de FIRA existieron dos programas: el de productores de bajos ingresos (exclusivamente para ejidatarios y minifundistas organizados), y el programa de ingresos medios. Para 1976 el número de beneficiarios del primer programa alcanzó la cifra de 9688 personas y el segundo 32 332 personas.

7) En cuanto al destino regional de los montos descontados cabe señalar una enorme concentración en cuatro regiones (noroeste, noreste, norte y centro) que en su conjunto representaron 71.9% del total descontado en 1978, con un total de 13 315 300 000 pesos. Más aun, los estados de Sonora, Sinaloa, Tamaulipas, Guanajuato, Jalisco y Chihuahua, concentraron 57.2% del crédito total descontado.⁶⁷ Durante el mandato de José López Portillo, la SARH,*

⁶⁷ Gustavo, Gordillo de Anda. "El núcleo estatal en el medio rural: algunas consideraciones sobre

invirtió 27 mil millones de pesos, en la rehabilitación de distritos de riego.⁶⁸ En 1981, se mencionó que en apoyo del SAM y del Programa de Productos Básicos, el Banco SOMEX* canalizó a la agricultura, industria y vivienda, créditos por \$55.000 millones de pesos. SOMEX, también, apoyó a la CONASUPO dentro del Programa de Productos Básicos que, inicialmente, era de 1.000 millones de pesos y, ahora en 1981, se elevó a 5.000 millones.⁶⁹

En 1981 se otorgaron avíos, esta ayuda financiera llegó a 7.000 millones de pesos, con lo que se esperó beneficiar y cubrir unas 200,000 hectáreas de diversos cultivos. Se dijo que con ésta acción se tenía asegurado el éxito de la empresa agrícola, ya que no sólo se daba financiamiento, sino que se otorgaba asistencia técnica.⁷⁰ NAFINSA* destinó durante 1981 más de 100,000 millones de pesos para impulsar la actividad económica del país, de los cuales el 80% se canalizó a los renglones prioritarios del Plan Nacional de Desarrollo Industrial, y el 20% a apoyar, directamente, a acciones vinculadas con el Sistema Alimentario Mexicano. También se destinaron 21,325 millones a las actividades relacionadas con el fomento agropecuario, incluyendo infraestructura agrícola y producción de fertilizantes.⁷¹

Durante 1981, el BANRURAL ejerció un financiamiento cercano a los 100 mil millones de pesos para atender una superficie de casi 7 millones de hectáreas en todo el país, lo que representó el 40% de la superficie nacional por la SARH*. El director general de esa institución, Jorge Navarro Ayala, anunció que la meta era rehabilitar 8.5 millones de hectáreas, lo que representaba participar con el 50%, en los planes nacionales agrícolas, a fin de que la administración de López Portillo alcanzara uno de sus objetivos prioritarios, que era la autosuficiencia alimentaria.⁷²

el crédito agrícola en México", *Investigación económica* 147, Ene/Mar de 1979, pp.199-202

⁶⁸ *El Nacional*. Op.cit., viernes 25 de enero de 1980, p.1.

⁶⁹ *Ibid*, miércoles 7 de enero de 1981, p.1.

⁷⁰ Loc. Cit.

⁷¹ *Ibid*, jueves 15 de enero de 1981, p.1.

⁷² *Ibid*, martes 20 de enero de 1981, p.7

Los objetivos eran: 1) Contribuir al incremento de la productividad por hectárea en las zonas temporeras, donde operaba el BANRURAL. 2) Coordinar la prestación de la asistencia técnica con la SARH, para los acreditados al sistema BANRURAL. 3) Promover la participación directa de los inspectores de campo en la planeación, programación, ejecución, supervisión y recuperación del crédito rural. 4) Contribuir a la ampliación de la frontera agrícola, del número de acreditados y de la superficie financiada por la institución.⁷³

La Dirección de Agricultura del Estado en 1981 ejerció un presupuesto de 415 millones de pesos para la producción de productos básicos a través de una modernización completa en la agricultura veracruzana.⁷⁴ La Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera de Jalisco aseguró para 1981, 400 mil hectáreas de tierras cultivables en el Estado. El programa para 1981 presentaba un incremento de 170 mil hectáreas con relación a las aseguradoras en 1980. Las superficies de aseguramiento fueron las zonas agrícolas más productivas de la entidad, como el Valle de Ameca, Tomatlán, Ciudad Guzmán, Autlán, Región de los Altos, Jilotlán de los Dolores.

También la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, en el ciclo primavera- verano 80-81, pagó 150 millones de pesos, por los daños ocurridos en cultivos siniestrados en esa zona.

En 1981 se modificó la Ley del Seguro Agrícola, ya que con este cambio, se señaló que la hectárea dañada, se indemnizaría a diferencia de lo sucedido en ciclos anteriores, en los cuales, de acuerdo con la ley, si se siniestraba una hectárea, el resto de la superficie afectada cubría los gastos contemplados en la cobertura o en el crédito, la aseguradora no indemnizaba con ninguna cantidad, es por eso que a partir de 1981, hectárea dañada, hectárea que debía ser pagada.⁷⁵

También en 1981, el Banco Mundial otorgó a Nacional Financiera un crédito por 280

⁷³ Ibid, martes 20 de enero de 1981, p.8.

⁷⁴ Ibid, viernes 23 de enero de 1981, p.20.

⁷⁵ Loc. Cit.

millones de dólares para apoyar la producción agrícola de México en zonas de temporal. El proyecto contribuiría a elevar la productividad agrícola en 9 distritos de temporal, estos distritos eran representativos de diferentes zonas ecológicas del país. Dicho proyecto de desarrollo de la agricultura de temporal, lo respaldó el Plan Nacional de Apoyo a la Agricultura y, además, de reincrementar la productividad, tenía por objeto mejorar las instituciones de investigación agrícola, extensión y capacitación a nivel tanto nacional como distrital.⁷⁶

El presidente José López Portillo, en 1981 autorizó una erogación del Gobierno Federal por 300 millones de pesos para incrementar la capacidad de almacenamiento de granos en el Estado de Sinaloa. La nota señaló que dicho esfuerzo económico se debía a que de esta manera, al ser un constante exportador de productos agrícolas, se evitaría el bloqueo de las carreteras y vías férreas que año con año se daba en época de recolección; pero. **¿Acaso México en la década de los ochenta no se convirtió en un país importador?**. Volviendo con la nota, dicha erogación sería aplicada en la construcción de nuevas bodegas en diferentes puntos estratégicos, a fin de que pudieran almacenar las cosechas de los productores agrícolas de Sinaloa. La inversión que autorizó el ejecutivo, mediante un programa especial de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, a través de la Banca Privada, tenía como objetivo brindar financiamientos tanto a productos como a inversionistas en el ramo de almacenes agrarios.⁷⁷

En los ciclos agrícolas de 1981, primavera-verano y de invierno 1981-82, la banca oficial, a través del BANRURAL, cumpliendo la instrucción de López Portillo, si apoyó, económicamente, las siembras en 6.7 millones de hectáreas, cifra que representó el 40% del total nacional y la más alta en la historia agrícola de México.

El Caisse Nationale de Credit Agricole de París, otorgó a México un crédito por 350

⁷⁶ Ibid, sábado 24 de enero de 1981, p.9.

⁷⁷ Ibid, domingo 25 de enero de 1981, p.18.

millones de dólares, equivalente a 8 mil doscientos millones de pesos en cifras redondas. Dicho crédito fue negociado, por mandato del BANRURAL, por el *International Mexican Bank LTD* y *Credit Agricole*, incluyendo una serie de acuerdos de asistencia recíproca entre las dos instituciones. La suma amparada por este préstamo a mediano plazo estuvo destinada a complementar el financiamiento de las operaciones del BANRURAL para el periodo mencionado, con el firme propósito de impulsar la producción de granos básicos y alcanzar las metas contenidas en el *Sistema Alimentario Mexicano*.⁷⁸ Un acuerdo para un préstamo por 350 millones de dólares al Banco Nacional de Crédito Rural de México, fue firmado el 31 de enero de 1981 en París. En 1981 se efectuaron en el campo mexicano inversiones por 5000 millones de dólares, y que en consecuencia este préstamo alcanzaría un porcentaje cercano al 8% de esa inversión.⁷⁹ En 1982, no podía ocultarse ya, la crisis económica que agobió al sector agrario desde 1970. A pesar de que el crédito oficial aumentó, podemos suponer que este fue insuficiente para cubrir las demandas de la población rural. Además el capital aportado por el Gobierno, quedó reducido a una mínima parte a causa de la recesión económica de la década de los setenta.

Lo anterior incidió en el frijol, por ser un alimento de primera necesidad, que no entró en el cuadro de cultivos preferentes para los empresarios y, por ello, se le marginó. A la falta de interés por el grano se sumaron otras desventajas, como el no ser un producto comercial y apto de exportarse, debido a que la baya no contó con gran demanda en el ámbito internacional, a excepción, por supuesto, de los países tercermundistas quienes importaron elevadas cantidades del producto.

La SPP*, canalizó 300 mil millones de pesos en apoyo a los principales granos, pero hay que recalcar que el crédito ya iba condicionado, es decir se les daría el capital, sólo a aquellos

⁷⁸ Ibid, sábado 31 de enero de 1981, p.6.

⁷⁹ Ibid, sábado 31 de enero de 1981, p.9

campesinos que garantizaran el pago oportuno del financiamiento.⁸⁰ El crédito a partir de 1970, fue otorgado con el fin de aminorar los efectos de la crisis; pero, este crédito, podemos argumentar, ha sido uno de los principales instrumentos empleados por el Estado para inducir la evolución de la agricultura en una dirección determinada “que ha significado la creciente polarización en el campo mexicano entre regiones y Estados, entre áreas de riego y de temporal, y entre un emergente subsector de agricultura capitalista y un marginado subsector de agricultura campesina.”⁸¹

Los créditos continuaron dentro de la administración de Miguel De La Madrid, en 1984 El Nacional dijo: “Incorporan al cultivo 500 mil hectáreas”, “invierten 4500 millones”, sin embargo la situación acerca del campo siguió siendo pesimista: “La pura canalización de recursos al agro, no eleva la producción del campo”y, aunado a esto, los créditos fueron reduciéndose y condicionándose cada vez más.⁸²

Los agricultores mexicanos han tenido tradicionalmente muchas dificultades para acceder al crédito. Entre otras razones por el, relativamente, alto nivel de riesgo asociado a las condiciones de la agricultura en México, las elevadas y volátiles tasas de interés provocadas por las altas tasas de inflación y la falta de garantías para el acceso a los préstamos por parte de muchos agricultores. La participación de la agricultura en el crédito total se mantuvo en aproximadamente 6-7%, durante el periodo de 1980 a 1995, porcentaje que se acercó al de la participación de la agricultura en el PIB*.

En 1988, el sistema financiero sufrió una transformación radical que culminó con la reprivatización de los bancos comerciales en 1992. Durante este periodo se redujeron el número y

⁸⁰ Ibid, viernes 7 de enero de 1982, p.1.

⁸¹ Gordillo de Anda. Op. Cit., p.199.

⁸² El Nacional. Op. Cit., miércoles 21 de enero de 1984, p.4.

el tamaño de los bancos de desarrollo y fideicomiso, los cuales fueron reorganizados (los efectivos totales fueron reducidos en 25% en 1990. En consecuencia la participación de los bancos de desarrollo en el crédito total, incluido el crédito a la agricultura, pasó de 50% en 1988 a un 20% en 1994. Hasta 1992, los mercados de crédito rural eran también afectados por el sistema de tenencia de la tierra ya que los ejidatarios no podían vender o hipotecar sus tierras. Consecuentemente, no podían aportar su tierra como garantía y dependían completamente de los créditos del sector público. Sin embargo, este obstáculo a un uso eficiente del crédito fue eliminado con la reforma de la propiedad de la tierra en 1992.⁸³

Esta información contrasta con lo encontrado en El Nacional, ya que en 1990, se anunció por parte de la SARH, la aplicación de un programa de estímulos regionales a la producción de cultivos básicos para el ciclo primavera-verano 1990, que beneficiaría a los campesinos de nueve entidades que cultivan 65% de la superficie cosechable con maíz y frijol. Para el aspecto de la producción las autoridades de la SARH, pretendían para el ciclo primavera apoyar 550 municipios de Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Distrito Federal, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Sin embargo, los beneficios del programa de estímulos se harían extensivos a campesinos de Chihuahua, Durango y Zacatecas, los cuales trabajaban 65% de la superficie dedicada al frijol. Aunque, debemos resaltar que dichos estímulos fueron incorporados a tierras de riego y no de temporal.⁸⁴

En 1992 los créditos se redujeron drásticamente, el BANRURAL anunció que a más tardar en un año se renegociaría la cartera vencida; pero, de antemano las posibilidades de mejorar fueron vanas debido a la crisis económica que vivía el país. La aparición de organizaciones campesinas deudoras (El Barzón), manifestó la pobreza del campo e indicó que la cartera vencida

⁸³ Examen de las políticas agrícolas..., Op. Cit., p.92

⁸⁴ El Excelsior, México, D.F., miércoles 3 de enero de 1990, p25.

mantenía a la agricultura en constante depresión. La suspensión de préstamos golpeó duramente a los cultivos del frijol en todo México, y ello generó que el interés por invertir en el grano disminuyera.⁸⁵

En la década de los noventa, la reorientación de los créditos por parte de BANRURAL, fue hacia las áreas de riego, además al arranque de la apertura comercial la cartera vencida alcanzó la cifra de 153 millones de nuevos pesos, desde 1987 la cartera vencida había crecido mil 45 por ciento al finalizar 1992. Para agosto de 1993, la banca comercial tuvo una cartera vencida de 2 mil 428 millones de nuevos pesos contra mil 372 millones de nuevos pesos de la banca de desarrollo. En agosto el número de productores endeudados con la banca comercial alcanzó la cifra de 29 mil 652, y con BANRURAL tenían deuda 3 mil 497. El monto de la cartera vencida que se dio a conocer en agosto data del último año y medio.⁸⁶ El monto destinado para créditos al campo en 1993 fue de 11 mil millones de nuevos pesos, los cuales se canalizaron a través de las distintas instituciones del sector.

El sector agropecuario contó con un presupuesto total de 32 mil millones de nuevos pesos. Se señaló que el presupuesto destinado para 1993 fue de un 13% más de lo ejercido en el año anterior. Pero lo que podemos preguntarnos es **¿Estos créditos fueron suficientes y destinados al agro?** ya que la nota señaló que los recursos destinados al sector no provocaron ni inversión, ni crecimiento. Además, los apoyos del Gobierno Federal al campo fueron desiguales.⁸⁷ En 1995, como parte de las restricciones a la política monetaria consecutivas a la fuerte devaluación del peso, el acceso al crédito fue limitado por un techo máximo impuesto al crédito interno neto del Banco Central, cuyo objetivo era reducir la inflación. En 1995, el gobierno tuvo que venir en

⁸⁵ La Jornada. Op. Cit., sábado 6 de enero de 1992, p.18.

⁸⁶ Ibid, sábado 4 de diciembre de 1993, p.40.

⁸⁷ Ibid, martes 12 de enero de 1993, p.20 y martes 26 de enero de 1993, p.39.

ayuda de numerosos bancos comerciales fuertemente afectados por la crisis financiera. Más aun, el nivel de endeudamiento del sector agrícola, medido por la participación de la cartera vencida en los préstamos a la agricultura se incrementó de 2% en 1988 a 15% en 1995.

Las concesiones sobre la tasa de interés fueron calculadas como la diferencia entre las tasas de interés preferenciales acordadas a los agricultores y la tasa de interés activa de mercado que es más elevada. En México, las tasas de interés a las actividades comerciales son, frecuentemente, calculadas sobre la base de una tasa de referencia que puede ser el costo promedio de los depósitos a plazo para los bancos CPP*, o el de los Certificados de la Tesorería a 28 días CETES*, más algunos puntos porcentuales en función del tipo de actividad o del plazo del préstamo. Durante los años ochenta, el gobierno, a través de BANRURAL, otorgó préstamos a los productores agrícolas y ganaderos con tasas de interés por debajo de las tasas de referencia CPP o CETES. BANRURAL otorgó en diferentes proporciones créditos destinados al capital de trabajo (crédito de avío) y créditos de inversión (crédito refaccionario) a los productores de bajos ingresos.

Los préstamos de BANRURAL fueron otorgados a los productores de cereales, de frijol y de oleaginosas en tierras de temporal, las cuales representaron más de 75% de las 4 a 6 millones de hectáreas habilitadas por sus préstamos durante los años ochenta. Durante el mismo periodo, FIRA aportó, a través de los bancos comerciales, créditos de corto, mediano y largo plazo a todos los productores agrícolas. Las tasas y los topes variaron en función del nivel de ingreso de los productores y del tipo de producción: productores de bajos ingresos o productores más ricos, producción de productos básicos (cereales, frijol, oleaginosas)

Las tasas de interés eran inferiores, equivalentes o superiores a la tasa de referencia CPP, y los bancos comerciales podían agregar un margen de 5 o 6 puntos porcentuales para financiar la prestación de sus servicios de ventanilla y cubrir los riesgos de falta de pago. Las

tasas de interés fueron fijadas a niveles menores para la producción de productos básicos y los productores de bajos ingresos.

La cantidad máxima de crédito por productor varió, dependiendo del tipo de productor, el tipo de producción y el plazo del préstamo. Para facilitar la comercialización de los cultivos de productores que podían aportar una fianza, FIRA otorgó, también, en opción (hasta por 6 meses un préstamo garantizado, con un tope igual al 70% del valor de la producción. Los beneficiarios de los préstamos tenían que aportar un porcentaje mínimo de la inversión total (5% para los productores de bajos ingresos, 20% para los otros productores) Los programas crediticios de FIRA beneficiaron a 750 000 agricultores representando 3 millones de hectáreas. Desde finales de los años ochenta, la política de crédito rural ha sido objeto de reformas, BANRURAL fue reorganizado, y sus actividades fueron reducidas.

ANAGSA,* que absorbió una parte importante de los préstamos vencidos, fue liquidada en 1990, y FICART* fue desmantelado en 1993. Las tasas de interés de BANRURAL y de FIRA han sido, progresivamente, alineadas a las tasas de referencia, o fijadas por encima de dichas tasas para cubrir los costos administrativos de esos bancos de desarrollo. En 1995, la tasa de los préstamos de BANRURAL y FIRA fue fijada en el ámbito de la tasa de los CETES para los productores en desarrollo nivel 1 (anteriormente llamados productores de bajos ingresos), con un límite de \$150 000 por productor, y a niveles superiores para los otros productores.

De 1982-1994, las concesiones sobre la tasa de interés por parte de BANRURAL disminuyeron, mientras que las de FIRA se mantuvieron a un nivel bajo. Desde 1990, la participación de los créditos de inversión en los préstamos totales a la agricultura se incrementaron tanto para FIRA como para BANRURAL, y el valor de los préstamos

agricolas por parte de FIRA superó al de BANRURAL. Sin embargo, en 1995, el valor total de los préstamos a la agricultura de FIRA y BANRURAL disminuyó. La cobertura de los programas crediticios de BANRURAL disminuyó de 1.7 millones de agricultores (representando mas de 7 millones de hectáreas) en 1988 a cerca de 500 000 agricultores (representando mas de 1 millón de hectáreas) en 1995.

La participación de la tierra de riego en las zonas cubiertas por los préstamos de BANRURAL superó el 60%, pasando de un tercio del valor total de los préstamos (en 1990) a tres cuartas partes. El número de productores que recibieron crédito de FIRA disminuyó de aproximadamente 1 millón en 1988 a cerca de 700 000 en 1995, aunque la superficie cubierta por los préstamos se incrementó de 2.3 a 2.6 millones de hectáreas durante el mismo periodo. En 1995, las superficies cubiertas por los préstamos de FIRA y BANRURAL representaron, respectivamente, 15.6% y 7.3% de la superficie cultivada total, y AGROASEMEX* cubrió, solamente, 5.5% de la superficie cultivada total. El Fondo de Solidaridad para la Producción fue establecido en 1990 para permitir a los productores excluidos de los créditos de BANRURAL obtener préstamos sin interés para cultivos alimenticios en tierras de temporal de baja productividad.

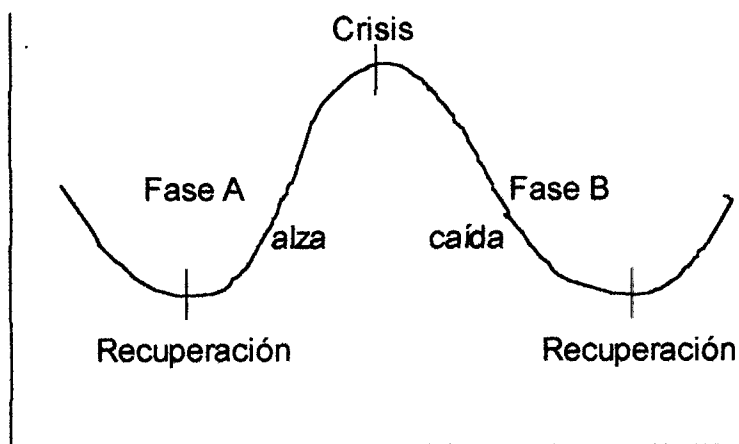
Durante el periodo 1990-1994 720 000 productores recibieron crédito del Fondo, lo que representó una superficie de 1.8 millones de hectáreas, cultivadas principalmente con maíz y frijol. En 1994, excluyendo los pagos de intereses vencidos, los préstamos agrícolas representaron 51% y 13% de la cartera vencida total en manos, respectivamente de los bancos de desarrollo y comerciales mexicanos. En 1994, se calculó que 14% del portafolio agrícola estaba constituido por préstamos vencidos.

En 1995, para ayudar a los bancos a enfrentar el problema de la cartera vencida y permitirles realizar nuevos préstamos se establecieron esquemas de reestructuración de la

deuda como parte del PAE. Uno de esos esquemas esta basado en la conversión de préstamos UDI* que indexan la deuda a la inflación. Otro esquema ofreció apoyo a los pequeños deudores a través de el ADE* que permitieron una reducción inmediata de los intereses y una ampliación del plazo de los préstamos. Para estimular el reembolso de la deuda, nuevos esquemas de reestructuración de deudas han sido diseñados, incluso en el sector agrícola. La reestructuración de la deuda y las reformas de la política de crédito a la agricultura, instrumentadas desde finales de los años ochenta, han llevado a una clasificación de los prestatarios rurales en tres categorías atendidas por organismos diferentes: El Fondo de solidaridad para la producción atiende a los agricultores más pobres. BANRURAL y FIRCO* se ocupan de los agricultores pobres con algún potencial comercial, y FIRA de los otros. Las transferencias del gobierno a los bancos pasaron de \$24 millones en 1979 a \$2.6 miles de millones en 1993, para disminuir después a \$1.6 miles de millones en 1995.⁸⁸

⁸⁸ Examen de las políticas agrícolas..., Op. cit., pp.95-99.

COMPONENTES DEL CICLO ECONÓMICO



Ciclo económico. Tres hechos lo caracterizan: 1) es un fenómeno de toda la economía en su conjunto;

2) tiene cuatro fases sucesivas, y 3) en él no existe periodicidad geométrica; se trata por tanto, de una secuencia de cambios recurrentes. Los primeros investigadores del ciclo consideraron únicamente dos fases: depresión y prosperidad. Posteriormente se han determinado cuatro: depresión, recuperación, prosperidad y crisis. En las mediciones temporales del ciclo se han descubierto tres tipos de ciclos diferentes; el ciclo Juglar que tiene una duración de 9-10 años, el ciclo kitchin, de cuarenta meses, y el ciclo kondratieff, de cincuenta años.

CAPITULO 2. LAS FLUCTUACIONES CÍCLICAS DE LA PRODUCCIÓN

FRIJOLERA DE 1940 A 1996.

Nuestro periodo de estudio original va de 1940 a 1996; sin embargo, en este capítulo 2, que trata sobre las fluctuaciones cíclicas de la producción frijolera, el periodo para analizar las fluctuaciones se redujo debido a que al obtener la media de la componente cíclica, nuestro primer cálculo quedó insertado en 1949 (ver tabla 1); pero, nuestro periodo para analizar los ciclos, no empieza en el año de 1949, sino en 1951. Por esto mismo, nuestro primer apartado empieza en 1951 y termina en 1958, que abarca el primer ciclo; la fase “A”, abarca de 1951 a 1956, y la fase “B”, de 1956 a 1958 el segundo apartado empieza en 1958 y termina en 1970, este periodo abarca el 2 ciclo, en donde la fase “A” comienza en 1958 y termina en 1966; la fase “B” va de 1966 a 1970; el tercer apartado empieza en 1970 y termina en 1987, en este apartado dentro de los cuatro ciclos que abarca la componente cíclica de producción se encuentran, insertados los ciclos 3 y 4. El primero inicia con una fase “A” que va de 1970 a 1973; y una fase “B” que va de 1973 a 1978; el segundo ciclo inicia también con una fase “A” que va de 1978 a 1982; y una fase “B” que va de 1982 a 1987. Debido a la información que encontramos fue necesario intercalar información tanto de la fase “A” como de la fase “B”, buscando, con ello, interpretar la tendencia que siguió dicho proceso y, esto se aplicó a los 4 ciclos que constituyen la gráfica 4 de producción. Al final del trabajo, en un anexo estadístico se pueden consultar las gráficas elaboradas, así como las tablas a las que se hará referencia y, también, las que se utilizaron de otros autores, para llenar este capítulo. Finalmente, en este capítulo se manejarán dos gráficas: primero, la gráfica 4 de la componente cíclica de la producción y; segundo, la gráfica 2 de la Tendencia General de Producción.

A continuación daremos un balance de la producción del frijol, a partir de la década del cuarenta. Entre 1925-1935, se produjo una marcada disminución en la superficie cultivada de frijol. Esto no fue compensado por el alza registrada en los rendimientos por hectárea, de modo que la producción descendió. En cambio de 1935-1940, el área cultivada creció con ritmo mayor 4.9%; pero, hubo una baja de rendimientos que impidió aumentar la producción. Desde 1940, el crecimiento de la superficie dedicada al frijol fue cíclico, después de la tasa de (4.9%) obtenida en el periodo 1935-40, se produjo un receso (1.7%) en 1940-1945, una recuperación, 3.7%, en 1945-51, un estancamiento en 1951-55; aunque, vemos en la gráfica 4, que la producción en esos años esta a la alza, esto nos hace suponer que el estancamiento se dio en tierras de temporal.⁸⁹ Contrastando lo anterior con las fuentes hemerográficas, El Nacional mostró siempre los logros del Estado; no obstante, dicha etapa tuvo varios desequilibrios, pues hubo momentos desfavorables para la producción. A pesar de esto, entre 1940-1950 la producción del frijol aumentó a razón de 5 a 6% anual.⁹⁰ Quizá en parte al plan de acumulación de capital que, indirectamente, pudo haber contribuido a elevar los rendimientos del básico. Debemos señalar, que, si hubo incremento, entonces cabe cuestionarse, **¿Esa producción cubrió la demanda?**, según, Luis M Fernández Ortiz, la producción agrícola fue muy inferior a la demanda.⁹¹ Esta nota expresa información contraria a los datos de El Nacional. Tal vez, el incremento en la producción benefició sólo a unos cuantos, ya que los planes realizados no mencionan beneficios para la agricultura de temporal, de la que dependió la mayoría de la población del sector rural. Algo importante no señalado por El Nacional, fue que el gobierno de Ávila Camacho se encontró sometido a muy intensas presiones en materia de desarrollo agropecuario, entre otras cosas, por el

⁸⁹ *Estructura Agraria...*, Op.cit., pp.87-88

⁹⁰ Loc. cit.

⁹¹ Luis, M Fernández Ortiz. *La crisis agrícola en México*, UAM-X, México, 1986, p.28.

creciente déficit en la producción de alimentos, esta crisis coincidió con una nueva tendencia, la *internacionalización de la agricultura*, que comenzó en este periodo y se desarrolló en forma paralela a la economía y la agricultura norteamericana en expansión.⁹²

La producción, en 1940, manifestó que las cosechas no dieron el rendimiento deseado, por tanto fue necesario importar semillas para el consumo interno. Asimismo se indicó que la falta de lluvias destruyó las siembras en algunas zonas productoras de frijol. Pero a pesar de estos contratiempos, en 1940, se logró recoger en la última cosecha las suficientes semillas para satisfacer el consumo local,⁹³ Dicha información proviene de El Nacional, por tanto, no podemos sustentar la declaración del diario, sólo nos remitimos a pensar que las importaciones fueron la salida para lograr abastecer al mercado nacional; más, sin embargo, el contexto de la guerra no permitió a los países en ese momento comerciar y vender alimentos con facilidad, pues la mayoría de estos se enviaron a los sitios de enfrentamiento. Podemos decir, entonces, que en la primera mitad de la década del cuarenta no se realizaron las suficientes acciones por parte del Gobierno Mexicano para incrementar la producción agrícola; y sólo se propusieron medidas especiales como la importación de fertilizantes y la apertura de pozos de agua para lograr alcanzar los índices de producción que permitieron abastecer a toda la población de alimentos básicos como: frijol, maíz y trigo.⁹⁴ En este subperiodo se elaboraron estudios relativos a la planificación de cultivos en los distritos de riego del país, en los que se dio preferencia a las siembras de maíz y frijol. Esta situación muestra que se trató de intensificar la producción agrícola del país.⁹⁵ Además, se incorporaron nuevas áreas de cultivo en todo el territorio. Hubo una superación en el frijol, trigo, maíz, arroz. En el año de 1947 se destinaron 45, 000 has al

⁹² Ibid, pp.27-28.

⁹³ El Nacional. Op. cit., Jueves 16 de enero de 1941, p.4

⁹⁴ Ibid, Domingo 10 de enero de 1943, p.7. y jueves 20 de enero de 1943, p.7.

⁹⁵ Ibid, Viernes 10 de enero de 1947, p.1.

cultivo del frijol; en 1948 la cosecha de frijol fue de 179,000 toneladas, 35,000 mas que el año anterior, es decir se alcanzó un aumento en la producción de alimentos: Pero, nuevamente, dicho beneficio fue para la iniciativa privada, luego entonces, **¿Qué obtienen los campesinos en todo esto?**, ninguno, ya que ellos quedaron desplazados. No creemos en el discurso que Miguel Alemán imprimió a su programa agrícola con respecto a que él siempre buscó satisfacer las necesidades de consumo y apoyo a los campesinos por medio de préstamos, en donde los campesinos debían tener una actitud de responsabilidad, y pagar oportunamente.⁹⁶ En este punto, se resalta, que el Estado hizo préstamos; pero, el asunto no fue sólo prestar, sino saber en que forma se utilizarían esos préstamos.

Siguiendo con el periodo de Miguel Alemán, el programa que se implantó para ampliar la producción del frijol y así poder satisfacer las necesidades de la población, se proyectó, aumentando para 1948 una área de cultivo de 46.375 hectáreas sobre las 780,000 cultivadas el año anterior, esperándose obtener una producción de 197,550 toneladas y calculando un consumo de 199,633 toneladas, en donde se registró un déficit de sólo 2000 toneladas, que fue sobrepasado en el ciclo agrícola del año de 1949, para el cual se programó sembrar 32,400 hectáreas, mas que en el presente año, para sumar 858,775, esperando una producción de 210,510 toneladas, contra un consumo de 204,376 toneladas, existiendo un superávit de 6134 toneladas, como puede verse, lo que trató de hacerse fue cubrir el déficit de producción en relación con el consumo del frijol.⁹⁷ En este periodo Jalisco aumentó la producción de frijol, cultivándose más de 20 mil hectáreas.⁹⁸

⁹⁶ Ibid, miércoles 14 de enero de 1948, p.1.

⁹⁷ Ibid, sábado 17 de enero de 1948, p.1.

⁹⁸ Ibid, lunes 19 de enero de 1948, p.1

Se dijo en este periodo, que dos elementos fueron prioritarios para lograr la expansión de la producción agrícola en México: 1) la realización de un vasto plan de irrigación; y 2) el mejoramiento de las semillas mejoradas.⁹⁹ Coincidimos en el primer punto, pues, efectivamente, hubo la necesidad de aumentar la producción a través del riego; pero, los recursos destinados al campo no sólo provinieron del Estado, sino también de la iniciativa privada, quienes invirtieron créditos importantes como lo señaló El Nacional, a causa de las múltiples ganancias que reeditarón los alimentos en el mercado. Es obvio pensar que los particulares emplearon a los campesinos como jornaleros mal pagados y que tal acción sería avalada por el gobierno en bien de la incipiente industria nacional.¹⁰⁰ La situación climática de 1940 hasta 1996, de acuerdo a El Nacional y La Jornada, estuvo llena de problemas meteorológicos, que iban desde erosiones, inundaciones, heladas, sequías, hasta plagas, localizadas en diferentes puntos del país. En 1948, se registró una pérdida en las siembras del frijol en Sinaloa y Sonora, a consecuencia de una helada.¹⁰¹ Hay que señalar que en este subperiodo se hicieron planes, encaminados a la conservación de suelos, con el fin de evitar el empobrecimiento de las tierras.¹⁰² Sin embargo, **¿Pudo realmente evitarse la erosión de los suelos?**. México, es un país que a lo largo de su historia ha registrado desastres climáticos y por más esfuerzos que se hayan realizado no se ha podido reducir los daños que la naturaleza ha causado, principalmente, sobre la agricultura. Así, en los diarios encontramos noticias aludiendo a inundaciones o granizadas que destruyeron cultivos, dígase, de maíz, frijol o trigo, etc. Una desventaja más del suelo mexicano fue la erosión, la cual no permitió a muchos campesinos tener la oportunidad de producir la tierra.

⁹⁹ Ibid, lunes 19 de enero de 1948, p.8.

¹⁰⁰ Ibid, viernes 23 de enero de 1953, pp.1-7.

¹⁰¹ Ibid,miércoles 14 de enero de 1948, p.1

¹⁰² Ibid, lunes 3 de enero de 1949, p 1.

Sonora sufrió inundaciones, perdiéndose aproximadamente 20 millones de pesos.¹⁰³ Asimismo, en Durango se registraron pérdidas a causa de las heladas, principalmente, en cultivos básicos. El gobierno supo de la gravedad de este problema e incluso creó programas de conservación de suelos, pero con poca efectividad, pues, finalmente, entendemos que dichos planes serían muy costosos y la Secretaría de Agricultura no consentiría en invertir grandes sumas para la rehabilitación de suelos que, probablemente, no devolverían los subsidios y, menos aún, si las siembras fueron de temporal.¹⁰⁴ No sabemos sí, realmente, los pocos programas antierosión fueron eficaces, las preguntas quedan abiertas en caso de que a alguien le interese dar una respuesta mas completa sobre esto.

De 1940 a 1950, se encontraron los antecedentes de un lento incremento en la producción del frijol en las tierras de temporal. Según Vera Ferrer en la década de los cuarenta, el incremento de la producción de los principales productos básicos, maíz, trigo y frijol se dio sólo en sistemas de riego,¹⁰⁵ Aunque, las tierras de riego no pertenecieron a los campesinos, totalmente, sino también a latifundistas.

2.1 EL LENTO INCREMENTO EN LA PRODUCCIÓN FRIJOLERA DE 1951 A 1958.

CICLO 1 1951 a 1958

FASE "A" 1951-1956

FASE "B" 1956-1958.

En este ciclo se abarcaron 8 años, de los cuales, la fase "A" esta constituida por 6 años y la fase

¹⁰³ Ibid, sábado 15 de enero de 1949, p.1.

¹⁰⁴ Ibid, jueves 25 de enero de 1951, p.1.

¹⁰⁵ Vera Ferrer. Op. Cit., p.41

“B” por 2 años. (ver anexo gráfica 4) Podemos decir que este es un ciclo favorable para la producción del frijol; pero, también, suponemos que esa tendencia se dio sólo en sistemas de riego, ya que las tierras de temporal en este ciclo son, prácticamente, deficientes en la producción del frijol, debido a que la Revolución Verde fue dirigida a tierras que se encontraron bajo sistema de riego. La producción del frijol de acuerdo a nuestra gráfica 4 de la componente cíclica, ciclo 1 fase “A”, durante los años de 1951-1956. Asimismo, Barkin, comenta que el conjunto de la superficie cosechada nacional durante el periodo de 1940 a 1950, registró una tasa promedio de crecimiento del 3.8%, y en los siguientes 10 años ese ritmo se mantuvo sin cambios importantes 3.5%.¹⁰⁶ De acuerdo con este argumento podemos ver que a partir de 1956 se presentó la crisis en la producción, esto provocó que hubiera una baja hasta el año de 1958, (ver gráfica 4, ciclo 1 fase “B”). Que fue de poca duración, debido a que no bajó demasiado la tasa de la superficie cosechada, esto claro, en las áreas de riego, ya que de acuerdo a la política agrícola la producción del frijol en tierras de temporal fue lenta, debido a que no se dio prioridad a los ejidos, sino a la propiedad privada que se encontró en los grandes distritos de riego.

De 1952-1955, la producción del frijol va a la alza (ver gráfica 4, ciclo 1 fase “A”), mientras que para los mismos años; en la gráfica 14 de la componente cíclica de precios ocurrió lo mismo. Es posible que el incremento del rendimiento productivo se debió a las inversiones en proyectos de irrigación. El frijol, en estos años, pudo haber sido incluido en los planes alimentarios del Estado, para evitar el encarecimiento; aunque, el objetivo, al final, no se concretó.¹⁰⁷

Las inversiones en proyectos de irrigación siguieron adelante, al final del gobierno de Miguel Alemán se dio especial apoyo a la pequeña irrigación, según El Nacional “36 millones de

¹⁰⁶ Barkin. Op. Cit., p.61.

¹⁰⁷ El Nacional. Op.cit., 25 de enero de 1955, p.3.

pesos a la pequeña irrigación".¹⁰⁸ Ahora bien habría de comprobarse si, realmente, esos dineros fueron destinados a favorecer a los campesinos pobres, o debido a la perenne corrupción de las administraciones mexicanas, los capitales hayan quedado en manos de representantes agrícolas.

En el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines se realizaron algunos esfuerzos por aumentar la producción agrícola en artículos básicos, entre esas obras están las de riego e inversión; pero, no podemos olvidar que el presidente no simpatizó con el reparto agrario, demanda primordial de los campesinos a la cual él no estuvo dispuesto a ceder. Sería imposible aumentar la producción de no entregarse tierras a los hombres del campo, quienes no sólo las trabajarían para producir y comerciar, sino también para autoconsumo.¹⁰⁹

El gobierno insistió en aumentar la superficie de riego, pues, bajo el régimen de Ruiz Cortines, en 1955, 500 mil hectáreas se irrigaron, aunado a esto se inyectaron mil millones de pesos al agro de los cuales una parte se destinó a distritos de riego; sin embargo, es posible que el dinero se haya dirigido a latifundistas que detentaron las mejores tierras del país, las cuales se ubicaron en Sonora, Zacatecas, Nayarit y Sinaloa.¹¹⁰

El incremento de la producción del frijol en este ciclo, se dio con mayor fuerza en zonas de riego, ya que toda la política del Estado mexicano hacia el campo estuvo dirigida a beneficiar zonas que dieran seguridad, y las zonas de riego la dieron. Asimismo, el plan mínimo para 1954 de Ruiz Cortines; y en conformidad con la Secretaría de Agricultura y Ganadería, fue incrementar la producción del frijol a través de los sistemas de riego, a fin de reducir la importación.¹¹¹ También dentro del periodo de Ruiz Cortines, el programa de la marcha hacia el mar tuvo cierta importancia en el desarrollo del plan general de incremento a la producción agrícola de México

¹⁰⁸ Loc. cit

¹⁰⁹ Ibid, sábado 24 de enero de 1953, p.1.

¹¹⁰ Ibid, miércoles 23 de enero de 1955, p.8.

¹¹¹ Ibid, domingo 25 de enero de 1953, p.1.

para superar su déficit, particularmente, de artículos básicos, ya que si se lograba la conquista de las zonas costeras tanto del Golfo, como del Pacífico, México podría consolidar su progreso.¹¹²

Haciendo un análisis, la meta de la producción agrícola de 1940-1954, fue construir grandes obras para incrementar la producción de alimentos básicos en sistemas de riego, mas no para mejorar el nivel de vida de los agricultores.

Según José Méndez, la inversión pública se orientó hacia la educación, vivienda y salud el cual requirió montos crecientes del gasto público, debido a la presión demográfica y al crecimiento de las zonas urbanas. Luego entonces, la agricultura subdesarrollada perdió el poco apoyo del Estado, para entrar en una aguda crisis tanto productiva como económica, según el autor; pero, al remitimos a la gráfica 4 de la componente cíclica de la producción, notamos un alza que desmiente lo dicho por José Méndez y; además, suponemos que la política agrícola del gobierno impulsó en estos años el rendimiento del frijol en sistemas de riego que podemos comprobar en la gráfica 4, en donde por cinco años consecutivos la tendencia de la fase "A" es ascendente.

A partir de 1955, el incremento de la producción en entidades como Tlaxcala, quedó descrito así en El Nacional: "Una de las manifestaciones de este esfuerzo del pueblo tlaxcalteca fue la forma como respondió a la expectativa que en pro de una mayor producción hizo Ruiz Cortines, cultivando intensivamente sus campos, lo que unido a condiciones climáticas favorables han permitido cosechas sin precedentes en la historia agrícola del Estado, cosechas que permitieron después de cubrir las necesidades de consumo, movilizar un respetable remanente hacia otras regiones, cuyos rendimientos fueron inferiores."¹¹³ Así como este reporte, se encontraron más, en donde se registraron considerables aumentos en la actividad agrícola, ello se

¹¹² Ibid, jueves 22 de enero de 1954, p.8

¹¹³ Ibid, lunes 17 de enero de 1955, p3.

debió. en parte, al apoyo que en esos años, la iniciativa privada brindó a los sectores modernos del campo y que, en realidad, lo comprobamos al observar la tendencia constante del ciclo 1 de la fase “A” (ver gráfica 4). Pero, no obstante, a pesar de los buenos rendimientos productivos de algunas zonas agrícolas, de acuerdo a la gráfica 4, en 1955 la tendencia registró un punto de crisis productiva.

La crisis en la producción del frijol en las tierras de temporal en este ciclo, favoreció el incremento productivo en las tierras de riego, ya que en estas se produjo lo suficiente para que México, en estos años, fuera un gran exportador de productos comerciales. El proyecto de sustitución de importaciones no benefició a los campesinos, esto debido a que las exportaciones, fueron divisas que pararon en manos de latifundistas. Además el proyecto de sustitución de importaciones, fue sólo demagogia, ya que sí se tuvo que importar debido a la carestía que existió en el país desde 1940. Por lo anterior las importaciones y exportaciones, en este periodo, fue que en el año de 1958, la política a seguir era combatir el problema de la escasez del frijol, mediante el sistema de importar libremente y en cantidades ilimitadas el frijol. La CEIMSA aplicó la medida porque no pudo proporcionar al mercado todo el frijol faltante. La importación fue una medida necesaria, porque la cosecha del frijol en 1958 fue deficiente (ver ciclo 2, fase “B” gráfica 4), y en estados como Zacatecas y Durango los rendimientos fueron deficientes. Es así como la importación tuvo como objetivo cubrir los déficit que pudieron presentarse.¹¹⁴

Con respecto a la caída de la fase “B” el factor clima fue un elemento desfavorable, ya que en 1957 no favoreció el desarrollo del agro, pues la sequía cubrió a varios estados del norte del país dañando, seriamente, los cultivos; sin embargo, el gobierno diagnosticó tanto para la agricultura como para la ganadería un futuro satisfactorio; pese, a que si observamos la gráfica 4

¹¹⁴ Ibid, jueves 23 y viernes 24 de enero de 1958, pp.1-8.

vemos que la fase “B” continuó el descenso hasta 1958; contradiciendo así las promesas hechas por el Estado al sector rural.¹¹⁵ La crisis de la producción del frijol en 1958, fue debido a la Revolución Verde que impulsó con mayor fuerza a productos comerciales, como el sorgo y el trigo, que estuvieron encaminados a satisfacer intereses del mercado mundial capitalista. luego entonces, el clima en este ciclo también afectó a la producción en tierras de temporal, más que a las de riego.

En este ciclo, las obras de construcción, no fueron para las áreas de temporal, todo fue encaminado a fortalecer los grandes distritos de riego capitalistas. Es por eso que vemos en el primer ciclo de nuestra gráfica 4 de producción de la componente cíclica el comienzo de un moderado incremento en la producción del frijol; pero, hay que remarcar, que no benefició a los campesinos, sino a los que tuvieron el capital suficiente. Asimismo, terminamos con una tendencia a la baja, relativamente, de corto tiempo, pero con efectos extensos. (ver ciclo 1, fase “B”)

De la misma forma los créditos y el reparto agrario fueron factores que no impulsaron mucho la producción del frijol en tierras de temporal, esto debido a que los créditos no los recibían los campesinos, sino los grandes agricultores capitalistas, el reparto de tierras fue deficiente, ya que de 1940 a 1958, no se benefició a los campesinos dotándolos con tierras. Los organismos reguladores tuvieron un papel deficiente, todos fracasaron, eso provocó que el abastecimiento del frijol fuera irregular, debido a que todo lo producido en el país salió hacia el exterior; así, el control del mercado mexicano lo tuvieron los especuladores. .

¹¹⁵ Ibid, viernes 17 de enero de 1957, p.3.

2.2 CRECIMIENTO SOSTENIDO Y EL COMIENZO DE UN ESTANCAMIENTO

PRODUCTIVO 1958-1970.

CICLO 2 FASE "A" 1958-1966 Y FASE "B" 1966-1970

La producción del frijol muestra en este ciclo, 12 años, de los cuales en la fase "A" hay 8 años, y en la fase "B" 4 años. (ver gráfica 4). Se puede ver en la gráfica 5 (Datos absolutos: maíz, frijol, ajonjolí) de Gonzalo Pereira que desde 1935 la producción de productos básicos, entre ellos el frijol aumentó hasta 1965, esto significa que las condiciones productivas del frijol también muestran en datos absolutos una caída similar que la que presenta en la misma fase la gráfica 4 de la componente cíclica de producción.

Desde 1959 el crecimiento fue sostenido, a partir de 1965 y hasta 1970, no sólo dejaron decrecer los productos básicos entre ellos el frijol, maíz y ajonjolí sino que disminuyó su producción, esto a causa del incremento de los productos comerciales (ejemplo el sorgo, trigo, algodón, arroz, soya, cártamo, cebada.¹¹⁶ (ver la gráfica 4 de producción de la componente cíclica y también la gráfica 5). Por tanto la oferta de artículos de consumo comerciales que resalta Gonzalo Pereira representaron un evidente efecto negativo en los rendimientos productivos del frijol. Si nos detenemos en el tipo de crecimiento de ambos grupos de cultivos, podremos sacar conclusiones de interés sobre las características de uno de los procesos más dinámicos de producción agropecuaria en América Latina. La gráfica 6 (véase anexo) presentada por Gonzalo Pereira permite identificar un comportamiento de crecimiento de la producción, completamente, diferente entre los cultivos campesinos y los de carácter empresarial. Al analizar los dos componentes de la producción (los rendimientos y las áreas cosechadas), vemos que en el caso de

¹¹⁶ Gonzalo, Pereira. "Tendencias actuales de la agricultura campesina de temporal", Investigación económica, Facultad de Economía de la UNAM, enero/marzo 1979, num. 147, vol. 38, p. 175.

los últimos existe un crecimiento similar entre ambas variables (se triplican desde 1935-1939 a 1975-1977). En el grupo de maíz, frijol y ajonjolí los rendimientos, solamente, se duplican (a pesar de partir de niveles muy bajos), en tanto que las áreas cosechadas se triplicaron en su periodo de crecimiento que terminó en 1965-1969.¹¹⁷

Cabe señalar que los productos básicos en este ciclo solo aumentaron en los sistemas de riego, esto a pesar de los supuestos apoyos que dieron tanto Adolfo López Mateos como Díaz Ordaz al ejido, ya que desde 1940, se aprecia que el ejido no dio resultados satisfactorios. Dicho crecimiento de la agricultura según Vera Ferrer obedeció, fundamentalmente, a políticas de tipo estructural (obras de riego, reforma agraria, innovación tecnológica y crédito), que beneficiaron sólo a latifundistas. Ahora bien, al contrastar la tesis de Vera Ferrer con la tendencia que siguió el ciclo 2 de producción observamos que la expansión no es constante; pero, si representó en relación al ciclo 1 un mayor incremento (ver gráfica 4, ciclo 1 y 2)

La política del régimen de López Mateos fue lograr la autosuficiencia del país en producción de maíz y frijol. En 1959 hubo en promedio 130 mil toneladas de maíz y veinte mil de frijol que arrojaron las siembras de invierno del Estado de Nayarit.¹¹⁸ También el año de 1959, según El Nacional fue muy prometedor, ya que las buenas cosechas de frijol que se levantaron en Durango y en la región de Huixtla Chiapas fueron, bastante, favorables.¹¹⁹ El presupuesto federal permitió a varias entidades destinar sumas de dinero al sector rural, Veracruz llegó a sembrar mil hectáreas de frijol, gracias a una remesa de 30 millones de pesos otorgados por el Estado; pero, a pesar del financiamiento recibido para aumentar el rendimiento, las cosechas se vieron afectadas en zonas antes, productoras de frijol por excelencia, como Durango, que en 1960 perdió la siembra de

¹¹⁷ Ibid, pp.175-176

¹¹⁸ El Nacional. Op.cit., domingo 11 de enero de 1959, p.1.

¹¹⁹ Ibid, 19 de enero de 1960, p.8.

maíz y frijol a causa de lluvias y heladas.¹²⁰ De esta forma comprobamos en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, ciclo 2, fase “B” que, efectivamente, en 1960-1961 se registró un punto a la baja.

Sin embargo a pesar de los desastres climáticos que azotaron a algunas regiones del país, territorios como Zacatecas, reportaron importantes alcances en sus rendimientos de maíz y frijol, hecho que se reflejó en la fase “A” en donde se muestra la continuidad del incremento productivo (ciclo 2, gráfica 4). Podemos argumentar que la producción del frijol aun alcanzando índices elevados, no proporcionó al sector rural mayores beneficios o signos de seguridad confiables, ya que según Luis M. Fernández Ortiz, el sector agropecuario se había reordenado de acuerdo a los intereses del capital transnacional y los cultivos industriales. Además, señala que de 1940-1960, México tuvo sólo breves períodos con excedentes de granos básicos, manteniéndose en otros con una precaria estabilidad y experimentando ocasional y repetidamente el déficit de básicos.¹²¹ Si comparamos la tesis de Fernández Ortiz con las gráficas (1, producción en toneladas del frijol; y 2, componente cíclica irregular del frijol), encontraremos una gran similitud entre las caídas ocasionales y repetidas en los granos básicos frente al frijol

Consideramos que la agricultura mexicana superó en 1963 a la del año anterior, (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 4) debido, fundamentalmente, a las lluvias; empero, no fueron favorables, debido a que las malas condiciones de ciclos anteriores evitaron una cabal recuperación en 1963.¹²² En la gráfica 4 de la componente cíclica de producción se muestra en 1963 una alza; mas sin embargo, ello no implicó que en la agricultura, a pesar de dicho crecimiento no se hayan presentado problemas productivos. (ciclo 2, fase “A”)

¹²⁰ Ibid, viernes 8 de enero de 1960, p.1

¹²¹ Fernández Ortiz. Op. Cit., p.140.

¹²² El Nacional. Op. Cit., miércoles 8 de enero de 1963, p.4.

Resumiendo, según Vera Ferrer, entre 1954-1965 hubo un menor crecimiento de la producción, en virtud de la disminución de la tasa anual de crecimiento en el uso de los insumos de 3% en 1940-1953, a 1.8% en 1954-1965. Ahora bien, lo anterior se refiere a la producción agrícola en general; mas sin embargo, si esto lo contrastamos con la tendencia que presentó la gráfica 4 de la componente cíclica de producción vemos que no coinciden, en modo particular. El frijol registró una tendencia a la alza; no obstante, también presentó una baja de 1956 a 1958. (ver ciclo 1, fase "A" y fase "B" y ciclo 2, fase "A", gráfica 4)

Asimismo, se redujo, considerablemente, la contribución de la tierra y la mano de obra a la producción bruta. En tanto aumentó la contribución de los insumos modernos. Además, Vera Ferrer señaló que a partir de 1965 y, aun después de esa fecha se manifestó con toda intensidad la crisis del sector agrícola el cual, prácticamente, se estancó, y sufrió, incluso, retrocesos importantes en algunos productos básicos, en este sentido constatamos lo dicho por el autor al comprobar en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción como el frijol a partir de 1965 comenzó a resentir la crisis, pues al año siguiente la tendencia indicó el inicio de la caída productiva.

Es así como el valor de la producción pasó de una tasa de crecimiento anual de promedio en (pesos constantes) de 5.7% del periodo de 1940-1965 a sólo 2.6% en el lapso de 1967-1970 lo que provocó la necesidad de realizar importaciones.¹²³ De manera particular en el caso del frijol esta ocurriendo lo mismo, es decir, en relación a los periodos planteados por Vera Ferrer la gráfica 4 de producción muestra las mismas características productivas.

Lo que afirma Vera Ferrer se contrapone a la información de El Nacional, acerca de que en el campo, en 1966, hubo tranquilidad con las cosechas, cuyo valor fue de 30 mil millones de

¹²³ Vera Ferrer. Op.cit., p.37.

pesos, esto con respecto a los ciclos agrícolas anteriores.¹²⁴ Lo dicho nos hace suponer que este periodo de 1954 a 1970 fue, también, crítico para la agricultura de temporal y para los campesinos; aunque, El Nacional trató de desmentirlo con reportes como el siguiente: En 1967, el diario comentó que en dicho año se reportaron volúmenes de gran significación económica y social para el desarrollo de México.¹²⁵ Sin embargo en este año la gráfica 4 de la componente cíclica de la producción muestra un punto a la baja (ciclo 2, fase “B”)

Tales argumentos sólo nos exponen la línea oficial del periódico para ocultar la realidad que vivió el agro. Por ello, deducimos que el frijol como cultivo de agricultura de temporal, tuvo de 1940 a 1970 un panorama incierto, esto provocó que el sector rural viviera en la incertidumbre, debido a la crisis de la actividad agrícola que tiene sus antecedentes en 1940 y que se empezó a sentir con mayor fuerza a mediados de los años 60. Como podemos ver en la gráfica 1 de producción por tonelada de frijol, en el periodo de 1940 a 1965 la producción del frijol no presentó una alza continua, mas bien mostró altibajos irregulares, constatando así nuestra suposición

Con respecto a la fase “B” el deterioro de la producción agrícola, se debió, también, al debilitamiento de la demanda externa, ya que a partir de 1967, se empezó a importar con mayor cantidad, debido a la crisis de las tierras de temporal. Este desequilibrio, también, se reflejó en el frijol de acuerdo a la gráfica 4 de la componente cíclica de producción. Otro factor negativo de la producción agrícola se debió a la reducción de la inversión pública destinada al sector.¹²⁶

Según Jorge Castell, la crisis agraria por la que atravesó el país se hizo evidente en una caída de los ritmos de crecimiento de la producción agrícola iniciada a mediados de la década de los

¹²⁴ El Nacional. Op.cit., lunes 9 de enero de 1967, pp.1-4.

¹²⁵ Ibid, jueves 4 de enero de 1968, p.1.

¹²⁶ Vera Ferrer. Op. Cit., p.42.

sesenta y agudizada en los últimos años.(ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 4 de la componente cíclica de producción) Durante las décadas de los treinta, cuarenta, y cincuenta, el ritmo de crecimiento anual del producto agrícola fue de 4.4%, habiendo inclusive quinquenios en los que la agricultura mexicana tuvo tasas de crecimiento de las mas altas del mundo. Este auge de la producción agrícola obedeció a varios factores de los cuales los más importantes fueron el crecimiento del área cosechada y el aumento de la productividad que trajo consigo la construcción de obras hidráulicas. A partir de 1965, el aumento de la superficie cosechada comenzó a encontrar los límites que le marca la dificultad creciente de ampliar la frontera y, el avance de la construcción de grandes obras hidráulicas perdió ímpetu al aumentar, grandemente, el costo de la hectárea irrigada debido a las crecientes dificultades técnicas. Con ello, los factores dinamizadores que operaron en la época de auge perdieron su capacidad a partir de 1965. Nuestra gráfica 4 de producción de la componente cíclica, muestra una caída a partir de esta fecha, y se prolongó hasta el año de 1970.(ciclo 2, fase “B”) Esta caída se dio tanto en zonas de riego, como de temporal, aunque con mayor fuerza se resintió mas en las de temporal, debido a que desde 1940, fueron descuidadas porque interesaba mas satisfacer los intereses de un sector capitalista privilegiado de acuerdo a Gutelman en su libro Capitalismo y reforma agraria en México.

A mediados de los años 60 la posibilidad de aumentar la productividad mediante el empleo de mejores técnicas de cultivo y el uso de insumos y semillas mejoradas, fue bloqueada por un tipo de desarrollo agrícola que excluyó del progreso técnico al sector mayoritario de la agricultura mexicana, que son los campesinos. Este hecho comprueba en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción que el frijol siendo producto básico del cual dependió el campesinado, no tuvo el suficiente apoyo por lo que se vio repercutido a la baja en la 2 mitad de los 60 (ciclo 2, fase “B”).

La crisis agrícola que se presentó a partir de 1965, se manifestó, particularmente, en la

producción de granos básicos. Esto no quiere decir que el comportamiento errático de la demanda internacional y la baja de los precios de algunos bienes agrícolas de exportación no hayan ocasionado una caída en la producción. Pues, efectivamente, en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, en estos mismos años hay una baja que confirma la anterior afirmación y comprueba nuestro supuesto..

De hecho, los productos que fueron mas afectados, el algodón y el café, seguían aumentando sus cotizaciones. En cambio, las bajas dramáticas de la producción de cereales, sobre todo maíz, frijol, y trigo, constituyeron un fenómeno estructural cuyas repercusiones son de la mayor gravedad. En efecto, después de crecer a ritmos acelerados durante el periodo 1960-1965, la producción de estos cereales se desplomó en el quinquenio 1965-1970, (ver ciclo 2, fase “B”, de la gráfica 4 de la componente cíclica) y su declive se agudizó en los años siguientes, durante los cuales el maíz y el frijol tuvieron tasas de crecimiento negativas. La baja de la producción se debió, esencialmente, al descenso de la superficie cosechada, sobre todo en los casos del maíz y del frijol.¹²⁷

Para 1969 El Nacional dijo: “Se exporta frijol mexicano por valor de 25 millones”, a partir de esta declaración podemos hacernos una pregunta **¿Era posible exportar frijol mexicano, cuando en realidad nuestro país se caracterizó por ser un productor de bajo rendimiento en frijol, y en lugar de venderlo resultaba necesario comprarlo?** Suponemos, quizá, que la respuesta se encuentre en que el Estado llegó a realizar importaciones elevadas, al punto de saturar el mercado y como consecuencia al almacenar el frijol por mucho tiempo este pudo perecer. Para evitarlo fue probable, entonces, que la reguladora lo haya vendido al extranjero.

¹²⁷ Jorge, Castell Cancino. “Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-19762”, Investigación Económica, Facultad de Economía de la UNAM, julio/septiembre 1977, num.3, vol.36, pp.132-133.

Al mismo tiempo, si entidades como Veracruz respondieron a un alto volumen de frijol, el Estado trataría de exportarlo; de lo contrario los precios de garantía caerían y los productores quebrarían.¹²⁸ Haciendo un análisis podríamos decir que la política de exportaciones e importaciones en este periodo tampoco fue de apoyo a los campesinos; aunque El Nacional diga lo contrario, ya que por medio de estos dos elementos los agricultores capitalistas eran los que controlaban el comercio tanto interno como externo.

El mercado agrícola mexicano se abrió y dio oportunidades de desarrollo sólo para los grandes agricultores capitalistas; los campesinos quedaron al margen del progreso. Además, a pesar que de 1940-1965, las exportaciones de productos básicos fueron mayores que las importaciones de productos de primera necesidad, estas se dieron de una manera significativa. Aunque, estas aumentaron a partir de 1965, debido a la baja producción de los productos básicos, entre ellos el frijol, como puede verse en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción en la cual se observa que a partir de 1965 se confirma lo anterior acerca de la baja en la producción en básicos.

Remitiéndonos, nuevamente, a las importaciones y las exportaciones, según Ifigenia Martínez, Juan Carlos Ledesma y Luis M. Fernández Ortiz, desde 1965 las importaciones fueron mayores que las exportaciones. Una razón que explica este fenómeno, es que a partir de 1940 y hasta 1965, las exportaciones, pudieron haber sido de productos que se encontraron bajo el sistema de riego. Suponemos, entonces, que los beneficios fueron para los latifundistas ya que las tierras de temporal no produjeron lo suficiente, sí acaso para el autoconsumo. Cuando se presentó el estancamiento del sector agrícola en 1965, la agricultura de temporal entró en crisis; (ver, ciclo 2, fase "B", gráfica 4 de la componente cíclica de producción) por ello se comenzó a importar,

¹²⁸ El Nacional. Op.cit., lunes 8 de enero de 1969, p.5.

para satisfacer las necesidades de los campesinos

Respecto a la situación climática, esta presentó varios vaivenes a lo largo de este ciclo. Pues, por un lado, encontramos momentos en que la agricultura se benefició con ciclos de lluvias que elevaron la producción, como puede verse en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, que de 1958-1965 la tendencia se elevó. Además, esto lo comenta Luz María Silva en su libro Examen de la situación económica de México. Sin embargo, la presencia de heladas, sequías, también asolaron al territorio nacional, cuyos daños normalmente eran irremediables, debido a que la mayor parte de los campesinos no contaron con los medios necesarios para reinvertir y salvar las cosechas; Mientras en 1968 las actividades económicas registraron saldos favorables, gracias a las excelentes condiciones climáticas. Sin embargo, en el ciclo 2, de la fase “B” de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, en 1968 se registró un punto de caída. En cambio, Luz Maria Silva señala que en 1969 un mal régimen pluvial afectó a la agricultura, y esto se puede comprobar en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, en donde, 1969 registró un punto a la baja. (ver ciclo 2, fase “B”) Tales desventajas, afectaron los precios del frijol y, con ello, al agricultor, quien aunque recibió ayuda del gobierno, le resultó difícil recuperarse económicamente. Pues, por un lado, los precios de garantía, probablemente, descendieron como medida para mantener bajos los precios al menudeo en el mercado nacional evitando, con ello descontento entre la población.

Según El Nacional en 1959, en Nayarit los campesinos sufrieron pérdidas en sus cosechas de maíz y frijol, a causa de abundantes lluvias y otros fenómenos meteorológicos; pero, tal vez, en algunas otras regiones se alcanzaron altos rendimientos, pues al siguiente año de acuerdo al ciclo 2 de la fase “A” de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, el rendimiento del frijol aumentó. En 1960, El Nacional informó: “Nuevo centro contra el problema de la erosión en el Bajío”, en el contenido se afirmó que los representantes agrícolas eran conscientes de la gravedad

del problema. Guanajuato, registró una pérdida considerable de alimentos básicos y, por consecuencia, el aumento de los precios.¹²⁹ En este periodo, el índice de damnificados en el campo se incrementó, año con año, debido a daños naturales, que acabaron con las esperanzas del progreso del campesinado al ver destruidas sus siembras. En la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, del ciclo 2, efectivamente, hay un punto de crisis que se extendió al año siguiente.

En 1966, las heladas y lluvias arruinaron las cosechas del frijol, es por eso que para solucionar las preocupaciones del sector rural, Hank González (director de CONASUPO), ordenó la creación y aplicación del seguro agrícola, que tuvo como fin proteger a los hombres del campo, de los ataques meteorológicos; aunque, dicha medida no satisfizo las necesidades del campesinado.¹³⁰ Las medidas oficiales de apoyo al campo se debieron a que en 1966 la gráfica 4 de la componente cíclica de producción se registró un punto de crisis.

El periodo de mayor superficie de los cultivos del maíz, el frijol y ajonjolí, como representativos de la producción de tipo campesino se alcanzó en el quinquenio 1965-1969, donde totalizan 9.9 millones de hectáreas cosechadas, correspondiendo 7.8 al maíz, 1.9 al frijol y 0.2 al ajonjolí.¹³¹ En nuestro estudio, la tendencia del frijol, en el mismo quinquenio, tendió a la baja, hecho que contradice la afirmación de Gonzalo Pereira. (ver ciclo 2, fase "B", gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

2.3 CAÍDA Y CRISIS DE LA PRODUCCIÓN DEL FRÍJOL DE 1970 A 1996.

En este apartado se manejan dos ciclos: el primero de 1970 a 1978, este ciclo esta constituido por

¹²⁹ Ibid, jueves 17 de enero de 1960, p.7.

¹³⁰ Ibid, viernes 13 de enero de 1966, p.6.

¹³¹ Pereira. Op.cit., pp.164-168.

ocho años de los cuales en la fase “A” hay tres años y en la fase “B” cinco años. El siguiente ciclo esta constituido por nueve años, de los cuales en la fase “A” hay cuatro años y en la fase “B” cinco años, el ciclo abarca el periodo de 1978 a 1987. (Ver gráfica 4 de la componente cíclica de producción).

En la década de los setenta, se trató de dar un viraje a la situación deprimente que vivió el campo, en donde las políticas al campo iban encaminadas a apoyar al campesinado.

En los primeros años de los setenta, 1970, 1971, 1972, se trató de aumentar los precios de garantía, de hecho en nuestra gráfica 14 de la componente cíclica de precios se muestra una alza de los precios de garantía a partir de 1972, de esta forma también hay una leve recuperación de la producción del frijol, (Ver ciclo 3, fase “A”, gráfica de la componente cíclica de producción); pero, ésta no duró mucho debido a la crisis económica, política y social que se vivió, así como a los malos manejos de los anteriores gobiernos. Además, el Estado mexicano nunca pudo controlar los abusos de los intermediarios.

Según, Gonzalo Pereira, hay una doble causa del estancamiento de la producción del frijol; primero, la tendencia de los rendimientos a estabilizarse y el retroceso de las áreas cosechadas, (ver anexo, gráfica 7 presentada por Gonzalo Pereira). El estancamiento de los rendimientos y la disminución de las áreas cosechadas, exponen el retroceso de la agricultura campesina** con relación a la agricultura empresarial.** De 1955-1977 la superficie media cosechada de los cultivos de maíz, frijol, y ajonjolí es inferior a la de los 6 restantes; además, la superficie cultivada tendió a caer rápidamente cuando aumentó el tamaño de la parcela; mientras, no sucedió lo mismo con los cultivos empresariales (ver anexo, gráfica 8, presentada por Gonzalo Pereira)

En el plazo que va hasta el bienio 1975-1976, disminuyeron el maíz, el frijol y el ajonjolí; 12, 21 y 20% respectivamente. Las dos principales causas económicas no excluyentes que explican la disminución de las áreas de estos cultivos son las siguientes: 1) El deterioro relativo de

la situación de los campesinos frente al conjunto de la economía; 2) La sustitución por otros cultivos.¹³²

De esta manera, durante la década de 1965 a 1975, la producción agrícola no sólo creció a ritmos bastantes inferiores al crecimiento de la población, sino que en varios años registró descensos absolutos. La baja de la producción y el descenso del área cosechada, se dio sobre todo en las zonas de temporal.¹³³ Esto hace suponer que el frijol sufrió caídas muy fuertes en su producción, por lo que a partir de 1974, trajo una baja en los precios de garantía, (ver gráfica 14 de la componente cíclica de precios) y, por lo tanto, la crisis del sector rural.

Las importaciones aumentaron mas en la década de los setenta, si bien antes de 1970, existió carestía alimentaria, esta se acentuó, sobre todo, en el gobierno de Echeverría. En el año de 1970, se importaron 8600 toneladas de frijol.¹³⁴ Esa importación estimuló la recuperación de la producción del frijol en ese mismo año y, se prolongó hasta 1973, (ver ciclo 3, fase "B", gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

Una postura diferente planteó El Nacional, diciendo que las exportaciones crecieron; basándonos en notas del periódico, se dijo: "se firmaran convenios para exportar legumbres a Europa" y "redujo México sus importaciones de granos". Por otra parte, la postura de La Jornada, fue contraria a la de El Nacional, pues en sus notas, explicó que las importaciones sobrepasaron lo planeado, incluso una nota del año de 1985, apuntó la compra de 3 millones de toneladas de frijol al extranjero.¹³⁵ La importación de básicos fue en 1988 de 7.8 y 8 millones de toneladas, mientras que para 1989 se esperó una cifra de 12 millones de toneladas.¹³⁶ Los precios de garantía

¹³² Ibid, pp.169-171.

¹³³ Castell. Loc.cit

¹³⁴ Estructura agraria..., Op.cit., p.25.

¹³⁵ La Jornada. Op.cit., martes 5 de septiembre de 1985, p.28.

¹³⁶ Ibid, lunes 11 de enero de 1989, p.27.

también generaron importaciones, esto causado por la reducción del valor de granos básicos, lo cual motivó que en México se dejase de sembrar maíz y frijol, y como consecuencia, disminuyó la producción y el Estado tuvo que comprar alimentos al extranjero, para asegurar la demanda interna.¹³⁷ (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de la componente cíclica producción)

El incremento de las importaciones, provocó una fuerte dependencia hacia los mercados extranjeros, pues las compras en este periodo, son síntoma de la crisis productiva. Con el Tratado de Libre Comercio, se pretendió, según la política del gobierno mexicano, elevar el nivel de vida de las masas campesinas más pobres; aunque, vemos que tal proyecto fue, tan sólo, un engaño más, pues en la firma del Tratado no se acentuó en ningún momento el consenso del pueblo mexicano, es decir a los ciudadanos no se les consultó en referencia a si estábamos de acuerdo con tal negociación.

La política del Estado mexicano trató de evitar que la soberanía alimentaria se perdiera, en un artículo de La Jornada, la SARH informó, del establecimiento de un sistema de aranceles a las importaciones de productos al agro, con la finalidad de evitar competencias desleales. Sin embargo, las acciones de la Secretaría fueron sólo para aparentar la supuesta preocupación de ellos hacia los campesinos, pues lo que precisamente no quedó incluido en el TLC fue la igualdad comercial. La firma del TLC, representó para nosotros la traición del Estado mexicano al sector rural, pues en los arreglos secretos entre los tres países nuestros productos se encontraron con enorme desventaja comercial pues fueron soslayados, totalmente, por los funcionarios, quienes sabiendo, de antemano, las consecuencias que dicho arreglo tendría para la agricultura mexicana, terminaron por concretar el convenio. Podemos suponer que el TLC, fue una política económica mal impulsada que aumentó la desigualdad entre el sector rural y el sector empresarial

¹³⁷ Loc. Cit.

capitalista.

El clima desfavorable, como heladas, lluvias, sequías, fue otro factor que pudo haber provocado, el estancamiento de la producción del frijol a partir de 1965, y también que la crisis de la producción del frijol se extendiera hasta las décadas de los ochenta y noventa, esto a pesar de que en el ciclo 4, de la fase "A", de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción el incremento productivo del frijol, pareció estable. En 1977, López Portillo giró instrucciones para restablecer el programa federal de emergencia en las zonas damnificadas de Aguascalientes, por las pérdidas agrícolas. Dicha instrucción fue anunciada, porque el apuro del gobierno respecto a la emergencia de elevar la producción quedó, en parte, comprendido, cuando vemos que, precisamente, en dicho año la crisis del frijol esta en su peor momento, por ello el presidente promovió el desarrollo agrícola en algunos estados, como el de Aguascalientes.¹³⁸ (ver ciclo 3, fase "B", de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción) En 1981, el temporal en Colima, causó daños a cultivos, estos fueron de 500 hectáreas. No obstante, el frijol estaba asegurado; pero, también, fue devastado.¹³⁹ Según El Nacional en 1981, se mencionó que en los últimos 4 años, las labores de rehabilitación de tierras erosionadas permitieron reincorporar a la producción de alimentos básicos mas de 300 mil hectáreas, en su mayor parte localizadas en regiones de temporal. En 1981, se pretendió con mayor presupuesto destinado a los trabajos de conservación del suelo y agua, acelerar el programa de rescate de tierras erosionadas que realizó la SARH y. en consecuencia, impulsó la política de ampliación de la frontera agrícola, así como la reincorporación de tierras ociosas a la producción.(comparar la similitud entre la información de las fuentes periodísticas, con el ciclo 3 de la fase "B", gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

¹³⁸ El Nacional. Op.cit., jueves 20 de enero de 1977, p.9.

¹³⁹ Ibid, martes 20 de enero de 1981, p.18.

Lo cierto es que nuestro territorio desde tiempo atrás ha registrado múltiples calamidades climatológicas, las cuales en su momento han afectado el correcto desarrollo de la agricultura. Ahora bien, el gobierno de López Portillo y Miguel De La Madrid, aunque dijeron preocuparse por reactivar zonas desérticas del país, así como de asegurar las cosechas proclives a sufrir daños, nunca fueron suficientes para, verdaderamente, proteger al sector de los peligros de sequías o inundaciones.

A continuación aparecen algunas notas, en donde se resaltan algunas obras oficiales que se orientaron a detener la erosión o para evitar la quiebra del agricultor por algún desastre natural

La Secretaria de Agricultura, en el gobierno de Miguel De La Madrid, implementó un programa que consistió en trabajar la tierra, simulando el riesgo de sequía, para que de esta manera, aumentara el volumen del frijol, y de otros granos.¹⁴⁰ En estos momentos el Estado ya había advertido el inicio de la crisis agrícola que se presentó al comienzo de la administración de Miguel De La Madrid. Asimismo, adelantamos que las medidas implementadas al campo en este sexenio fueron poco efectivas, pues en el ciclo 4, de la fase “B” (1982-1987) de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, se registró una caída estrepitosa del frijol.

En 1979 y 1982, ocurrieron las sequías más severas en la historia de casi 40 años de la agricultura mexicana.¹⁴¹ Esta información choca profundamente con la tendencia que presentó la producción del frijol en los mismos años, en el ciclo 4, de la fase “A” de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, debido a que la tendencia va a la alza, haciéndonos suponer que las importaciones jugaron un papel importante, para evitar la escasez.

Podemos decir, que los informes de los funcionarios con relación al campo, siempre ocultaron la realidad que se vivió. Un ejemplo al respecto lo da en 1988, Theojary Crisantes

¹⁴⁰ Ibid, miércoles 3 de enero de 1982, p.10.

¹⁴¹ Barkin. Loc.cit.

Enciso, presidente de la Asociación de Agricultores de Río Culiacán, quien estimó que las bajas temperaturas no influyeron en la productividad del frijol, sin embargo agricultores de la región advirtieron graves daños a la legumbre y al maíz.¹⁴² Finalmente en los albores de 1990, se reportaron dañadas 64,900 hectáreas en México, por causa de heladas, paradójicamente la CNC notificó que se encontraba garantizada la producción de frijol pese a las inundaciones.¹⁴³

Por otra parte, la CONASUPO a pesar de que trató de transformarse en una compañía que favoreciera los intereses de los campesinos, ésta siguió siendo ineficiente en sus actividades de abastecer alimentos a la población, lo que causó, desde luego, el declive de la compañía y su posterior desaparición, además esta compañía siempre fue manejada de acuerdo a los intereses particulares de unos cuantos, desde su surgimiento, según David Barkin

Podemos argumentar que de 1970 a 1996, la ayuda financiera al agro fue real, en algunos aspectos, es decir, no sólo aludiendo al aporte de dinero, sino también, al de insumos, maquinaria e infraestructura, que permitió elevar la producción de granos básicos, entre ellos el frijol; pero, hay que aclarar que sólo ocurrió en sistemas de riego. Pero, no obstante, dichos sistemas de riego no fueron, totalmente, eficientes porque de 1970 a 1996 se registraron dos fases de baja de varios años en la producción, lo cual permitió asegurar que dichos emporios fueron incapaces de abastecer la demanda interna del país. (ver ciclos 3 y 4, gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

Generalizando, podemos suponer, entonces, que el frijol registró alzas constantes y prolongadas, por varios ciclos, y en nuestra gráfica 4 de la componente cíclica de producción lo podemos constatar. De 1951 a 1965 la producción del frijol, se mantuvo sin grandes caídas; pero, a partir de 1965 y hasta 1996, las caídas de la producción del frijol fueron catastróficas.

¹⁴² La Jornada. Op. Cit., martes 25 de enero de 1988, p.25.

¹⁴³ Ibid, jueves 5 de enero de 1991, p.24.

El aporte económico del Estado hacía el campo no fue mucho en nuestro periodo de estudio, en cambio la canalización monetaria que la Banca Privada realizó durante nuestra delimitación temporal (1940-1996), fue dirigida, principalmente, a la ganadería con un mayor porcentaje. Estos 2 elementos pudieron haber provocado las caídas de la producción del frijol.

Los efectos de la baja producción del frijol son terribles, si consideramos que los campesinos, que son los que cultivan en tierras de temporal, dependen de lo único que produce su parcela, esto nos podría explicar el descontento social y los movimientos sociales que aparecieron a lo largo de nuestro periodo, como el alzamiento de Lucio Cabañas, Genaro Vázquez en la década de los 70 y del EZLN en 1994.

Podemos suponer que sí hubo altos rendimientos de producción del frijol a lo largo de nuestro periodo, pero estos no beneficiaron a los campesinos, ya que la agricultura de temporal de la que dependen los campesinos, no dio de 1940 a 1996 rendimientos que satisficieran, realmente, las necesidades de la producción campesina.

Otra causa de la baja productiva del frijol, de 1970 a 1996 de acuerdo a la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, podría hallar respuesta, no sólo en el hecho, de que los préstamos para el fomento agrícola disminuyeron, sino más bien en el desvío de recursos al agro, ejecutado por líderes corruptos, lo cual suscitó la disminución de rendimiento en frijol, maíz y otros granos básicos, pues los agricultores no contaron con el capital para reactivar sus tierras.

En la década de los setenta, la producción agrícola, se deprimió, porque las condiciones de vida de los campesinos eran deficientes, esta problemática nos podría expresar las posibles bajas en los índices de rendimiento del frijol, en la década de los ochenta (ver ciclos 3 y 4, gráfica 4 de la componente cíclica de producción), esta situación convirtió a México en un país, totalmente, importador de productos básicos, según Juan Carlos Ledesma Mares.

Sin embargo, debemos señalar, que a pesar de la baja de producción a partir de 1982 (ver

ciclo 4, fase "B", gráfica 4 de la componente cíclica de producción), debido a la crisis económica y al desequilibrio de las finanzas públicas, de 1978 a 1981, la producción agrícola aumentó, gracias a un programa que llevó acabo el gobierno, llamado el SAM. Sin embargo, el programa fue costoso, además resultó poco eficiente, porque fue planeado a corto plazo, este fue otro factor que provocó de nueva cuenta el declive de la producción agrícola; pero, principalmente, en los productos básicos, fue donde se resintió con mas intensidad (ver ejemplo, la gráfica 4 de la componente cíclica de la producción del frijol)

En 1976, López Portillo habló de la defensa de la "soberanía alimentaria", en donde, se refirió a la necesidad de elevar la producción agrícola y hacer de esto una meta prioritaria de desarrollo para México. En el extratexto del discurso, entendemos que el descuido del gobierno con el campo, provocó índices de improductividad bastante graves, implicando, con ello, posibles riesgos de hambruna en regiones apartadas del territorio. Posiblemente, a raíz de estos problemas, los encabezados de El Nacional, anunciaron la creación de obras agrícolas, así como la introducción de servicios a zonas apartadas, que, en realidad, no sabemos si se concretaron, pues, ya habíamos hablado de la espiral inflacionaria que día a día aceleró la pobreza en el campo.¹⁴⁴ Tal vez, estamos mostrando una paradoja al mencionar que López Portillo impulsó el crecimiento de la producción frijolera en su gobierno, porque al remitimos a los ciclos 3 y 4 de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, vemos que durante su administración, efectivamente, aumentó el rendimiento productivo del grano; pero, asimismo, esto lo refutamos, porque si el gobierno, verdaderamente, hubiera consolidado la producción agrícola del país, el advenimiento de un gobierno no hubiese experimentado una caída tan grave como ocurrió con Miguel De La Madrid a partir de 1982.

¹⁴⁴ El Nacional. Op.cit., mier10 de ene y miércoles 31 de enero de 1972, pp.6 y 2. Ibid, jue10 de ene de 1976 y miércoles 30 de ene de 1976, pp. 1 y4.

En 1980, se planeó transformar en emporio agrícola, el Valle del Mezquital en Hidalgo. Siete mil hectáreas se incorporaron al cultivo mediante el sistema de riego, la meta para 1982 era reactivar 35 mil hectáreas más. Todo iba encaminado a impulsar la producción de maíz, frijol, alfalfa, trigo, cebada. En las 7 mil hectáreas incorporadas a cultivo, la cosecha fue la siguiente en 1980: 690 hectáreas de maíz, 1600 de frijol, 15 mil de alfalfa, 1600 de trigo, 1200 toneladas de cebada.¹⁴⁵ Sin embargo, David Barkin planteó lo siguiente con relación a dicha información. Según el autor, de 1940-1970, la mayor parte de la inversión se destinó a obras de gran irrigación, como presas de almacenamiento. Pero, por falta de recursos, el gobierno mexicano solicitó de los organismos financieros internacionales auxilio para continuar y reforzar el programa de modernización agrícola. No obstante, ya explicamos que a partir 1970, las inversiones privadas disminuyeron, precisamente, a causa de la inseguridad de nuestra economía, por tanto, deducimos que fue difícil conseguir préstamos para la agricultura. Mientras tanto, las áreas de temporal continuaron al margen del programa del gasto público, y éstas continuaron después de 1970, debido a la crisis del sector agrícola, que afectó en mayor grado a cultivos de temporal. Los esfuerzos oficiales para lograr incrementar el rendimiento productivo de cultivos básicos como el frijol, de acuerdo a dichos comentarios, vemos que tuvieron poca influencia para el futuro del cultivo, pues en 1982 el frijol ya está en crisis (ver ciclo 4, fase "B" gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

Las zonas con riego no extendieron los beneficios a otras regiones agrícolas, esto se contrapone a la información de El Nacional, que dijo "Estados como Aguascalientes e Hidalgo, fueron incorporados a los sistemas de riego"¹⁴⁶ Asimismo Barkin un tanto paradójico expone que entre 1960-1980, la preocupación fundamental del Estado fue la de rehabilitar y completar las

¹⁴⁵ Ibid, domingo 18 de enero de 1981, p.18.

¹⁴⁶ Ibid, domingo 20 de enero de 1970, p.4.

obras en los distritos de riego existentes. En varios distritos la situación se deterioró y hubo un exceso de salitramiento, disminuyendo la producción. Evidentemente, estos fueron reflejos de una política mal planeada.¹⁴⁷ Ante esta situación se requirieron de nuevas inversiones para rehabilitar distritos de riego. Por ello, desde 1984, en algunos estados y zonas agrícolas se irrigó por medio de aguas subterráneas; pero, al parecer, estas medidas no fueron eficientes. Lo dicho queda confirmado al observar qué, realmente, a partir de 1984 la producción del frijol disminuyó aceleradamente (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4). El gobierno mexicano contribuyó al crecimiento del sector agrícola de riego, incluso en aquellos de pequeña superficie, (según algunos informes recabados); aunque dichos subsidios, fueron más bien mínimos, y si aumentaron, existe la posibilidad que haya sido por causa de una verdadera caída productiva. Se calcula que las transferencias del gobierno a estas actividades se incrementaron de \$3 millones en 1979 a \$338 millones en 1991.¹⁴⁸ Por último, los verdaderos beneficiarios de aquellas políticas fueron latifundistas, amigos de funcionarios, quienes lograron recibir algunos de los pocos apoyos crediticios del Estado. Las ventajas que tuvo el frijol de 1979 a 1991 son desiguales, pues de 1979 a 1982 el crecimiento es, apenas, de 15%; mientras, la tendencia del mismo a partir de 1982 se ubicó en 110%, para caer a casi 83% en los últimos años del periodo. Luego entonces, la iniciativa privada perdió el interés de invertir en éste producto que evidentemente estuvo deprimido (ver ciclo 4, gráfica 4).

De 1970 a 1979, la producción agrícola mantuvo un escaso dinamismo, causado entre otras razones, por la falta de financiamiento a zonas de agricultura subdesarrollada; y también por desastres naturales que acontecieron en México en aquellos años. El sector creció únicamente 0.7% anualmente, en 10 de los principales cultivos, y con una marcada tendencia a agravarse,

¹⁴⁷ Barkin. Op.cit., p.105.

¹⁴⁸ Examen de las políticas agrícolas. Op. cit., p.93

Mientras en el primer quinquenio, 1970-1974, la producción aumentó 0.7% anual, en el segundo decreció al 1.3%.¹⁴⁹ En 1979, el gobierno comenzó a diseñar una nueva estrategia de desarrollo agrícola basada en la canalización de recursos al campo, recursos provenientes de las divisas generadas por las ventas del petróleo. No obstante, al parecer el financiamiento fue bastante raquítico, pues las condiciones económicas de las mayorías campesinas continuó igual que en años anteriores y en ocasiones incluso se agravó. Si la producción agrícola presentó durante estos años síntomas de crisis estos, realmente, se reflejaron de modo particular en la tendencia productiva del frijol, pues si observamos los ciclos 3 y 4 de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, notamos la coincidencia de los efectos negativos que embargaron la producción del frijol.

De esta estrategia surgió SAM, cuyos objetivos centrales, delineados en 1980, era aumentar la producción de alimentos básicos y apoyar el consumo de los estratos de población con menores recursos. Para ello, se propuso un ambicioso esquema de producción de alimentos básicos, encaminado a cubrir la autosuficiencia del sector agropecuario. Específicamente, se planteó la meta de alcanzar la autosuficiencia en la producción de maíz y frijol para 1982. Las principales medidas tomadas para lograr dichos objetivos fueron: A. Incrementos significativos en los precios de garantía. B. Reducción de los intereses para los créditos destinados a cultivos básicos. C. Reducciones sustanciales en los precios de semillas mejoradas y de los fertilizantes usados en cultivos básicos. D. Disminución en los cargos por reaseguro de estos productos. E. Transferencia de más de un millón de hectáreas de tierras de pastoreo al cultivo de maíz y frijol.¹⁵⁰

De lo anterior se desprende un cuestionamiento, y es que el SAM, a pesar de las medidas

¹⁴⁹ Silos. "El comportamiento del sector agrícola en la década de los setenta, p.40

¹⁵⁰ Vera Ferrer. Op. cit., p.39.

que practicó para elevar la productividad frijolera y estimular su desarrollo, llegó a diferir en demasía con lo que se presenta en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, específicamente, en el ciclo 4, en donde, precisamente, 1982 es un punto de crisis. Aunque, para el programa del SAM no lo es, porque según este programa en dicho año hubo un auge de inversión y de estímulos a la producción de básicos.

Es evidente, que el SAM fue un programa de canalización masiva de subsidios al campo, el cual en un contexto de recursos ilimitados, hubiera dado los resultados deseados, de hecho, en 1981 se registró un incremento importante en la producción de granos básicos. No obstante, el programa, según Vera Ferrer, no fue viable a largo plazo, y no pasó más de un año para que los desequilibrios de las finanzas públicas provocaran su eliminación, toda vez que el aumento logrado el año previo en la producción agrícola significó un costo sustancial para el erario; y gran parte de los subsidios no habían sido empleados de manera eficiente. En realidad, el SAM adoleció desde su concepción de graves defectos; pero, por razones políticas, pocos estudiosos lo señalaron; aunque, es necesario resaltar que Lamartine en 1981 constituyó una de las excepciones, según Vera Ferrer y Silos.

En 1971, en Sonora se dijo que la producción nacional de semillas aumentó la superficie para el cultivo de semilla certificada, específicamente la de frijol de soya.¹⁵¹ El tema de la producción a partir de 1970, según El Nacional, fue la siguiente: Al iniciar el gobierno de Echeverría 1970-1976 el periódico declaró “La producción de alimentos básicos excederá las necesidades del consumo nacional”, otra noticia más expuso “Inversión de 410 millones de pesos en obras de irrigación”. Además, en 1972 principiaron en Guanajuato las siembras de frijol de

¹⁵¹ El Nacional. Op.Cit., miércoles 10 de febrero de 1971, p.4.

riego y aunado a esto los diarios anunciaron “Un buen año agrícola”¹⁵² Sin embargo, si realmente, las tareas y objetivos que se propuso Echeverría fueron sólidos, ¿Porqué?, en el ciclo 3 de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción frijolera la tendencia, es bastante, desequilibrada. Los esfuerzos no fueron suficientes, es evidente que hubo falta de planeación y de entrega de recursos, tanto en cultivos de riego como de temporal, pues la prueba de esto lo vemos tan sólo en el ciclo anterior que presentó un alcance productivo mayor.

La estabilización política y económica, de la cual, el Estado se jactó, supuso un futuro armonioso al campo, pues en el tabloide se escribió lo siguiente, “Producción y precios de garantía”, informe que aludió al orden que, aparentemente, existió entre las dos variables.¹⁵³

El presidente Luis Echeverría en 1974, dio instrucciones a la Secretaria de Agricultura y Ganadería, para que a partir de enero, se incrementaran en Sinaloa las siembras de productos básicos, para aumentar los volúmenes de maíz, frijol, arroz y trigo, esto para estar en condiciones de detener el proceso inflacionario. La Secretaria de Agricultura y Ganadería, impulsó proyectos científicos para elevar los rendimientos de los granos básicos, (maíz, arroz, frijol y trigo). El trabajo consistió en crear semillas mejoradas. Dicha meta, sólo se logró en los 3 primeros años del gobierno de Echeverría, pues en la segunda mitad de su sexenio, presentó una tendencia a la baja.(ver ciclo 3, fase “B” de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

El Nacional, emitió reportes manipulados para ocultar los defectos de una política agrícola en descenso y con pocas esperanzas de responder a las demandas de la sociedad agrícola.¹⁵⁴ Pues contrastamos artículos de dicho periódico con información de La Jornada, y es evidente la línea oficial que siguió El Nacional para ocultar la realidad agrícola del país. Asimismo no podemos

¹⁵² Ibid, viernes 5 de enero de 1972, p.6.

¹⁵³ Ibid, miércoles 10 de enero de 1972, p.6.

¹⁵⁴ Ibid, sábado 7 de enero de 1975, p.7.

debió, en parte, a la necesidad del gobierno de reducir, los excesos de importaciones, las cuales, posiblemente, generaron costosos gastos de inversión al Estado. Por otro lado, el impulsar algunas obras en las regiones de riego y temporal, pudo haber funcionado como fórmula para abrir fuentes de empleo en el agro, las cuales permitieron, tal vez, controlar un poco el descontento de los campesinos. Finalmente, a pesar de los supuestos esfuerzos por aumentar los volúmenes de producción del frijol, los déficit continuaron, incluso, se estimó en la legumbre un faltante de, por lo menos, 10 mil toneladas.¹⁵⁹ De acuerdo a El Nacional, el déficit de productos de primera necesidad no impidió que se alcanzara una gran cosecha de granos básicos en 1980, evaluada en 23 millones de toneladas. Suponemos, entonces, que esa gran cosecha se dio en sistemas de riego y no en tierras de temporal, propiedad, normalmente, de los grupos más pobres de las zonas agrícolas, por tanto, el financiamiento se dirigió a aquellos que contaron con la *infraestructura agrícola más moderna*.¹⁶⁰

Según El Nacional en 1981, fue prioritario acabar con el rezago agrario, pues la importación de granos aumentó. Es por esta razón, que se necesitó del esfuerzo de todos los campesinos, pequeños propietarios, comuneros y ejidatarios para lograr aprovechar todos los recursos disponibles, y de esta manera se pudiera aumentar la producción y lograr así la autosuficiencia en productos agrícolas. Pero, en la práctica, **¿Se logró la colaboración de los pequeños propietarios?**, no, ya que ellos estaban dispersos y desorganizados.¹⁶¹ A pesar de la labor que vino realizando en estos años la CNC, la Confederación no pudo evitar el surgimiento de agrupaciones campesinas autónomas las cuales argumentaron al gobierno y a la sociedad los problemas que las aquejaban y las necesidades que requerían para poder vivir bajo una crisis

¹⁵⁹ Ibid, domingo 11 de enero de 1981, p.18.

¹⁶⁰ Ibid, domingo 18 de enero de 1981, p.8.

¹⁶¹ Examen de las políticas agrícolas..., Op. cit., p.45.

olvidar que La Jornada por ser un diario de izquierda resaltó de modo particular los errores *administrativos del Estado*.

Al término de la administración de Echeverría, el estado de Nayarit produjo 125 mil toneladas de frijol; mientras, en Veracruz 620 mil hectáreas se destinaron a los productos básicos, dándole especial importancia al frijol.¹⁵⁵ **¿Porqué días después de publicado este material, el 23 de enero de 1975, el secretario de Industria y Comercio, José Campillo Sainz, reiteró ante los medios de comunicación que no había escasez de frijol?. El cuestionamiento al** secretario de Comercio surgió a raíz de un informe que reportó una baja de 6.99% en materias primas y alimentos, dándole especial atención al frijol. Sin embargo, el funcionario insistió en lo mismo y, además, concluyó por dar una respuesta que nos pareció absurda, pues el funcionario expresó que la falta del producto se debió al deficiente transporte que había hacia la capital y otros destinos de la República, y no a una baja productiva.¹⁵⁶ Se podría entablar cierta correspondencia entre la cuestión de la escasez de frijol en 1975, y la orden del gobierno de dedicar mayor superficie para la siembra de frijol en el año de 1976.¹⁵⁷ Pero, lo qué fue un hecho es qué de 1976 a 1977 hay un espacio de baja a lo largo de un año en la producción del frijol, precisamente, al final de la administración de Echeverría (ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 4 de la *componente cíclica de producción*)

Con Luis Echeverría, el campo presentó elementos positivos y negativos; pero, dentro de todo, el agro se sostuvo moderado, siempre que nos basemos sólo en los informes periodísticos de El Nacional; aunque, desde nuestro punto de vista, el sexenio de Echeverría fue, totalmente, deficiente en materia agraria, debido a la crisis económica de los años setenta; y esto lo

¹⁵⁵ Ibid, sábado 21 de enero de 1975, p.4 y domingo 22 de ene de 1975, p.4.

¹⁵⁶ Ibid lunes 23 de enero de 1975, p.9.

¹⁵⁷ Ibid, jueves 10 de enero de 1976, p.6.

comprobamos al observar la tendencia que siguió el frijol durante los 6 años (ver ciclo 3, gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

El escenario agrícola durante el gobierno de López Portillo, 1976-1982, según El Nacional fue bueno, ya que en los diarios aparecieron títulos, como: "Se acerca a la autosuficiencia en el campo nuestro país, asegura la SRA"¹⁵⁸, esto nos indica que la intención del Estado fue mantener y ofrecer a través de los medios informativos una imagen de estabilidad, es decir *mostrar un buen aspecto del sector rural y, también, del productivo. Pero, El Nacional, no reflejó las verdaderas condiciones del campo mexicano, ya que la inflación, y la devaluación en el sexenio de López Portillo son un elemento perjudicial para la agricultura, los cuales no se destacan dentro de la información del periódico. Esto mismo refleja que el Estado ocultó los múltiples daños que dichos procesos provocaron en las clases mas desprotegidas, en especial, en la rural.*

Algunas de las acciones de apoyos a los campesinos yucatecos estuvieron encaminadas a alcanzar las metas del Sistema Alimentario Mexicano. Así, se trató de incorporar más de 26 mil hectáreas en la siembra de cultivos básicos. Además se aplicaron 4 mil 500 toneladas de fertilizantes (con un incremento del 28.6%) y el uso de más de 300 toneladas de semillas mejoradas seleccionadas (mayor en 27% a la de 1979) En 1981, Merino Rabago titular de la SARH, subrayó la necesidad de acelerar el paso en las tareas productivas, esto con el fin de satisfacer los crecientes requerimientos alimentarios de la población. Los estímulos que López Portillo dispuso en el SAM, constituyeron la base para lograr la autosuficiencia en granos básicos, la preocupación del presidente, según el diario oficial, fue elevar la producción tanto en áreas de riego como de temporal. Sin embargo, para nosotros el interés de incrementar los rendimientos se

¹⁵⁸ Ibid, sábado 17 de enero de 1979, p.5.

debió, en parte, a la necesidad del gobierno de reducir, los excesos de importaciones, las cuales, posiblemente, *generaron costosos gastos de inversión al Estado*. Por otro lado, el impulsar algunas obras en las regiones de riego y temporal, pudo haber funcionado como fórmula para abrir fuentes de empleo en el agro, las cuales permitieron, tal vez, controlar un poco el descontento de los campesinos. Finalmente, a pesar de los supuestos esfuerzos por aumentar los volúmenes de producción del frijol, los déficit continuaron, incluso, se estimó en la legumbre un *faltante de, por lo menos, 10 mil toneladas*.¹⁵⁹ De acuerdo a El Nacional, el déficit de productos de primera necesidad no impidió que se alcanzara una gran cosecha de granos básicos en 1980, evaluada en 23 millones de toneladas. Suponemos, entonces, que esa gran cosecha se dio en sistemas de riego y no en tierras de temporal, propiedad, normalmente, de los grupos más pobres de las zonas agrícolas, por tanto, el financiamiento se dirigió a aquellos que contaron con la *infraestructura agrícola más moderna*.¹⁶⁰

Según El Nacional en 1981, fue prioritario acabar con el rezago agrario, pues la importación de granos aumento. Es por esta razón, que se necesitó del esfuerzo de todos los campesinos, pequeños propietarios, comuneros y ejidatarios para lograr aprovechar todos los recursos disponibles, y de esta manera se pudiera aumentar la producción y lograr así la *autosuficiencia en productos agrícolas*. Pero, en la práctica, **¿Se logró la colaboración de los pequeños propietarios?**, no, ya que ellos estaban dispersos y desorganizados.¹⁶¹ A pesar de la labor que vino realizando en estos años la CNC, la Confederación no pudo evitar el surgimiento de agrupaciones campesinas autónomas las cuales argumentaron al gobierno y a la sociedad los problemas que las aquejaban y las necesidades que requerían para poder vivir bajo una crisis

¹⁵⁹ Ibid, domingo 11 de enero de 1981, p.18.

¹⁶⁰ Ibid, domingo 18 de enero de 1981, p.8.

¹⁶¹ Examen de las políticas agrícolas..., Op. cit., p.45.

económica. Entre dichos organismos autónomos resalta “El Barzón”, y la “UGOCP”

En 1981 las tierras que comprendieron la 2 etapa del proyecto Pujal-Coy, que se desarrolló en Tampico, y que además iba a beneficiar importantes superficies en Veracruz, y San Luis Potosí, intentó ofrecer amplias garantías para que los productores de alimentos continuaran, normalmente, sus trabajos en condiciones de temporal, mientras se desarrollaban las obras de infraestructura en la región, dijo el director general de la SARH, Francisco Lavin Ortiz. Indicó, también, la necesidad de aprovechar mejor los recursos del agua y el suelo, para atender las demandas de la creciente población nacional, para llevarlo acabo, se buscó el beneficio de la planicie costera del Golfo de México, específicamente en la zona que comprende la Cuenca Baja del Río Panuco, a fin de realizar una explotación agrícola intensiva, en lugar de extensiva. Los resultados del proyecto Pujal-Coy se ven reflejados en el ciclo 4, de la fase “A”, de la gráfica 4 de la componente cíclica; aunque, 1981 dentro de la gráfica 4 es el precedente al punto de crisis de la siguiente fase. (ver gráfica 4)

En 1981 se desarrollaron en Veracruz, diversos trabajos de adaptación de maquinaria agrícola a las necesidades de los pequeños productores; sin embargo, en la misma nota periodística, se señaló que las investigaciones fueron planeadas para grandes industrias, ya que resultaba muy costosa y de difícil manejo para los agricultores de la región, que utilizaron técnicas tradicionales.¹⁶² Documentos hemerográficos, señalaron en 1981 cosechas record en granos básicos y, también, se continuaron realizando experimentos de semillas para aumentar el volumen de estas y así, al finalizar, el sexenio de López Portillo se anotó en El Nacional: “Los auto-transportistas colaboraron en la movilización de la cosecha de granos básicos”, debido esto

¹⁶² El Nacional. Op. cit., sábado 31 de enero de 1981, p.11.

según El Nacional, a la gran producción de alimentos, que, probablemente, se dio.¹⁶³ Y, efectivamente, en el ciclo de la fase “A” se corrobora la existencia de un crecimiento productivo del frijol. (ver gráfica 4 de la componente cíclica de producción) No obstante, la producción total de alimentos de 1940-1996, se dio sólo en zonas de riego controladas por el sistema capitalista. Los campesinos, únicamente, participaron como trabajadores asalariados y no como dueños o socios, eso provocó la marginación de ellos de los proyectos ya concretados.¹⁶⁴

Miguel De La Madrid 1982-1988, para nosotros, no aportó transformaciones importantes de desarrollo en pro de las mayorías campesinas. Además, y contrario a lo argumentado, por los funcionarios del sexenio anterior con relación a que el agro nacional sólo presentó signos positivos, permite pensar que las cosas no eran así, pues Luis Vargas Santillán, secretario de la SARH, dijo en 1982 que las siembras en Morelos y otras entidades del país fueron un fracaso. En 40 años la sequía afectó los cultivos de maíz, frijol, sorgo, algodón, es decir por motivos de crédito o meteorológicos, la agricultura se vio perjudicada. Un informe de El Nacional, destacó lo siguiente: “75% de los temporaleros no alcanzan a vivir con lo que producen sus tierras”, así, el contenido del material indicó que de cada 100 productores, 75 no sobrevivían con su actividad, por ello debieron convertirse en jornaleros asalariados.¹⁶⁵ Sin embargo, la enorme mayoría de asalariados, trabajó con el gran capital, quienes los consideró un insumo más de la producción.

Para 1984, el Estado informó que existían suficientes reservas de frijol y, por tanto, la población, tuvo asegurado el abasto del alimento. Asimismo, se dijo que en almacenes ANDSA,

¹⁶³ Ibid, jueves 4 de enero de 1982, p.1 y miércoles 17 de enero de 1982, p.3.

¹⁶⁴ Shwentesieus, Rita. “Problemas agroindustriales de México...” p.7.

¹⁶⁵ El Nacional. Op. cit., sábado 31 de enero de 1984, p.8.

las bodegas se encontraron llenas a toda su capacidad.¹⁶⁶ Ahora bien, a todo esto cabe preguntarse **¿Ese frijol fue nacional o importado?** fue importado y lo confirmamos con el argumento que nos da Juan Carlos Ledesma Mares, al decirnos, que México es un país importador de frijol destacándose como primer comprador en la década de los ochenta, pues México jamás produjo lo necesario para ser autosuficiente. En la década de los ochenta, México ocupó el 8 lugar como exportador, y el 1 lugar como importador. Según Ifigenia Martínez como exportador México aportó en el periodo de 1980-87, 27 mil toneladas, como importador recibió 229.847 toneladas. El origen de este cambio se encontró en el año de 1968, en donde se comenzaron a percibir signos de que la situación comercial estaba cambiando, la producción en 1969 no aumentó, y por tanto se incrementaron las importaciones y, por consecuencia, la exportación de productos de consumo básico prácticamente se detuvo.¹⁶⁷ (ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

Sin embargo, en las notas periodísticas se dijo que al inicio de la administración de Miguel De La Madrid, el campo mexicano fue autosuficiente en alimentos; no obstante, en 1986 se previó una caída de 6% en la producción de básicos. Sumado a esto, en el mismo año se dieron pérdidas maiceras y de frijol en 7 estados del país por la sequía.¹⁶⁸ Y esto se reflejó en el ciclo 4, fase “B”, de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, en donde es notoria la caída que sufrió la producción durante 4 años consecutivos.

La crisis económica, rápidamente, cubrió a la agricultura de subsistencia y, el impacto sobre la producción agrícola fue desastroso. Pero a pesar de esto, la necedad del mandatario continuó al insistir que México se mantenía autosuficiente en alimentos básicos. “La pura

¹⁶⁶ Ibid, lunes de enero de 1984, p.1.

¹⁶⁷ J. Carlos Ledesma Mares. “Posibilidades y limitantes...”, UACH, p.4.

¹⁶⁸ La Jornada. Op. cit, sábado 5 de septiembre de 1986, p.25 y lunes 20 de septiembre de 1987, p.5.

canalización de recursos al agro no elevaba la producción y, menos aún, el bienestar rural”. No obstante, los créditos al campo se redujeron al máximo, propiciando a un sector importante del campo emigrar a las ciudades, fenómeno que propició el abandono de tierras, este hecho provocó un duro golpe a la actividad rural, y al rendimiento de las cosechas.¹⁶⁹ Un hecho más que demuestra la baja de la producción, de 1982 a 1987, en la gráfica 4 de producción, es que al realizar una comparación estadística entre gráficas que se refieren a la serie histórica nacional del frijol y a la producción del frijol por miles de toneladas (ver gráficas 9 y 10 respectivamente), vemos que coinciden en ambas una tendencia a la baja.

Asimismo, “100 mil hectáreas dejaron de producir básicos en Puebla”, esto a causa de los bajos precios de garantía. Es por ello que los agricultores se negaron a cosechar alimentos básicos, al enterarse del valor de sus productos y de las ganancias mínimas que obtendrían en caso de cultivarlas.¹⁷⁰ La crisis económica del gobierno de Miguel De La Madrid, se heredó a la siguiente administración encabezada por Carlos Salinas De Gortari 1988-1994. Los planes de la nueva administración con relación a los productos básicos se abocaron a dedicar mayores recursos al frijol y maíz. Por ello, para 1990 en los diarios, aparecieron notas, como: “Se apoyará a productores de maíz y frijol. Ordena Hank dar prioridad a la mayor producción de maíz y frijol. Se otorga prioridad a la producción de granos básicos”. De esta forma, se trató de incrementar a los volúmenes agrícolas. Sin embargo, los recursos canalizados, nunca fueron suficientes y, a esto se sumó, un periodo de inundaciones en zonas frijoleras, que según la SARH no afectó su producción.¹⁷¹ Existen muchos elementos negativos tanto políticos como económicos y climáticos que estuvieron incidiendo sobre el ciclo 4, de la fase “B” de la gráfica 4 de la

¹⁶⁹ Ibid, lunes 3 de enero de 1988, p.18.

¹⁷⁰ Ibid, martes 5 de enero de 1989, p.25.

¹⁷¹ Ibid, jueves 3 de ene de 1990, p.25, lunes 14 de ene de 1990, p.10 y sábado 26 de enero de 1990, p.11.

componente cíclica de producción.

En 1993, apareció una noticia en *La Jornada* diciendo que el Tratado de Libre Comercio debería ser abierto a debate nacional e internacional, esta petición la hicieron organizaciones agrarias, para definir una política respecto al tema de los granos básicos y el sector social de producción que permitiera una reestructuración de la producción a largo plazo, ya que los términos del mismo implicaron la expulsión de millones de campesinos productores, esta situación la planteó el Consejo de Organizaciones Agrarias, en un análisis sobre las repercusiones del tratado. La nota remarca que el TLC fue elaborado a espaldas de los productores campesinos. Además, los agricultores mexicanos no fueron consultados. Esto nos muestra que el TLC, fue un instrumento de política económica encaminado a beneficiar a sectores agrícolas capitalistas, ya que con el TLC, se pretendió transformar las relaciones comerciales y productivas de México en una dependencia hacia otros mercados, donde se encontraron los grandes capitales, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá. Con el TLC, se agravó la situación de los campesinos, ya que estos no contaron con tecnología sofisticada para competir con los grandes latifundistas. En otra nota de *La Jornada*, se mencionó la crisis en el campo, esto muestra que la producción bajó, debido a que el producto interno bruto del sector agropecuario no logró recuperar la situación desde 1985, pues con la apertura comercial ésta se derrumbó entre 1986 y 1991. En el quinto informe de gobierno del presidente Carlos Salinas De Gortari, se dijo que en el caso del arroz, el frijol, trigo, ajonjolí, cártamo, soya, disminuyó la superficie sembrada. Es decir las hectáreas sembradas bajaron de, aproximadamente, un millón 200 mil hectáreas en 1985, a cerca de 400 mil en 1993. (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

A pesar de todo la superficie sembrada de los principales cultivos se mantuvo estable, en 1985 se sembraron 8 millones 365 mil 957 hectáreas, y en 1993, fueron 8 millones 79 mil 23 hectáreas. Sin embargo, respecto al rendimiento de los principales cultivos, se apuntó que en los

últimos 30 años, el frijol se encontró entre los últimos, con un rendimiento de cerca de 200 kilogramos. Sobre la superficie de temporal habilitada por BANRURAL, se indicó que se redujo en forma muy marcada después de 1985. La superficie de riego habilitada por BANRURAL pasó de 207 mil hectáreas en 1980 a 218 mil en 1985 y a 274 mil en 1993. En el caso del frijol se pasó de 52 mil hectáreas a 44 mil, a pesar de esta disminución en áreas de riego, la caída más drástica se dio en las áreas de temporal.¹⁷² La SARH, afirmó pese a la austeridad económica y el sistema de disciplina presupuestaria, que en 1993, se continuaron los programas de apoyo a la producción agropecuaria, forestal y agroindustrial, y habría apoyos especiales para fortalecer la autosuficiencia en maíz y frijol. Se agregó que en 1992 se concluyeron los estudios técnicos especializados de cada uno de los Estados de la federación y del D.F., para el desarrollo del Programa de Conversión Productiva, que junto con los cambios legislativos agrarios, de aguas y forestal, dieron una nueva fisonomía al desarrollo del campo mexicano.

La noticia mencionó que en 1993 se trató de consolidar las políticas de Fomento Agropecuario y Forestal, para entrar a una nueva fase de aumento de productividad, desarrollo tecnológico y científico, de organización de los productores y, particularmente, de acciones para fortalecer y conquistar mercados nuevos, tanto nacionales y extranjeros. En 1992 se mantuvo la producción de granos básicos, ya que en maíz el objetivo era lograr una producción superior a los 16 millones de toneladas y en frijol mantener la disponibilidad de un millón 200 mil toneladas.¹⁷³ En este ejemplo vemos que se le dio mayor importancia al maíz, el frijol siempre quedó rezagado en comparación con el maíz.

En este análisis señalaremos que El Nacional en la mayoría de sus artículos destacó, solamente, planes y programas del Estado, soslayando la situación económica de los campesinos.

¹⁷² Ibid, sábado 4 de diciembre de 1993, p.40

¹⁷³ Ibid, lunes 4 de enero de 1993, p.19.

Esporádicamente algunas notas aluden a ciertos problemas agrarios; pero, sin llegar a discutir sobre ellos. Asimismo no se aborda claramente la crisis del sector agrícola, en especial en cultivos de temporal, como lo hace Luis Fernández Ortiz, Ifigenia Martínez de Navarrete y Oscar Vera Ferrer. Ifigenia Martínez comenta en su libro Alimentación básica y desarrollo agroindustrial lo siguiente: “en 1970 comenzó un proceso deficitario mundial en materia de alimentos. Además, la crisis alimentaria continuó intensa hasta 1972, extendiéndose al siguiente año”.¹⁷⁴ De esta forma, las condiciones socioeconómicas del campesinado después de la década del setenta empeoraron, pues las crisis financieras incidieron, progresivamente, sobre la agricultura, sector que aceleró aún más la inflación debido a la baja productiva de aquellos años. Esto se agudizó con el Tratado de Libre Comercio (TLC), negociación que vino a desarrollar más la pobreza entre los campesinos. Dicha crisis indujo a una recesión que atacó más intensamente a la agricultura de temporal; no obstante, los artículos comerciales, probablemente, también resintieron la espiral inflacionaria y la falta de inversión en infraestructura.

TENDENCIA GENERAL DE PRODUCCIÓN

Con respecto a la gráfica 3 de la Tendencia General de Producción, se tratara de dar una explicación breve. En la gráfica se puede observar que desde 1947 y hasta el año de 1979, refleja una alza, sólo en el año de 1980 registró un momento de crisis que provocó que hubiera una baja, hasta el año de 1982. Después de 1982 y hasta el año de 1989, no refleja bajas la gráfica. Esta alza prolongada de la producción del frijol, nos hace suponer, que debido a que se tomaron 56 años, la gráfica no refleja, realmente, una tendencia real, esto debido a que no se completó el

¹⁷⁴ Ifigenia, Martínez. Alimentación básica..., p.70

movimiento secular de 100 años.

Como no podemos saber si el frijol refleja en esta gráfica una tendencia en la agricultura comercial, o en la agricultura de temporal, podemos hacer la suposición de que esta gráfica, puede estar manifestando una alza de la producción del frijol en la agricultura de riego, ya que este tipo de agricultura a lo largo de nuestro periodo de estudio de 1940 a 1996, no manifestó de acuerdo a los análisis que se hicieron en el capítulo 1 largos momentos de crisis, debido al apoyo que siempre otorgó el Estado; pero, también hay que recalcar el apoyo que dio la iniciativa privada que fue de importancia..

Otro argumento que podemos mencionar y que nos puede confirmar que esta gráfica esta manifestando una tendencia en la agricultura de riego, es la de que en el año de 1965, se presentó la crisis del sector agrícola, lo que provocó la baja de producción de cereales básicos, en cambio en esta gráfica, que se puede observar en nuestro anexo, en el año de 1965, el punto esta a la alza, además en la década de los setenta, cuando estuvo en su apogeo la crisis en el campo, la gráfica 3 de la tendencia general no presentó una baja, sino al contrario se mantuvo estable.

CAPITULO 3. LAS FLUCTUACIONES CICLICAS DE LOS PRECIOS DEL

FRIJOL, 1948-88.

3.1 EL INCREMENTO DE PRECIOS: ¿EFECTO POSITIVO DE LA DINÁMICA DEL MERCADO INTERNO?,

CICLO 1: 1948-1962

CICLO 1. FASE B:1948-1952

Iniciamos con la explicación del primero de tres ciclos que presentan los precios del frijol de **1948-1988**, periodo que abarca la gráfica de la componente cíclica de precios.

La gráfica a explicar es la componente cíclica de precios y proviene del cálculo de valores de los precios por tonelada del frijol de 1940-1996. Asimismo, habrá una segunda representación a tratar, en forma mas breve, que se denomina gráfica de Tendencia General de Precios la cual aparece al final de este capítulo.

La razón de obtener y trabajar dicho material radicó en la necesidad de observar mas, detalladamente, los movimientos del precio representado en alzas y bajas para, después, aplicarnos a la tarea que consistió en tratar de explicar, cuantitativa y cualitativamente, lo que ocurrió con la legumbre.

Son muchas las variables que concurrieron en la evolución de las tendencias cíclicas del precio del frijol y, precisamente, son esos los elementos a resaltar en esta explicación. Así, podríamos identificar un alza en el precio de garantía como el resultado del crecimiento inflacionario de la economía mexicana o; también, como parte de la aplicación de políticas agrícolas que pudieron influir sobre el comportamiento de este producto.

El primer ciclo, 1945-1962 equivale a catorce años- inicia con una baja de 1948-

1952 y una alza de 1952-1962. Así, intentaremos exponer, primero, qué elementos y factores incurrieron en el ciclo 1, fase “B”, de la componente cíclica de precios.

En México de 1948-1952, dentro de la administración de Miguel Alemán, acontecieron procesos políticos, económicos y agrícolas que afectaron o beneficiaron, en mayor o menor medida, el desarrollo de producción y precios del frijol.

En 1946, ocurrió en México una acelerada fuga de capitales. Asimismo el Crédito bancario se volvió escaso y el interés llegó a 18% en los préstamos fuera de los bancos. Por otra parte, se resolvió conservar en 1947, el tipo de cambio en vigor de 4.85 por dólar o sea 4.86 para la venta y 4.85 para la compra.¹⁷⁵ Vemos, los primeros elementos negativos de nuestra economía que, probablemente, están reflejándose en la fase “B”, la cual presentó tendencia a al baja. (ver. ciclo 1, gráfica 14 de la componente cíclica de precios)

Cabe destacar que el ciclo 1948-1952, quedó insertado dentro del periodo de crecimiento industrial y económico, etapa en la cual el Estado creó proyectos y metas en pro del desarrollo industrial mexicano. Para concretar dichos objetivos, fue necesario iniciar un proceso de abaratamiento de básicos y, precisamente, de 1948-1952 la tendencia del precio de garantía del frijol presentó una reducción constante de su valor.(ver, ciclo 1, gráfica 14 de la componente cíclica de precios)

Una opción para alcanzar el progreso económico del país fue fomentar la industrialización por sobre el resto de las actividades económicas, por ello podemos pensar que el mercado asignó precios bajos a los artículos alimenticios de primera necesidad y en especial al frijol, en apoyo a la industria.

La gráfica número 14 de la componente cíclica de precios registró de 1948-1952,

¹⁷⁵ L. Maria Silva. Examen de la situación económica de México...p. 304

una caída constante del precio de garantía del frijol, por lo menos, de cuatro años; tal vez, a causa del subsidio que recibieron los básicos durante el gobierno de Miguel Alemán; esto a pesar de la devaluación de 1948. Asimismo, las condiciones de la balanza de cuentas obligaron la consulta al FMI,* tratando de obtener su ayuda para mantener la paridad de la moneda y, evitar, con ello, la alteración de los precios en productos y otras mercancías ¹⁷⁶

La inflación creció y el 18 de junio de 1949 se estableció el tipo de 8.65 por dólar como base para las transacciones internacionales, mientras tanto, la tendencia del frijol descendió.¹⁷⁷(ver, ciclo 1, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios)

En 1950, el Banco de México y la Dirección de Barómetros Económicos de la Secretaría de Economía hicieron una declaración con respecto a los precios en general, al expresar la existencia de un panorama de estabilidad.¹⁷⁸ En la tendencia del precio de garantía del frijol, ésta continua el descenso, como parte de la política de congelación de precios decretada por Miguel Alemán.(ver, ciclo 1, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios).

Con Miguel Alemán 1946-1952 los precios de productos alimenticios, materias primas materiales industriales fueron congelados por decreto presidencial.¹⁷⁹

“Para proteger los intereses del pueblo y de la colectividad, el presidente de la República acaba de prohibir que se alteren los precios de los artículos de consumo necesario, así como de las más importantes materias primas para la industria de las medicinas, de los automóviles de bajo precio, los camiones de pasajeros y carga, y otros productos de importancia para la vida económica nacional.”¹⁸⁰

Los productores y comerciantes según “El Nacional”, aceptaron la medida y reconocieron que la congelación de precios no alteraba de ningún modo sus ganancias.

¹⁷⁶ Ibid, pp. 316-320

¹⁷⁷ Ibid, pp. 327-329

¹⁷⁸ Ibid, pp. 336-338

¹⁷⁹ El Nacional. Op.cit., domingo 4 de enero de 1951, p. 2

¹⁸⁰ Loc.cit.

Asimismo, para evitar descontentos en el campo, Miguel Alemán ordenó que los precios de *insumos agrícolas (semillas, fertilizantes, pesticidas, etc.) no se elevaran, en apoyo al sector rural y a los comerciantes.*¹⁸¹ Las medidas oficiales, se reflejaron en la tendencia del precio del frijol, en la fase “B” donde se presentó una baja constante.(ver ciclo 1, gráfica 14 de precios).

El valor del frijol no sólo se congeló, sino que también disminuyó progresivamente; (ciclo 1, fase “B”). No obstante, de acuerdo a fuentes periodísticas, tales medidas iban orientadas a lograr el bienestar del sector rural y, además, a estimular su crecimiento económico al reducirse la tarifa de fletes y transportes, comunicaciones, energía eléctrica, combustibles y otros servicios¹⁸²

Para evitar el alza de precios a productos básicos, la CNC, creó mercados populares e implementó una estrategia para eliminar a intermediarios y especuladores al registrar 500 camiones propiedad de campesinos y pequeños propietarios para el transporte de los productos ejidales.¹⁸³ Al parecer, la Confederación cumplió las órdenes del gobierno pues, efectivamente, el precio del frijol no aumentó de 1949-1952. Asimismo, la Central campesina, en su momento fungió como reguladora de precios de garantía y no sólo como organizadora del sector campesino, por ello, es posible que para estos años su influencia sobre los precios en básicos haya sido determinante sobre el valor del frijol.(ver ciclo 1, fase “B”, gráfica 14 de precios)

En 1949, la CNC continuó luchando por mantener bajos los precios. En realidad el mercado de productos básicos fue controlado, directamente, por la central, como objetivo

¹⁸¹ Ibid, martes 4 de enero de 1951, p.1

¹⁸² Loc.cit

¹⁸³ Gloria, Hernández Fujigaki. La CNC-CONASUPO..., p. 96

para garantizar el apoyo prometido por el Estado a la industria. Dicha política agrícola fue proteccionista; pero, finalmente, quedó justificada por el Estado al argumentar que los precios bajos aseguraban la atracción de capitales para la conformación de la naciente industria mexicana. Si observamos la gráfica 14 de precios, en el ciclo 1, fase “B” hay, por lo menos, cuatro años de caída, asimismo al remitimos a la Tabla II de Precios por Tonelada de frijol, entre 1948-1952 existió una baja del 37.2% en el precio del producto.

“Los precios de los artículos de primera necesidad y en general de los de la industria, se mantuvieron relativamente estables. Contribuyó a lo anterior, el incremento de la producción y la política del gobierno de importar y vender al mismo precio, que cuando el tipo de cambio era de 4 pesos 85 centavos con respecto al dólar. Los únicos productos alimenticios que se continuaron importando en cantidades considerables, fueron el trigo y la manteca.”¹⁸⁴

La Central campesina argumentó que la importancia de los recursos destinados a la regulación de los precios radicó en el elevado porcentaje de los créditos otorgados bajo este rubro por el Banco Nacional de Comercio Exterior, que fue de 60%. Esto significó que el subsidio al campo no mejoró la condición económica del sector rural y, mucho menos, el valor del producto, que en 1951 no logró presentar algún aumento.(ver ciclo 1, fase “B”, gráfica 14 de precios)

La producción influyó, totalmente, sobre los precios bajos, pues al parecer, la inyección de créditos elevó el rendimiento del frijol y de acuerdo a la oferta el artículo, probablemente, se abarató. En la gráfica 4 de producción, la tendencia del frijol registró para estos años 1949-1952 un alza leve que puede tener cierto significado sobre la asignación de precios de garantía.(ver ciclo 1, fase “A”)

Para 1951, El Nacional dijo: “Amplios Créditos a los Agricultores. El Banco de México valioso conducto”. En el contenido del informe, el gobierno de Miguel Alemán

¹⁸⁴ Loc.cit

indicó que la productividad del campo era prioritaria y, por tanto, el Estado seguiría *aumentando sus créditos, al mismo, para alcanzar la autosuficiencia.*¹⁸⁵ En la segunda mitad del gobierno de Alemán la producción del frijol aumentó 5.78% (ver tabla I de producción por tonelada 1949-1952), propiciando, en parte, el abaratamiento en el precio del frijol, de acuerdo al ciclo 1, fase “B” de la gráfica 4.

Nacional Financiera, en 1952, realizó un estudio tendiente a proporcionar préstamos *para la compra de maquinaria agrícola que beneficiaría tanto a los agricultores y ejidatarios, como a casas distribuidoras de maquinaria en México.*¹⁸⁶ Quizá, esto propició el aumento productivo de algunas regiones frijoleras en México. No obstante, en 1952 el precio de garantía está en un punto de recuperación, pues en este año, comenzó una fase de alza que se prolongó hasta 1962.(ver ciclo 1, fase “B”, gráfica 14 de precios)

El presupuesto de los Bancos Mexicanos fue elevado, tan sólo, en 1950 “El Banco de Crédito Ejidal”, donó 780 millones de pesos destinados al cultivo del frijol y maíz, así como otros alimentos básicos.¹⁸⁷ Vemos que la intención de las instituciones financieras fue cumplir con los objetivos del gobierno de Alemán, es decir, aumentar la producción y reducir los precios de garantía.

En la década del cincuenta, los órganos gubernamentales -como la CNC- reconocieron la existencia en el campo de una gran demanda de créditos, tanto de ejidos como pequeña irrigación; y justificó que el presupuesto asignado a ellos no cubrió todas las regiones, a lo cual se planteó aceptar el apoyo financiero de la “banca privada”. Los capitalistas participaron como inversionistas pues, aparentemente, la agricultura atravesó por

¹⁸⁵ El Nacional. Op.cit.,viernes 7 de enero de 1951, p. 3

¹⁸⁶ Ibid, jueves 4 de enero de 1952, p. 1

¹⁸⁷ Loc.cit

un buen momento. Quizá, debido al apoyo brindado por el gobierno en esos años.¹⁸⁸ De acuerdo al ciclo 1, gráfica 4, el frijol se encuentra en un momento de estabilidad productiva, relativamente, pues de 1950-1952, acontece un punto de recuperación en la producción del frijol. Asimismo, los precios en forma coincidente, registran en los mismos años un índice de recuperación que dará paso al inicio de una nueva fase.

El control de precios se convirtió en una constante para el gobierno, al punto de decretarse en 1951 la creación de “La Comisión Nacional de Precios”. La fundación de un órgano que regulara los precios de productos de primera necesidad obedeció, tal vez, a la visión que el gobierno tuvo de un posible deterioro en la economía, el cual podría impactar sobre los principales cultivos y, finalmente, sucedió, pues en 1951, se observó en la gráfica 14 de precios, la cercanía de un incremento en el valor del frijol y, efectivamente, para 1952, el precio está a punto de elevarse. La Secretaría de Economía reconoció las pésimas condiciones económicas de México en 1951. Así, las medidas ejercidas por el ejecutivo fueron, no sólo aceptadas sino también abaladas por algunos sectores. El presidente terminó por imponer precios tope al mayoreo y menudeo. Además, ordenó la vigilancia del mercado para que no se alteraran los precios de frijol, maíz y otros artículos básicos.¹⁸⁹

Eduardo Ampudia, gerente de la CEIMSA, en 1952 justificó, que la Reguladora no haría ninguna exportación y además confirmó un aumento de diez pesos por tonelada para la cosecha de frijol que se compre.¹⁹⁰ Tal vez, dicho incremento de \$10 otorgado por la reguladora fue uno de los elementos generadores de la alza que el precio de garantía del frijol registró en la fase “A”, la cual inició en 1952. Dentro de la gráfica 14 de precios estos son

¹⁸⁸ Ibid, martes 3 de enero de 1950, p.1

¹⁸⁹ Loc.cit

¹⁹⁰ Ibid, martes 31 de enero de 1952, p.4

51. En 1948, el precio se ubicó en 120%, sin embargo para 1951 descendió a 85%.

En 1949, la CNC, cooperó para combatir los altos precios al consumidor, síntoma, según la central, de la abundancia de “acaparadores y especuladores”.

“1a.- Que existen en el mercado de La Merced, apoyados por determinadas instituciones comerciales, fuertes monopolios de arroz, del azúcar, del frijol, controlados por extranjeros, los cuales aprovechándose de las difíciles condiciones acaparan los artículos de consumo necesarios. Esta situación es el principal impedimento para que dichos artículos no obtengan una correcta distribución y bajen de precio.

2a.-Es urgente, inaplazable, que se haga un estudio económico de la ciudad por zonas, para saber con precisión las necesidades específicas de cada una y en esta virtud proceder a distribuir los productos correctamente para que lleguen al pueblo con oportunidad y a precios bajos.

3a.-Para tal fin es indispensable la eliminación absoluta de intermediarios y acaparadores.”¹⁹³

Finalmente, la fase, “B” del ciclo 1 de la gráfica 14 de precios registró un periodo corto en donde la política económica del Estado fue mantener bajos los precios a través de medidas que lograron por algunos años conservar a la baja el valor del precio.

CICLO 1. FASE “A”: 1952-1962

Iniciamos la segunda fase del primer ciclo: 1952-1962, constituido por 9 años. La tendencia es a la alza. Al igual que en la fase anterior, aquí, trataremos de explicar con diversas fuentes o suposiciones las causas que motivaron el incremento de los precios.

Para 1952, la nueva administración encabezada por Adolfo Ruíz Cortines, 1952-1958, afirmó a los diversos sectores sociales que la política económica tendría como objetivo, primordial, alcanzar la estabilidad monetaria. Un año después, en 1953 aconteció un receso en la actividad económica, hecho que coincidió con el alza del precio del frijol en el mismo año, en el ciclo 1, fase “A” de la gráfica 14 de precios, esto provocó el aumento de

¹⁹³ Ibid, p. 121

la especulación y, además, se temieron reacciones excesivas por las medidas deflacionarias adoptadas entre todos los sectores y por la baja en los precios en los que se modificó el encaje legal. Para ello, se formó un convenio de estabilización del peso.¹⁹⁴

No obstante, en 1954, una nueva devaluación, situó la paridad del peso en \$12.50 frente al dólar. Asimismo, el incremento de precios y la elevación de los salarios no se hizo esperar.

¹⁹⁵ Para el mismo año el precio del frijol se encareció elevándose de 1952-1954 en 4.80% (ver ciclo 1, fase “B”, gráfica 14 de precios)

Los efectos inflacionarios de la devaluación del año anterior continuaron en este ciclo. Entre los efectos destacó la elevación de costos y la contracción del mercado interno. El índice general de precios de garantía para 1955 se incrementó en un 19.2% al del año pasado.¹⁹⁶ Coincidiendo con la tendencia a la alza que impactó en el frijol, el cual de 1952-1962 elevó su valor a 22.52% mostrándose así la incidencia del desequilibrio económico sobre el precio de garantía.

La espiral inflacionaria según nuestro punto de vista influyó notablemente en la tendencia del ciclo 1, fase “A” de la gráfica 14 de la componente cíclica de precios. Pues, si observamos de 1953-1956 los precios se elevaron de 83% en 1953 a 101%, aproximadamente, en 1956. Por tanto, podríamos suponer que la crisis económica fue determinante para generar el incremento en esta fase.

La CNC, continuó su labor de abatir precios en esta fase; no obstante, el objetivo no se logró pues el incremento continuó. Aunque, la siguiente cita dijo lo contrario:

“Considerado que si se trata de aliviar la situación de las clases populares es necesario pensar también en ayudar al campesino y por lo tanto, con precios remunerativos que mejoren el nivel de vida de la población agrícola activa esto sin que se repercuta en un aumento de los precios al mercado de estos

¹⁹⁴ Silva. Op.cit., p. 355-356

¹⁹⁵ Ibid, pp. 394-395

¹⁹⁶ Ibid, p. 400

productos, sino, en la reducción de las altas ganancias que perciben los intermediarios, acaparadores o dueños de plantas de beneficio.”¹⁹⁷

Adolfo Ruíz Cortines propuso impulsar la política de estabilización con el fin de regular los precios internos y romper el ciclo inflacionario. Esta política implicó ampliar la intervención directa e indirecta del gobierno en el mercado de bienes de consumo necesario. Sin embargo, de 1952 a 1962, no logró controlarse la carestía. Así el plan de emergencia para abaratar los productos de primera necesidad no detuvo el incremento de los productos básicos, como el frijol que en el ciclo 1, fase “A” de la gráfica 14 presentó una tendencia controlada. Sumado a los efectos de la crisis económica en el ciclo 1 y parte del 2 de la gráfica 4 de producción, de 1952-1962, también existen momentos de depresión productiva del frijol, pues de 1956-1961 el aumento es, apenas, de 3.55%.¹⁹⁸ (ver Tabla 1, columna 4 de la componente cíclica de producción). Tales presiones afectaron a algunos funcionarios quienes no pudieron detener el encarecimiento, como fue el caso de Tomás Valles (director de CEIMSA), quien renunció en uno de los peores momentos de la crisis inflacionaria Su lugar fue ocupado por José S. Vivanco, quien prometió abatir el alza de precios; pero, finalmente, no lo concretó pues para reducir precios primero se debió abatir por medio de planes eficaces tanto a la inflación como a la baja producción del frijol. (ver ciclo 1 y 2, fase “A”, gráfica 14 de precios)

“Evitar que los precios de los alimentos básicos para la alimentación popular no suban y estén siempre al alcance de las clases económicamente débiles, serán otras de las metas del gerente Vivanco.”¹⁹⁹

Frente a la tendencia inflacionaria de la economía, el gobierno empleó medios para controlar los factores de desequilibrio existentes en el medio circulante y el crédito. Sin

¹⁹⁷ Hernández Fujigaki. CNC-CONASUPO..., Op.cit., p. 153

¹⁹⁸ Gloria, Hernández Fujigaki. La CTM en la lucha por la..., p. 141

¹⁹⁹ Ibid, p. 161

déficit de cierta magnitud, tal vez, por ello el precio de garantía del frijol se elevó a 104% en 1962.

Las políticas oficiales, tal vez, influyeron, positivamente, en los volúmenes productivos del grano, en la gráfica 4 de la componente cíclica de la producción se observó de 1952-1955, la elevación de la tendencia. No obstante, a partir de 1956, considerado como año de crisis, inició el alud productivo, al mismo tiempo en la tendencia de precios de garantía el índice va en ascenso, lo que indicó que el excedente del alimento no tuvo el peso suficiente para abaratar al frijol. Un elemento negativo que siguió incidiendo sobre el precio del frijol fue la inflación la cual de 1952-1961 no permitió aminorar el aumento en los básicos..

A pesar de las medidas políticas y económicas implementadas por el Estado, los esfuerzos para evitar el alza inmoderada del alimento de 1952-56, no pudo detenerse (ver ciclo 1 gráfica 14, componente cíclica de precios). El incremento anual del circulante en México para 1952 es de 4.00%, tres años después, en 1955 el índice se ubicó en 20.2% es decir, el circulante se multiplicó en 16.2%.²⁰² Lo cual muestra la cercana relación entre aumento inflacionario con incremento de precios. (ver tabla 3 de incremento anual de circulante)

La cantidad de moneda emitida en dichos años nos da un panorama de la magnitud de la crisis económica vivida en México, si comparamos el registro del circulante con los precios del frijol notaremos reciprocidad en ambos, tan sólo, en 1956 el precio de garantía por tonelada de frijol es de 85.14\$ y para 1955 de 95.76\$, (ver tabla 2, columna 5 de valores de componente cíclica) por lo tanto hay una diferencia de crecimiento de 10.62%, resultado

²⁰² Méndez. Op.cit., p. 176

de la espiral inflacionaria.²⁰³

El estímulo a la producción agrícola no podía detener la inflación y menos aún, colocar un tope a los precios del frijol. En 1955, el incremento de la producción en Tlaxcala quedó descrito así:

“una de las manifestaciones de este esfuerzo del pueblo tlaxcalteca fue la forma como respondió a la expectativa que en pro de una mayor producción hizo el presidente de la República; cultivando intensamente sus campos. La que unido a condiciones climáticas favorables han permitido recoger cosechas que permiten después de llenar las necesidades de consumo, movilizar un respetable remanente hacia otras regiones cuyas consecuencias fueron inferiores”.²⁰⁴

En el mismo año, ciclo 1, fase “A” de la gráfica 4 se registró una alza que desde 1952 creció 9.9% en forma constante; pero, este factor a pesar de mostrar estabilidad, no permitió reducir el precio del frijol que en el mismo periodo, 1952-1956, se elevó 15.81%, mostrando así que el encarecimiento del frijol se debió, principalmente, al retroceso de la economía mexicana. (ver Tabla 1 de producción, columna 4 de componente cíclica y Tabla 2 de precios, columna 5 de componente cíclica)

De 1956-1961, el alza en el ciclo 1 de la fase A es inminente ubicándose el índice de 100% a 104% para 1962 (ver gráfica 14 de la componente cíclica de precios). El incremento porcentual fue de 6.71%. Aquí pudo haber contribuido a acelerar el encarecimiento del frijol, la baja producción que se encontró en los mismos años, la cual en 1956 fue de 100.15% a 100.62 en 1962; en ambas hay una diferencia de 0.47% (ver ciclos 1 y 2, gráfica 4 de producción y Tabla 1 de producción, columna 4, valores de la componente cíclica de la producción)

“El Nacional” en 1960, informó “Nuevo Centro Contra el Problema de la Erosión en el Bajío”, en el artículo se afirma que los representantes agrícolas son consientes de la

²⁰³ Loc.cit

²⁰⁴ El Nacional. Op.cit., viernes 17 de enero de 1955, p.3

gravedad del problema. Guanajuato, registró una pérdida considerable de alimentos básicos y por consecuencia el aumento de precios. Otras entidades afectadas por la falta de agua fueron: Tlaxcala, Oaxaca, Puebla e Hidalgo, quienes se propusieron unir esfuerzos y combatir la erosión.²⁰⁵ Este desastre climático fue suficiente para alterar el crecimiento de la producción nacional del frijol que en 1960 registró un punto de crisis, pudiendo colaborar a elevar el precio del producto en el mismo año, pues en el ciclo 2, fase “A” de la gráfica 14 de precios el valor inició, nuevamente, un ascenso de dos años mas, deteniéndose en 1962.

Si comparamos la producción de 1956-1958 con el mismo bienio en precios de la gráfica 14 de la componente cíclica de precios; veremos que en esta última el valor aumentó en 1956-1957; pero en 1958 descendió levemente. Aunque dicha reducción duro poco, pues en 1960-1961 nuevamente se elevó, ubicándose el precio de garantía en 102% en 1961.

De 1956-1961, se destinaron recursos a la agricultura, tanto de organismos mexicanos como internacionales, sin embargo, tales medidas no incrementaron la producción en dicho periodo (ver ciclos 1 y 2, gráfica 4 de producción); cuyo objetivo giró en torno a la disminución de precios; no obstante, el valor de la legumbre a partir de 1959 según la columna 5 de la Tabla 2, gráfica 14 de precios fue de 99.21\$, es decir hay un aumento de 4.31% entre ambos años, entendiéndose que el aumento en los precios tampoco estuvo respaldado por el rendimiento productivo real.

La Secretaria de Agricultura y Ganadería otorgó en 1956 “Mil Millones de Pesos”. También a nivel región el crédito continuó. El Estado de Veracruz recibió en 1957, “30 millones de pesos”; Sonora, 2 millones y medio y Coahuila 4 millones. Todo el dinero según

²⁰⁵ Loc.cit

el Estado fue dedicado a aumentar la producción de alimentos de primera necesidad.²⁰⁶ En el ciclo 1, fase “B” (ver gráfica 4 de producción), efectivamente, el rendimiento productivo cayó 1.19% en dos años. Para el mismo año; pero esta vez, en el ciclo 1, fase “A” de la gráfica 14 de precios el alza se detuvo, levemente, hasta 1959. Es posible que la inversión en cultivos básicos reportó importantes excedentes que permitieron, por algunos años, frenar la tendencia alcista del producto.

El fomento en cultivos básicos fue un asunto de interés para algunas instituciones financieras internacionales. El BIRF, dio en 1961 15 millones de dólares (187 millones de pesos), para impulsar la producción agrícola, en especial la irrigación.²⁰⁷ Dentro del ciclo 1, fase “A”, de la gráfica 14 de precios, se observó una alza continua en el valor del frijol; a pesar, de la inyección de capitales para estimular la producción de básicos y, con ello, poder aminorar el encarecimiento de este alimento; más sin embargo, un año después, en 1962, aparentemente, los esfuerzos realizados permitieron que el frijol haya registrado, después de casi 10 años, un punto de caída. que, probablemente, encontró respuesta en el aumento de la producción del básico a partir de 1961 (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 4 de producción de la componente cíclica)

En 1959, la CEIMSA Ampliada, siguió manteniendo como objetivo central de su política la estabilidad de precios (En aquel año, el precio de garantía del frijol aumentó; pese a la declaración del organismo. (ver gráfica 14, 1959-1961). Pero los cambios administrativos y sus nuevas atribuciones le facilitaron crecer y aumentar su intervención directa en la regulación del mercado interno de productos básicos, a pesar del rechazo que manifestaron los comerciantes por la creciente intervención del gobierno en materia

²⁰⁶ Ibid, domingo 24 de enero de 1957, p.3 y 30 de enero de 1957, p.1

²⁰⁷ Ibid, 17 de enero de 1961, p.2

económica.²⁰⁸

En 1959, el discurso de la CEIMSA o Nueva CEIMSA, consistió en decir que su meta sería ayudar a los menos, para ello mantendría por medio de una política austera, los precios mínimos de garantía; pero, favoreciendo siempre a ejidatarios y pequeños propietarios dedicados al cultivo del frijol, maíz y trigo. La producción de frijol en 1959, inició una fase de alza, tal vez como resultado de las nuevas políticas del organismo regulador. Asimismo en dicho año, en el ciclo I, fase “A” de la gráfica 14, de los precios de garantía, hay un leve vaivén en el precio del frijol; sin embargo, la situación económica del campesinado, al parecer, no mejoró en mucho con los incrementos al valor del frijol.²⁰⁹

De acuerdo con el nuevo sistema de la reguladora, la función principal de la CEIMSA, continuó siendo la de mantener mediante intervenciones marginales directas, los precios mínimos de garantía en favor de ejidatarios y pequeños productores, especialmente, de trigo, maíz y frijol.²¹⁰ La intención del Estado fue dar la suficiente seguridad al campesinado para que este sembrara frijol y maíz, comprometiéndose a pagar un precio mínimo por tonelada en básicos. Tal política estimuló el crecimiento de la productividad agrícola; pero, hasta 1961 el precio de garantía no dejó de elevarse; aunque, el subsidio del Estado pudo haber influido sobre el sector rural para detener el enojo de ellos al no recibir un pago que, verdaderamente, mejorara sus ingresos.

De 1959-1961, de acuerdo a fuentes hemerográficas, los reportes giraron en torno a campañas de fomento al incremento de la producción agrícola y a la reactivación de terrenos fértiles que aun no se hacían producir, luego entonces, para 1958, la sucesión presidencial

²⁰⁸ Hernández Fujigaki. *La CTM...*, Op.cit., pp. 157-158

²⁰⁹ Hernández Fujigaki. *La CNC-CONASUPO...*, Op. cit., p. 190

²¹⁰ Loc.cit

conllevo a la creación de dos bloques: uno de propietarios conservadores, no comprometidos con el gobierno. Asimismo, los representantes de la pequeña propiedad Agrícola afirmaron que los precios de garantía eran mínimos y que no ofrecían ninguna seguridad a los cosecheros. En contraparte, los dirigentes de la Asociación Nacional de Cosecheros declararon la necesidad de seguir apoyando a CEIMSA, pues protegía al productor y garantizaba la compra de sus productos a precios remunerativos.²¹¹

La Asociación Nacional de Cosecheros pidió, en 1958, al presidente Ruíz Cortines, la acción efectiva de CEIMSA, pues el organismo permitió que la cosecha cayera en manos de coyotes y especuladores. La falta de compradores oficiales puso en peligro el precio de garantía, quedando manipulado por los acaparadores.²¹² Los especuladores e intermediarios influyeron sobre los precios con estas acciones en las que la reguladora no pudo intervenir a causa de la supuesta incapacidad para detener a los hambreadores. En 1958, la producción esta recuperándose y el precio de acuerdo al punto en dicho año en el ciclo 1, fase "A" se mantuvo, relativamente, estable. (ver gráfica 4 de producción y gráfica 14 de precios de la componente cíclica de precios).

Todavía el gobierno de López Mateos hizo esfuerzos por mantener en pie al organismo. Las nuevas premisas para el mercado fueron: 1) sostener los precios de garantía de maíz, frijol y trigo; 2) cuidar que los precios fueran, efectivamente, remunerativos procurando revisarlos periódicamente al alza o a la baja.²¹³

En 1961, desapareció CEIMSA y se fundó CONASUPOSA nueva compañía que tuvo por tarea regular con mayor eficiencia las relaciones productivas del mercado de básicos

²¹¹ Julio, Moguel. Historia de la Cuestión Agraria, v.8...p.21

²¹² Ibid, p.23

²¹³ Ibid, p.28

y, además, adquirirá funciones comerciales extras, sin embargo, no evaluaremos su labor en esta fase “A” debido a que 1961 es el fin del ciclo.

3.2 ESTABILIDAD MODERADA Y CONTROL DE LOS PRECIOS DE

GARANTIA, 1962-74

CICLO 2. 1962-1974

FASE: “B” 1962-1972

El presente ciclo inicia con una abrupta caída que tiene su punto de crisis inicial en 1961 y toca fondo en 1971. La fase “B” es tan extensa que incluyó tres sexenios (Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez), cabe aclarar, la fase “B”, 1962-1971, abarcó en forma total, únicamente, el gobierno de Díaz Ordaz 1964-1970. De los otros dos se distinguen sólo lapsos menores de tiempo aunque de cierta importancia, pues con ellos principia y concluye ésta caída

Durante el gobierno de Adolfo López Mateos, 1958-1964, el país vivió una etapa de crecimiento económico sostenido, una inflación reducida además de una estabilidad cambiaria. Es por ello que a esta etapa se le denominó de “Desarrollo Estabilizador“. De esta forma, se estimuló a los empresarios a invertir a través de mayores incentivos fiscales, y, sobre todo, del control oficial sobre las organizaciones sindicales con lo que, virtualmente, se anuló el derecho de huelga y, por consiguiente, se congelaron los salarios.²¹⁴

En la administración López Mateos creció la inversión extranjera directa, especialmente, la de origen estadounidense, ésta pasó de 2200 millones de dólares, a 3200

²¹⁴ Méndez. Op.cit., p.157.

millones en 1960. El pensamiento liberal, en estos años, propuso la idea de que el desarrollo económico habría de producirse con sólo dar facilidades a la inversión privada nacional y extranjera.²¹⁵ Es posible, que este bienestar económico pudo influir sobre el descenso de los precios del frijol de 1961-1972, pues si vemos el ciclo 2, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios, la tendencia descendió progresivamente y se prolongó por cerca de 10 años. La producción presentó en los mismos años desequilibrios, encontrándose una fase de alza de 1958-1965 y una fase de baja de 1966-1970. No obstante, las inversiones contribuyeron a abaratar el precio de garantía del frijol, pues en la primera mitad de la fase “B” de precios, 1961-1966, el valor del producto disminuyó en un 8.18%

Según José Ayala en 1963 acontecieron elementos favorables para el desarrollo de la actividad económica mexicana. Los sectores público, privado y comercio exterior permitieron el desarrollo de bienes y servicios, asimismo se controló el movimiento alcista de precios, lo que significó estabilidad en el crecimiento global y mejoría real en el ingreso. Sin embargo, en la gráfica 14 de la componente cíclica de precios de garantía en 1961 notamos que la tendencia va a la alza en el precio del frijol, como posible resultado, de los efectos negativos de nuestra economía. Cabe resaltar que la producción del frijol hasta 1965 se calificó como buena, partiendo del hecho de que de 1957-1965, el crecimiento en los volúmenes productivos del frijol es de 21.88%, dicho factor apoyó la reducción del precio en el mercado de básicos, de 1962 a 1965.(ver tabla 2, columna 5, valores de la componente cíclica)

Hasta cierto punto el sexenio 1958-64, concluyó con estabilidad financiera. El “Estado” logró concretar el descenso de los precios de garantía, pues si vemos la gráfica 14

²¹⁵ Loc. cit.

de la componente cíclica de precios, se observa la influencia de estos hechos con los primeros años del ciclo 2, fase “B”, en donde López Mateos redujo de 1961-1964 el precio del frijol en 1.66%

Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970 continuó con la etapa de “Crecimiento y Estabilidad” del sexenio anterior. Las remuneraciones al salario crecieron en términos reales 7.9% entre 1954-1971, a una tasa mayor de la del PIB. El movimiento de precios fue, relativamente, estable y permitió que el salario real no sufriera un deterioro importante, así el crecimiento de la industria, el empleo y la productividad asociados a un crecimiento lento de los precios permitieron al Estado desplegar una política de amplio apoyo a la industrialización.²¹⁶

Asimismo, la recuperación de la inversión agropecuaria entre 1966-1970 estuvo orientada, principalmente, a la agricultura y, dentro de ella, a las obras de irrigación que beneficiaron en mayor grado al segmento agrícola moderno. Sin embargo, este no tuvo capacidad para abastecer de frijol al mercado nacional, ya que de 1966-1970 en el ciclo 2, fase “B”, de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción se registró una baja de 4 años; pero, este efecto al parecer no provocó alguna alza en el precio, pues para el mismo periodo la tendencia del frijol fue en descenso. Probablemente, el gobierno de Díaz Ordaz importó volúmenes suficientes para abastecer al mercado nacional.

Los índices inflacionarios disminuyeron de 1966-1970. En la tabla 3 de incremento anual de circulante esta registrado en 1966 un 10.9% de emisión; para 1970 el indicador es de 10.5%, existió entonces un sostenimiento financiero de 4 años y, además, una relativa disminución de la inflación. En la gráfica 14 de la componente cíclica de precios, es clara la

²¹⁶ Ibid, pp.120-126.

tendencia descendente del frijol en la segunda mitad del sesenta. Podemos, así, entender la influencia de la política antiinflacionista sobre el movimiento cíclico que siguió el producto (v. tabla 3, valores de incremento anual de circulante, 1940-86).

En 1966, se adoptó una política financiera austera y prudente. La tasa de crecimiento se calculó en 6% a efecto del aumento de exportaciones de mayor demanda de bienes y servicios y del creciente número de turistas extranjeros llegados a México. Asimismo, la agricultura se benefició por lluvias abundantes en todo el país. Los nuevos salarios mínimos fueron mayores en casi 17% para el campo y la ciudad. También hay estabilidad monetaria y cambiaria, finalmente, algunos especuladores provocaron fluctuaciones que no proliferaron, seriamente, sobre la tendencia de la gráfica 14 de la Componente Cíclica de precios.²¹⁷

La disminución de precios de garantía no favoreció a los agricultores, sino a la industria, sector que no elevó los salarios, mientras no existieron precios bajos. Por otro lado, aunque en 1966 las lluvias abundantes beneficiaron a la agricultura, en la gráfica 4 de la Componente Cíclica de producción el rendimiento cayó, sin afectar al precio que continuó descendiendo. (ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios)

De 1967-1969, la caída de la producción del frijol debió de generar el alza en el precio del grano, sin embargo, la representación del valor muestra lo contrario, tal vez, porque el control de precios a los básicos por el Estado fue constante, e incluso, el frijol se importó como parte de dicha estrategia para abaratarlo. (ver ciclo 2, fase “B” gráfica 14 de la componente cíclica de precios).

En 1967, todo pareció indicar que la economía mexicana consolidó su ritmo de crecimiento. La política económica se caracterizó por la implementación de medidas para

²¹⁷ Silva. Op.cit., pp.526-528.

evitar la inflación y favorecer el desenvolvimiento con estabilidad a pesar de los costos. Dos años después en 1969, los indicadores disponibles hicieron suponer que la actividad económica creciera; no obstante, en el ámbito internacional existió inestabilidad financiera. Al parecer “el peso” tuvo problemas, pues las presiones en los mercados de capital elevaron la tasa de interés, lo cual entorpeció los pagos, desalentó la demanda efectiva y acentuó la espiral inflacionaria. Casi al fenecer 1969 hay escasez de alimentos y se incrementan los precios (v. gráfica 4 de la componente cíclica de producción y gráfica 14 de la componente cíclica de precios).²¹⁸

La emisión de circulante entre 1966-1971, fue moderada y sin diferencias abismales (ver tabla 3: valores de incremento anual...), dicha estabilidad puede estar ligada al hecho de que en México, no se presentó ninguna devaluación de importancia dentro la fase “B” (ver ciclo 2, gráfica 14 de la componente cíclica de precios)

A pesar de los indicios de inestabilidad económica y de las presiones en los mercados de capital, los precios continuaron descendiendo. (ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios). Si revisamos, la gráfica 4 de la componente Cíclica de producción, a partir de 1972, inició una fase de alza en el frijol; por lo tanto, suponemos que existió una fuerte influencia de la primera en la baja del producto.

En 1972 se esperaron presiones inflacionarias como resultado de los nuevos salarios mínimos y las demandas sindicales. La situación financiera mundial siguió sufriendo tensiones y esto suscitó el encarecimiento del crédito. Al finalizar el año para evitar una peligrosa espiral inflacionaria, el gobierno acentuó medidas restrictivas, con las que se limitó el crecimiento de circulante, escaseó el crédito y se hizo lento el movimiento financiero. Pero

²¹⁸ Ibid, p.555

en 1971, la economía continuó ajustándose. Se registró un alza en las ventas y hay dificultad para conseguir créditos, asimismo el desequilibrio que presentó la economía internacional, también influyó en la nuestra.²¹⁹

En 1970-71 la regulación que el mercado mantuvo sobre los artículos de primera necesidad se hizo más difícil; aunque, la oferta del frijol estuvo sujeta a medidas de abaratamiento constante (ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios), para de esta forma garantizar precios bajos. Para ello el Estado debió subsidiar productos alimenticios mientras ocurrieron cambios y ajustes a la economía.

El presupuesto federal permitió a varias entidades del país destinar pingües sumas de dinero a la agricultura. Veracruz sembró Mil hectáreas de frijol, a partir de una remesa de 30 millones de pesos cedidos por el gobierno; pero, a pesar del financiamiento que recibieron los cultivos para incrementar los volúmenes, las cosechas terminaron dañadas en regiones típicamente productoras de frijol, debido al mal tiempo. Durango perdió en 1960 la siembra de maíz y frijol a causa de meteoros que provocaron lluvias torrenciales y heladas.²²⁰ En el ciclo 2, fase “A”, de la gráfica 4 de producción, entre 1960-1961 hay un vaivén que podría deberse a los daños climáticos en los cultivos del frijol. Al observar el mismo año, en la gráfica 14 de la componente cíclica de precios, vemos en 1960-1961 un punto de alza que significó que el gobierno importó frijol para evitar la caída del precio.

En los sesenta el frijol presentó problemas de calidad que repercutieron, negativamente, en su venta. Las distintas variedades de frijol denominadas “no preferentes”, permanecieron almacenadas y en riesgo de descomposición, debido al desagrado de los compradores por consumir artículos de segunda clase. Los agricultores temieron perder su

²¹⁹ Ibid, pp.565-566.

²²⁰ El Nacional. Op. cit., domingo 24 de enero de 1957, p.3. y viernes 8 de enero de 1960, p.1.

inflación, las cuales pudieron haber influido en el sostenimiento de precios bajos.

A pesar de la disminución del precio de la legumbre, en 1969, el gobierno declaró: “La aplicación de los precios justos a la producción campesina manifiesta otra conquista del movimiento de 1910”. Para 1969, la baja en el precio del frijol aseguró la asignación de incrementos bajos en los subsidios al cultivo, y también, la estabilidad en el sector industrial, al tener garantizados artículos bajos para el consumo de las masas trabajadoras.

“El profesor Carlos Hank González director de la CONASUPO enfatizó ayer que es justo que a los campesinos, pilares del movimiento de 1910 y que aún siguen rezagados, se les pague un precio más remunerativo por sus productos, porque esto permite equilibrar socialmente sus condiciones generales de vida”.²²³

Sin embargo, el precio remunerativo no llegó a los agricultores, porque la reguladora les compró barato y vendió caro. Tal estrategia se debió a que los intermediarios o distribuidores al menudeo le compraron al organismo regulador sólo cuando no encontraron quien les vendiera más barato; pero, los precios al mayoreo, generalmente, se mantuvieron por debajo del precio tope o máximo, al que realizó su oferta ilimitada el organismo. La importancia de mantener un margen amplio entre el precio mínimo de demanda y el precio máximo de oferta de frijol fue fundamental.²²⁴

Sin embargo hay que recalcar que desde 1945 hasta 1965, según Luis M. Fernández Ortiz, el Estado amplió la gama de subsidios oficiales a la agricultura capitalista.²²⁵ Asimismo, Fernández Ortiz, dice todo lo contrario de lo que informa El Nacional, en lo referente al progreso del sector agrícola, el autor explica que el sector agrícola se estancó desde 1965, y que a partir de 1970 la crisis comenzó a captarse como un fenómeno estructural.²²⁶ Esto nos hace creer que los precios

²²³ Ibid, jueves 25 de enero de 1969, p.2.

²²⁴ Ramón, Fernández. *La política agrícola...*, p.197.

²²⁵ Fernández Ortiz. Op.cit., p.61.

²²⁶ Ibid, p.65.

de los productos básicos subieron, y que los precios de garantía no fueron respetados, tanto por los abusos de los especuladores, como por las crisis de producción. Sin embargo, debemos agregar otra postura a la información encontrada en El Nacional; Vera Ferrer, argumenta que durante los años de 1960 a 1970, la característica principal de la política de precios oficiales en el sector agrícola fue la pasividad, además los precios se ajustaban raras veces de acuerdo a las circunstancias económicas

¿En verdad los ingresos de los agricultores aumentaron con otros factores que no fueran los precios de garantía?, deducimos que no, porque a lo largo de nuestro estudio hemos resaltado como los apoyos de infraestructura, créditos, insumos, etc. fueron dirigidos a élites agrícolas. Según Vera Ferrer, los precios de garantía tampoco aseguraron los ingresos de los trabajadores, ya que si bien durante los años sesenta y principios de los setenta, el precio de garantía se basó, principalmente, en los costos medios de la producción, más un rendimiento justo para los productores, a fin de mantener sus niveles de ingreso, en la práctica fue lo contrario, pues, al parecer, los grandes agricultores comerciales recibieron los mayores beneficios del programa en vista de sus menores costos de producción.²²⁷

El almacenamiento de básicos por la reguladora digase CNC, CEIMSA o CONASUPO, es de importancia nacional. La reducción productiva de 1966-1970 (ver gráfica 4 de la componente cíclica de producción), pudo no significar peligro de encarecimiento, cuando el Estado se encargó de fortalecer las reservas de frijol ó maíz. Mientras tanto el frijol presentó una baja constante según la gráfica 14 de la Componente Cíclica de precios, de 1963-1971, la cual registró un descenso del valor, por lo tanto, el almacenamiento, posiblemente, influyó en el abaratamiento, del producto a causa de la

²²⁷ Vera Ferrer. Op.cit., pp.97-99.

especulación.

En 1969, *El Nacional* manifestó: “Se Exporta Frijol Mexicano por valor de 25 Millones de Pesos”. Si revisamos dicho año en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, observamos la baja del frijol, entonces ¿porque lo exportamos?. Según la información del artículo, por esto:

“El Estado de Veracruz, según se nos informó logró excedentes en la producción de esta graminácea, ya que en los ciclos de las cosechas del año anterior se produjeron más de 80 mil toneladas”.²²⁸

El argumento resulta paradójico en contraste con la tendencia a la baja que presentó la gráfica 4 de producción; por ello, pensamos que el hecho de existir un lleno total de frijol en riesgo de descomposición, en las bodegas de la reguladora CONASUPO, fue motivo suficiente para haberlo exportado y evitar así su descomposición. Asimismo, en 1969, la tendencia del frijol fue a la baja, quizá a causa de la oferta del frijol en el mercado mexicano. (ver ciclo2, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios).

La existencia de un seguro agrícola, contribuyó a regular el mercado en forma coordinada con el organismo, cobrando en especie las primas a la cosecha y pagando indemnizaciones, también en especie, con lo cual, en años de buenas cosechas disminuyó la oferta y se realizaron almacenamientos, y en años de bajas cosechas creció la oferta al pagar indemnizaciones.²²⁹

Asimismo, durante la creación del seguro agrícola la tendencia de la gráfica 14 de la *Componente Cíclica de precios*, al parecer no presentó cambios y continuó a la baja. Este proyecto mantuvo los precios bajos porque cumplió con el abasto oportuno de frijol.

CONASUPO, en 1966, trabajó en la recepción de granos básicos y en su

²²⁸ El Nacional. Op.cit., lunes 8 de enero de 1969, p.5.

²²⁹ R. Fernández. Op.cit., p.198.

distribución, el encabezado de “El Nacional” del 23 de enero de 1966 dijo: “Los Productores de Frijol esperan a la CONASUPO”, el encuentro tenía como fin realizar las compras correspondientes para aquel ciclo agrícola y, a la vez, impedir a los acaparadores de la legumbre adquirir las cosechas a precios más bajos de los ofrecidos por la dependencia.²³⁰ La labor de CONASUPO con respecto a esto pudo haber evitado por varios años que los acaparadores alteraran los precios del mercado, pues de 1966-1971, la estabilidad de la tendencia en el precio del frijol es constante, no registrando algún desequilibrio o fluctuación en esos 5 años. Más, sin embargo, al observar el mismo periodo en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, se registró en el ciclo 2, fase “B”, una caída constante del producto, por tanto podemos pensar que la Reguladora acudió a las importaciones para lograr mantener el abaratamiento del frijol.

El gobierno mexicano intentó crear en el campo un ambiente de armonía económica, política y social, sin embargo, en 1962, una estadística oficial indicó: “Abandonan el país, diariamente cerca de Mil Mexicanos”. Los campesinos emigraron a Estados Unidos en busca de una vida mejor, pues el apoyo al agro resultó insuficiente. No obstante, este hecho, en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción vemos que de 1961-1964 no presentó vaivenes productivos en el frijol, pues quizá en esos años aun no representó un factor negativo, para el campo. Aunque, cabe señalar que en 1966, la gráfica 14 de la componente cíclica de precios registró un punto de crisis, prolongándose hasta 1969; ello pudo obedecer a que si la salida de campesinos continuó siendo constante, finalmente, la producción del artículo pudo descender. Asimismo, la emigración y la baja producción, no alteraron el precio del frijol de 1962-1971, el cual descendió 46.22% en 9 años (ver ciclo 2, fase “B”)

²³⁰ El Nacional. Op.cit., sábado 16 de enero de 1962, p.4.

En 1965, CONASUPO, propuso fijar precios de garantía o mínimos de compra de los granos y productos del campo que manejaron: precios que pudieron variar por regiones, ciclos, costos y calidades, de acuerdo con las condiciones que prevalecieron.²³¹ Esta acción pudo haber sido la causa para que la producción cayera de 1965-1969, pues simultáneamente para los mismos años, en la gráfica 14 de la componente cíclica de precios la tendencia bajó. Finalmente, la CONASUPO, tal vez, logró su objetivo de mantener precios baratos; pero, sostuvo la estabilidad productiva del frijol en dichos años

Sin embargo no estamos de acuerdo con la declaración de la Compañía pues las ventajas de los latifundistas frente a los pequeños agricultores es el parteaguas de esta polémica. Debido a que el sistema de bodegas predominante estuvo constituido en lo fundamental bajo formas y condiciones que impidieron una justa y equilibrada utilización de sus recursos, favoreciendo a los grandes agricultores y discriminando en la práctica a los pequeños y a los que se encontraron, relativamente, lejos de las concentraciones humanas.²³²

La gráfica 4 de Componente Cíclica de Producción muestra en el ciclo 2, fase “B” de 1966-1970 una fase a la baja; no obstante, Julio Moguel (investigador), afirmó la existencia de sobreproducción en este periodo. Haciendo caso al planteamiento de Julio Moguel, podría comprobarse, en parte, la caída del precio del frijol para esos años. Sin embargo, no creemos que las cifras dadas por INEGI, sean falsas con respecto a la producción del frijol. pues ello hablaría de una manipulación de datos con fines oficialistas. Asimismo, nos gustaría destacar, principalmente, la inminente liberalización de los precios, que inició a partir de 1972 (ver gráfica 14 de la componente cíclica de precios). CONASUPO, no tuvo capacidad para subsidiar el precio de garantía del frijol y la gráfica de precios lo comprueba al registrar

²³¹ Hernández Fujigaki. CNC-CONASUPO..., Op.cit., p.239.

²³² El Nacional. Op.cit., lunes 19 de enero de 1969, p.7

una fase de alza.²³³

FASE A 1972-1974

Es una fase de alza breve, el punto clave se localizó en 1973, el porcentaje del valor va de 60% en 1972 y 80% en 1974, el antecedente de dicha alza, es una caída constante de diez años (fase “B”, 1962-1972), el último incremento del valor en dos años es del 20%. (ver ciclo 2, fase “A” gráfica 14 de la componente cíclica de Precios).

La fase A, esta insertada dentro del sexenio de Luis Echeverría Álvarez 1970-1976. En este momento, México resintió en forma aguda la crisis del sistema capitalista mundial, así las características de la economía tuvieron que adaptarse a la nueva situación creada por la inestabilidad financiera, por ello, el “Estado” se vio en la necesidad de ampliar su participación en la economía nacional.

Aunque se planteó una nueva fase de crecimiento en estos años la crisis alcanzó su punto álgido, cuando en el ámbito financiero se aceleró la fuga de divisas y las reservas del Banco Central se agotaron, la inflación se exacerbó y el déficit público se amplió, progresivamente, para una nueva política de estabilización y el establecimiento de un nuevo convenio con el FMI, marcó la entrada del país en una fase de estancamientos y desequilibrios, provocando el aumento de precios, entre ellos el del frijol. Sin embargo, a pesar de esta recesión, el valor de este producto no se elevó, relativamente, por mucho tiempo, pues en el ciclo 2, fase “A”, de la gráfica 14 de la componente cíclica de precios, vemos una alza de, apenas, 2 años, es decir el crecimiento del precio a causa de la inflación

²³³ Moguel. Op. cit., p.33

fue de 2.03%. Para el caso de la producción los rendimientos del frijol cayeron a partir de 1973, *prolongándose la tendencia hasta 1978, esto es los volúmenes productivos, también* fueron afectados por la crisis económica. (ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

Hay un panorama oscuro en los horizontes de la agricultura, el comercio exterior y la industria. Se esperan presiones inflacionarias como resultado de los nuevos salarios mínimos y las demandas sindicales. La situación financiera mundial siguió sufriendo tensiones y esto suscitó el encarecimiento del crédito. Al finalizar 1970, para evitar una peligrosa espiral inflacionaria, el gobierno acentuó medidas restrictivas con las que se limitó el crecimiento de circulación, escaseó el crédito y se hizo lento el movimiento financiero.²³⁴

En 1971, la economía atravesó un periodo de ajuste. Se registró una alza en las ventas, *asimismo hubo dificultad para conseguir créditos, el desequilibrio que presentó la* economía internacional siguió influyendo en la nuestra, por último, se aplicaron nuevas medidas tendientes a lograr mayor recaudación fiscal.²³⁵

Los desequilibrios económicos fueron factores negativos que generaron el alza general de precios de garantía (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios). Los alimentos básicos resintieron fácilmente los efectos inflacionarios, entre ellos, el frijol. En la gráfica 14 de la componente cíclica de precios se registró en 1972 la fase inicial del incremento, el cual, fue difícil detener o controlar, pues las circunstancias económicas y comerciales impidieron al Estado subsidiarlo como en años anteriores.

En 1972, el gobierno necesitó de fondos, para ello en dicho año, se decretó la Ley de Impuestos sobre la Renta como parte del programa de Reforma Fiscal, y es que el impacto de

²³⁴ Silva. Op.cit., pp.569-571

²³⁵ Ibid, pp.587-588.

la economía norteamericana generó presiones inflacionarias; sin embargo, las tasas de interés permanecieron atractivas a la inversión.²³⁶ El alza del ciclo 3, fase “A” de la gráfica 4 de la componente cíclica de producción, vemos que el periodo de auge productivo es corto, pues su duración sólo abarcó 2 años.

No obstante, mientras el precio de garantía de la legumbre se encareció por la recesión (ver gráfica 14 de la componente cíclica de precios), los indicadores oficiales señalaron que nuestra economía mostró cierto grado de recuperación y, además, se argumentó que los resultados agrícolas fueron favorables. La producción del frijol en 1972 fue al alza, al parecer la crisis económica y política no afectó, totalmente, el desarrollo agrícola del producto. (v. gráfica 4 de la componente cíclica de producción 1971-1972).

Los efectos de la inestabilidad económica mundial continuaron y lo constatamos en el precio del frijol, que en 1973, se ubicó en 76% de su valor aproximadamente (ver ciclo 2, fase “A” de la gráfica 14 de la componente cíclica de precios). El peso perdió valor y los artículos de consumo se elevaron. Cabe destacar, también, que en 1970 el salario mínimo subió y como reacción a la iniciativa los comerciantes e industriales aumentaron, arbitrariamente, los precios de venta al público, ello motivó a organismos independientes como la CROC,* a realizar estudios sobre la reglamentación de precios, y acordaron a nivel Nacional llevar a cabo una constante vigilancia para evitar abusos en el mercado, sin embargo el precio estaba a punto de liberarse, y dos años después sufrió un aumento elevado, pues de 1972-1973 el precio creció 12.77% (ver tabla 2, columna 5)

En 1972, el gobierno explicó que los precios de garantía seguirían siendo controlados por él, además, según la SAG, en México no existió escasez de alimentos de primera

²³⁶ Ibid, pp.588-590.

necesidad; por el contrario se impugnó que los precios de garantía se mantendrían gracias a la *derrama productiva y, finalmente, señaló a los especuladores como los responsables de la alteración en los precios, sin embargo, la información se concluyó, con la promesa de castigar a aquellos infractores del mercado.*²³⁷

Al parecer la especulación en estos años de crisis logró contribuir al incremento de los precios de garantía del frijol (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios), pues existió la posibilidad de haber perdido el control sobre los hambreadores y que ellos, hayan manipulado el mercado nacional, al punto de esconder la producción, ya que a partir de 1972, en la gráfica 4 de la componente cíclica de producción se registró un índice de crisis en el rendimiento del frijol. Es posible que la elevación del precio del frijol sea resultado, en parte, de las acciones de especuladores quienes, probablemente, almacenaron fuertes cantidades de frijol; aunque, no todo es responsabilidad de ellos, si observamos que para 1972 la producción esta a punto de entrar en una fase de crisis. (ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 4 de la componente cíclica de producción).

La supuesta lucha en contra de los intermediarios consistió, según CONASUPO en fortalecer al campesinado a través de créditos:

“Para liberar a los agricultores de agiotistas e intermediarios y elevar su poder adquisitivo atendiendo sus necesidades de crédito durante los periodos entre cosecha y cosecha, el presidente Echeverría autorizó a la CONASUPO a que otorgue por primera vez en nuestro país créditos a los campesinos para apoyar el consumo”.²³⁸

De 1972-1974 los acaparadores compraron el frijol a bajo precio y lo almacenaron provocando, con ello, un ambiente de incertidumbre agrícola, que se acentuó con la crisis económica, todo ello influyó para que se liberara el precio del frijol, dándole al intermediario

²³⁷ El Nacional. Op.cit., viernes 19 de enero de 1972, p.1.

²³⁸ Hernández Fujigaki. CNC-CONASUPO..., Op. cit., p.298.

la oportunidad de enriquecerse. Al comparar los años de 1972-1974 entre las gráficas de producción y precios es evidente que la especulación obtuvo ganancias; aunque por poco tiempo, pues el Estado, nuevamente, recobró el control y, a partir de 1974 comenzó el descenso de los precios de garantía del frijol.(ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios)

Asimismo en 1974, 3028 acaparadores de productos agrícolas fueron denunciados por la CNC, a través de su dirigente Celestino Salcedo Monteon:

“Son los nombres, dijo de los intermediarios que regulan los precios de los productos, los mismos que ocultan el maíz y el frijol para dedicarse a la especulación los que sacaron de contrabando del país miles de toneladas, básicamente de frijol, los mismos a quienes los campesinos de México señalamos como los responsables principales de la inflación existente en el país”.²³⁹

Las fluctuaciones del precio, estuvieron influenciadas por el comercio desleal, incluso no es extraño pensar en el contubernio de funcionarios con agiotistas y, a causa de las ventajas con que contaron los acaparadores para generar el aumento en el precio del frijol.

Asimismo, en 1974, una información oficial habló de carestía de básicos - frijol y maíz - y de la decisión del gobierno federal para recoger todas las cosechas de frijol, para evitar que los coyotes se adelantaran y compraran el alimento y continuaran alterando los precios.

“Ante la escasez relativa de algunos alimentos básicos, comenzaron a surgir intermediarios de toda laya, que trataron de aprovechar en su beneficio la coyuntura. Se ha celebrado una dura batalla contra ellos, las medidas tomadas al respecto por el Gobierno de la República ha encontrado una amplia aceptación”.²⁴⁰

Sin embargo, en 1974 se ubicó el punto de crisis, a partir del cual el precio de garantía descendió progresivamente (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 14 de la componente

²³⁹ Ibid, pp.329-330.

²⁴⁰ Ibid, p.333

cíclica de precios), tal vez, las medidas implementadas con respecto a los intermediarios fueron efectivas y, por ello, la siguiente fase registró el abaratamiento apabullante del producto.

Durante el mandato de Luis Echeverría A., la CONASUPO hizo un llamado a todos los mayoristas del país para establecer una acción conjunta, que evitase las alzas especulativas en los precios de los artículos de consumo necesario, los cuales, generalmente, se originaron tras efectuar la revisión de los salarios mínimos. De no haber implementado dichas medidas sobre los precios de básicos, los capitales que se conservaron, aún hubieran emigrado, pues, los precios de la canasta básica crecieron y ello implicó aumentar salarios que a los empresarios disgustó. El Estado se dio prisa para controlar los precios, si vemos que en el ciclo 2, fase “A”, la tendencia es corta. (ver gráfica 14 de la componente cíclica de precio

Lo anterior, se planeó para proteger a las clases pobres; no obstante, Jorge De La Vega Domínguez, director de CONASUPO señaló: “Los Mayoristas podrían Importar Artículos de Primera Necesidad si se Elevan los Precios”, el funcionario dictó la medida, argumentando que el objetivo radicó en proteger la economía de los desprotegidos.²⁴¹ Con esta acción, al parecer, se pudo disminuir la especulación y bajar los precios.

Ni el gobierno, ni las importaciones lograron detener el alza de precios de garantía del frijol ya latente en 1972 (ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 14, componente cíclica de precios). El poder de los especuladores creció tanto, al grado de que CONASUPO, reconoció en ellos la capacidad especuladora para alterar el precio. Para detenerlos, el organismo adquirió 130 mil toneladas de frijol y la distribuyó en varios puntos estratégicos del país;

²⁴¹ El Nacional. Op.cit., viernes 19 de enero de 1972, p.2.

aunque la medida tuvo poca eficacia, pues en el ciclo 3, fase “A” de la gráfica 4 de la *componente cíclica de producción*, un año después, en 1973, el frijol entró en crisis.

Todavía en 1974, la Reguladora continuó captando la producción de frijol, buscando detener la carestía y el encarecimiento que presentó el producto (ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 4 de la *componente cíclica de producción*; y ver ciclo 2, fase “B”, gráfica 14 de la *componente cíclica de precios*).

“La CONASUPO acaba de contratar la producción de frijol sinaloense, de las variedades canario y azufrado, estimado en 45 mil toneladas, así como 25 mil toneladas de arroz blanco, en una operación de 321 millones de pesos”

El Lic. Bravo señaló que el hecho de que la CONASUPO haya comprado la cosecha de frijol, se debió al interés del gobierno federal por frenar el proceso inflacionario. Con la compra del frijol a precios bajos se evitó que la cosecha caiga en manos de compradores intermediarios que sabiendo que podían vender el producto a precios altos ofrecerían también pagar mejores precios que la CONASUPO”²⁴²

En 1974 (ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 14 de la *componente cíclica de precios*), existió un punto a la baja, por lo tanto, el mercado mexicano no estuvo en condiciones de vender frijol; pero El Nacional en dicho año publicó: “Investigaciones del Intento de Sacar del país, de Contrabando, frijol mexicano”, el artículo informó lo siguiente:

“Ayer en las oficinas de la Procuraduría General de la República (PGR) se realizó una reunión a la que asistieron el C. Subsecretario de Investigación y Ejecución Fiscal, Senador Enrique Cárdenas González; el Lic. Jorge De la Vega Domínguez director general de CONASUPO y el procurador general de la República, Lic. Pedro Ojeda Paullada para analizar el estado de las investigaciones realizadas con motivo del contrabando de exportación de frijol mexicano al extranjero”.²⁴³

²⁴² Ibid, sábado 25 de enero de 1964, p.8.

²⁴³ Ibid, viernes 31 de enero de 1974, p.10.

¡Cierto o falso! la sospecha de estar CONASUPO involucrada en el delito de contrabando, abrió muchas dudas y especulaciones, en un momento en que el mercado negro redituó importantes ganancias y cualquier empresa podría ser tentada, incluso CONASUPO. Aunque, en 1974 los precios del frijol sufrieron una crisis (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios), y la Reguladora tuvo poco tiempo para obtener ganancias. Además, en este mismo año en el ciclo 3, fase “B”, se registró una caída prolongada de producción (ver gráfica 4 de la componente cíclica de producción)

Desafortunadamente, los siniestros climáticos en México son constantes y en 1973, la SAG, planeó auxiliar a varias entidades dañadas por la sequía (Durango, Zacatecas y Chiapas), para ello se construirían canales de riego, revestimientos de piedra, etc. El presidente Luis Echeverría dio instrucciones a la SAG, para que Sinaloa incrementase los volúmenes de básicos, entre ellos de maíz, frijol, arroz y trigo, para estar en condiciones de poder detener el proceso inflacionario. Entidades como Sinaloa representó una esperanza para incrementar los rendimientos de frijol, (1970-76); aunque, al parecer, no se concretó, pues en el ciclo 3, gráfica 4 se observa el decaimiento productivo.

El economista Enrique Padilla Aragón menciona en su libro “México: Desarrollo con Pobreza”, que las variaciones y estancamientos de desarrollo económico se debieron a tres causas: 1) fuerte aumento de la población; 2) el lento crecimiento del mercado interno por el retraso de la agricultura, con relación a la industria; y 3) El papel menos dinámico que desempeñó el comercio exterior en la economía mexicana.

Dichos factores, según el autor se ubicaron de 1934-1973, así, el ciclo 2 de la fase “A” que manejamos en este momento quedó afectado, aunque podemos añadir a estas desventajas la acción de los acaparadores sobre el precio.

Si la CTM, insistió en estimular la apertura de CONASUPO a todo el país, ello se

debió a la necesidad de garantizar el abasto oportuno de alimentos y, además, ofrecer precios bajos a los consumidores. Puede ser, que de 1972-1974 haya acontecido alguna carestía, que preocupó al Estado y a las representaciones sindicales. En el ciclo 3, vemos que en 1973 ya hay crisis productiva y los precios de garantía para el mismo año están creciendo. (ver ciclo 2, fase “A”, gráfica 14 de la componente cíclica de precios).

De 1972-1974, la gráfica 14 de la componente cíclica de precios muestra el incremento de la tendencia, que esta ligada a factores inflacionarios, como también de mercado, en donde han intervenido los acaparadores quienes, encarecieron del frijol y otros artículos.

3.3 RECESIÓN ECONÓMICA Y REESTRUCTURACIÓN DE LA POLÍTICA DE PRECIOS 1974-1988.

CICLO 3 1974-1988.

FASE “B” : 1974-83.

La siguiente fase es de categoría “B” o baja, esta constituida por ocho años, en 1974, se localiza el punto de crisis, registrando un porcentaje de 80% para descender en 1983 a 10%, es decir una reducción en el precio de 70.91%. Su antecedente es un alza de duración corta (2 años), a continuación trataremos de explicar que provocó la caída en el precio del frijol. Un año después de 1976 el Producto Interno Bruto creció de 4.5% en términos reales, la tasa de inflación se redujo a 16%, el mercado de capital mundial estuvo deprimido; y a México le resultó difícil obtener financiamiento externo tras esta situación, en octubre el gobierno adoptó la decisión de abandonar el tipo de cambio fijo frente al dólar. La estabilidad

cambiaría fue regulada para asegurar la convertibilidad del peso por otras monedas y la transferibilidad de las divisas. Los precios se controlaron y se ajustaron los salarios, las medidas crediticias tuvieron por objeto evitar la elevación de la inflación, así al finalizar el año, la flotación del peso registró los límites de 19.90 pesos venta y 19.70 compra por dólar, al día siguiente la cotización abrió a 26.5 al vendedor y 26.24 comprador.²⁴⁴

En los dos primeros años del ciclo 3, fase “B” 1974-76, vemos en la gráfica 14 de la Componente Cíclica de precios el movimiento a la baja que siguió la tendencia del frijol. Las circunstancias económicas de los dos primeros años revelaron problemas de financiamiento y crediticios externos para con el gobierno mexicano. Sin embargo, es posible que el producto se haya visto afectado por los vaivenes inflacionarios y las súbitas nuevas paridades del peso frente al dólar. La producción en el ciclo 3, fase “B” de la gráfica 4 muestra una reducción de 5.9%. El factor producción tiene mucho peso en este bienio, 1974-76, en relación con la reducción del precio del grano, tan sólo en 1975, las cosechas de los cultivos principales fueron más elevados que lo programado, debido a la mejoría de la productividad. Los pronósticos agrícolas en 1976 estimaron que dicha actividad se elevaría entre 2.5% y 3.5%, la Secretaría de Agricultura se interesó en alentar los cultivos de frijol, arroz y cártamo. Las medidas expuestas nos hacen suponer que la producción alcanzó rendimientos que contribuyeron a mantener bajos los precios del artículo, no obstante, la gráfica 4 de producción muestra casi en los mismos años una baja de 5.9%; aunque, es probable que el almacenamiento de granos detuvo el advenimiento de la carestía y, por otra parte, el subsidio a los precios de garantía son elementos que pudieron influir para disminuir el valor del frijol. (ver tabla 1, columna 4)

²⁴⁴ Silva. Op.cit., pp.570-572.

Mientras que la política económica de José López Portillo giró en torno al impulso de la industria petrolera; la Secretaría de Hacienda trabajó en la creación de planes para detener la depreciación del peso, pues de lo contrario se encontraba en peligro la estabilidad de los mismos. Para el caso del frijol, el precio de garantía no creció, sino decayó. Tal vez el gobierno destinó recursos al frijol para lograr el abaratamiento y así asegurar artículos de primera necesidad a precios bajos. Asimismo, la producción frijolera durante el gobierno de López Portillo, de acuerdo a los ciclos 3 y 4 de la gráfica 4, presentaron en los 2 primeros años un panorama crítico; sin embargo, de 1978-1981, la producción se elevó en un 18.26%, mientras para los mismos años, en la gráfica 14 de precios el valor del frijol descendió en 48.32%. (ver ciclo 3, fase "B"), por tanto el incremento productivo del frijol impactó sobre la asignación de los precios de garantía, contribuyendo así a mantenerlo estable.

"No subirán los precios de los artículos de primera necesidad", afirmó Jorge de la Vega Domínguez, al apuntar que CONASUPO dispuso de 32 mil millones de pesos para la adquisición de cosechas y la importación de alimento, por tanto, entendemos que tal vez, existió una baja producción de granos, y que el subsidio para evitar el alza de precios cada vez, se hizo más costoso"²⁴⁵

En la gráfica 4 de Producción vemos que en 1976-78 (ciclo 3, fase "B"), la tendencia del frijol descendió, mientras en el ciclo 4, fase "B" de la gráfica 14 de precios, en los mismos años, el valor del frijol va a la baja. Luego entonces, pese al crecimiento negativo de la economía el control sobre el producto se mantuvo constante. El subsidio a los básicos evitó su encarecimiento. Además, el Boom petrolero dotó al Estado de recursos suficientes para mantener un control estricto sobre precios agrícolas; aunque, tal vez, ello no implicó una mejoría en la economía rural.

En 1978, los sectores que integraron la Comisión Nacional de Precios determinaron

²⁴⁵ El Nacional. Op.cit., miércoles 2 de enero de 1976, p.1.

solicitar a la Secretaría de Comercio, resumiera el control de los precios de aquellos productos cuyo liberalización produjo elevaciones inmoderadas que perjudicaron a amplias capas de la población.²⁴⁶ Los artículos liberados, probablemente, fueron comerciales, pues de 1978-1982 en el ciclo 3, fase “B”, no se registró alguna tendencia alcista en el frijol y; para el mismo periodo, en el ciclo 4, fase “A” de la gráfica 4, hay una alza en la producción del frijol favoreciendo, en parte, la disminución del precio.

La Comisión Nacional de Precios pidió se especificara cuales serían los productos controlados a causa de la nueva espiral inflacionaria.²⁴⁷ Pero, a pesar de varias advertencias oficiales, en el país, se clausuraron más de 40 establecimientos comerciales por alterar los precios del frijol. La Secretaría de Comercio, explicó que el aumento de los precios radicó en el sistema productivo. No obstante, el gobierno informó “México, autosuficiente en granos básicos.”²⁴⁸

El frijol en 1978, registró un punto de recuperación productiva (ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 4), que se prolongó hasta 1981, es decir creció 23.9% en tres años; aunque, la Secretaría de Agricultura declaró que en el agro hubo deficiencia productiva, ésta no se reflejó en el frijol, sino hasta 1982, en donde se localizó el punto de crisis; un año antes, en 1981 el rango de producción fue de 108.1% y para 1982 llegó a 113.37%, esto es, en un año la producción se redujo 5.36%. (ver tabla 1, columna 4). En el mismo año, en el ciclo 3, fase “B”, gráfica 14, los efectos de la crisis productiva del frijol sobre el precio, se presentó hasta 1983, en donde la posición del valor se ubicó en 10% dentro de la representación gráfica.

En la administración de López Portillo, se registraron incrementos en los precios del

²⁴⁶ Ibid, martes 27 de enero de 1978, p.2.

²⁴⁷ Ibid, sábado 3 de enero de 1979, p.4.

²⁴⁸ Loc. cit.

frijol, b,gr- la variedad Flor de Mayo, de \$7.30 kg. a granel, se cotizó en \$9.00 y \$ 10.00 kg, según informes de los inspectores de la Dirección General de Precios de la Secretaría de Comercio. De esta forma, nuevamente, los intermediarios afectaron el valor del frijol, lo paradójico en este caso es **¿Porqué si existen aumentos en el frijol, la gráfica 14 no los registró de 1976-1981?** quizá, se deba a las variedades denominadas “preferentes” y “no preferentes”. En el mercado hubo frijol más caro, por la calidad y, ello, no significó que el resto se cotizara al mismo precio.

La CONASUPO, invirtió cantidades millonarias en compras de granos básicos tanto a nivel nacional como internacional, además, argumentó “la meta será el no incremento a los precios y el abasto a todo México”; pero, enfatizó que los mayoristas seguirían colaborando en apoyo a los consumidores”.²⁴⁹ Las importaciones permitieron mantener estabilidad de precios en el mercado, al evitar a los acaparadores que provocaran fluctuaciones en el precio del frijol. No obstante, en 1980, la tendencia de producción va en aumento. (ver ciclo 4, fase “A”, gráfica 4 y ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 14)

En 1980, se dijo que no había necesidad de importar granos básicos, entre ellos frijol, esto a raíz de que las cosechas de invierno arrojaron muy buenos rendimientos y, por tanto, se suspendió la importación de seis millones de toneladas de alimentos; no obstante, “en lugar de 6 millones de toneladas, sólo se trajeron 4 millones de toneladas”, esto debido a la falta de lluvias, lo cual provocó bajos rendimientos en varias regiones del país.²⁵⁰ Pero en el ciclo 4, fase “A”, para el mismo año no se registró en la producción alguna fluctuación a la baja. (ver gráfica 4 de producción).

José López Portillo necesitó incrementar la producción frijolera en su sexenio, pues

²⁴⁹ Ibid, jueves 17 de enero de 1980, p.10.

²⁵⁰ Ibid, martes 8 de enero de 1980, p.1.

en el anterior, los rendimientos se estancaron. Así, durante su mandato, la SARH invirtió 27 mil millones de pesos” en la rehabilitación de distritos de riego, ello tuvo por meta resolver las demandas de los consumidores; además, de ofrecer precios bajos. La política del gobierno se reflejó tanto en la producción como en los precios, durante este sexenio, pues las tendencias de las dos variables (producción y precios) así lo indicaron.

Las acciones de la política económica fueron encaminadas a restaurar la confianza de ahorradores e inversionistas; pero, esto no fue suficiente para detener la inflación, que en 1978 fue superior a la que se esperaba. La recesión siguió aún sin afectar al precio de garantía del frijol (ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 14, de precios), en 1977, el valor fue de 44.08% y para 1978, bajó a 34.10% (ver tabla 2: Precios por tonelada, columna 5).

La política de precios mantuvo barato el frijol, de 1974-1981. Asimismo, 1978-1982, el presidente reconoció el rezago y atraso imperante en el campo; pero, a la vez, dijo: “el reparto de tierras avanza a buen paso”, sin embargo, mientras por un lado se habló de progreso en el sector rural debido al otorgamiento de tierras, por otro, la CNC denunció el caso de campesinos despojados de más de 5 millones de hectáreas por parte de banqueros, artistas y políticos.²⁵¹ Aunque, tal vez, la Reforma Agraria poco afectó o benefició en este sexenio a la producción y al precio del frijol, esto lo observamos tanto en el ciclo 4, fase “A”, de la gráfica 4 de producción; como en el ciclo 3, fase “B”, de la gráfica 14 de precios, en donde las tendencias de ambas, relativamente, son estables.

En 1979, la CNC vigiló la compra de granos básicos de CONASUPO. Las medidas tomadas por el organismo fueron para evitar que los especuladores alteraran el precio del frijol, qué comenzó un descenso en 1980 (ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 14 de precios).

²⁵¹ Ibid, lunes 8 de enero de 1982, p. 7.

También, la Confederación aprovechó que de 1978-1981, la producción no presentó *fluctuaciones negativas, lo que permitió mantener estabilidad en el mercado. (ver ciclo 3, fase "A", gráfica 4 de producción).*

"La acción conjunta procurará que los campesinos reciban el pago justo de sus cosechas y en forma expedita, evitando además la intervención de los acaparadores e intermediarios que tanto perjudican al campesinado".²⁵²

La soberanía alimentaria mexicana radicó en la creación y aplicación de programas destinados a distribuir de manera eficiente aquellos artículos básicos, indispensables en los hogares de todo el país, de ser posible se aplicarían medidas radicales, como el hecho de enviar víveres a zonas marginadas y de difícil acceso. En 1980, el sistema de abasto y distribución de productos básicos CONASUPO-COPLAMAR,* atendió a zonas pobres del campo hidalguense y oaxaqueño; proporcionando productos de primera necesidad a precios mínimos.²⁵³

La acción del Estado se vio reflejada en la producción del frijol que de 1976-1982, mostró un crecimiento, resultado de los recursos destinado al impulso de los básicos. Por su parte, los precios no presentaron, para los mismos años, fluctuación alguna; aunque, para 1983, se dio un punto de recuperación en los precios que pudo deberse a la caída de los precios del petróleo de 1982, lo que desequilibró, nuevamente, nuestra economía y, posiblemente, incidió sobre el valor del frijol. Asimismo, en 1982, la producción frijolera inició una caída en forma constante. (ver ciclo 4, fase "B", gráfica 4 de producción).

En 1983 tocó fondo la caída de la fase "B" (ver ciclo 3, gráfica 14). El control sobre el valor del frijol, por el Estado, terminó; así como la vigilancia y compra de las cosechas

²⁵² Hernández Fujigaki. CNC-CONASUPO..., Op.cit., p.376

²⁵³ Ibid, pp.386-388.

alteraron el precio del frijol. En estos momentos, los especuladores tuvieron la oportunidad de participar en el mercado del frijol, ello, si contaron con un almacenamiento importante de excedente. Asimismo, la nueva recesión económica tuvo efectos negativos sobre los sectores productivos del país, incluyendo el agrícola. La inflación, a lo mejor, impactó en el precio del frijol e indirectamente en la producción, pues ambas variables están en crisis a partir de 1982, año en que inició el gobierno de Miguel De La Madrid.

La CNC, impugnó por conseguir precios de garantía dignos para el campesinado.

“Ha sido una demanda permanente de esta central y ahora de su secretaria general Mario Hernández Posadas el luchar por precios de garantía remuneradores a los productos básicos del campo, no sólo para elevar el nivel del ingreso de nuestros millones de agremiados sino para producir alimentos suficientes y baratos para la población trabajadora del país y reducir la dependencia alimentaria del exterior”.²⁵⁴

Asimismo, la CTM, resaltó un aspecto, en especial, negativo para el agro nacional: “De entrada en el discurso de bienvenida al presidente José López Portillo, el orador señaló que no era posible derrotar a los precios mientras la producción estuviera en manos mercenarias”.²⁵⁵ El funcionario, probablemente, se refirió a los cientos de especuladores, quienes lograron manipular, en parte, la producción del frijol. No obstante, en 4 de los 6 años de este gobierno la tendencia productiva del frijol fue a la alza, lo cual mantuvo a la baja los precios del producto.(ver ciclo 4, fase “A”, gráfica 4 y ver ciclo 3, fase “B”, gráfica 14).

El descubrimiento de yacimientos petrolíferos en la sonda de Campeche atrajo a México grandes capitales, sin embargo, el sector rural no logró elevar su nivel de vida; aunque, sea por este lapso; al contrario, poco antes de concluir el mandato de López Portillo, cayeron los precios del petróleo y la economía mexicana entró en crisis sobreviniendo una

²⁵⁴ Ibid, p.422.

²⁵⁵ Loc.cit

nueva inflación, que se reflejó en los precios de garantía del frijol a partir de 1983, prolongándose hasta 1988. (ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios)

El sexenio terminó, nuevamente, en crisis y el presidente José López Portillo para detener el desastre financiero nacionalizó la banca, dichos eventos creemos propiciaron una nueva tendencia a la alza en los precios del frijol.

FASE “A” 1983-1988.

La tendencia tiene su punto de crisis inicial en 1983, año de recesión económica, el punto de crisis se ubicó en 1983, extendiéndose hasta 1988, es decir el valor del frijol aumentó en 64.45%, en tan sólo 5 años. (ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14)

En este periodo, 1983-1988, la CNC y CONASUPO llevaron a cabo un esfuerzo significativo en apoyo del ingreso de los productores y de los consumidores, el abasto y la regulación se realizaron en el marco de una planeación que privilegió la alimentación y el desarrollo rural integral. Precisamente, el sector rural, atravesó un momento grave, pues al iniciar el sexenio de Miguel De La Madrid, 1982-1988, la producción del frijol cayó 27.7%, lo que se reflejó, directamente, en sus ingresos. (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de producción).

Además de elevarse los precios del frijol a raíz de la espiral inflacionaria, otros productos de la canasta básica incrementaron su valor, en el ciclo 3, fase “A” de la gráfica 14 de precios podemos observar, como a partir de 1983, subió la tendencia, esto es los efectos devaluatorios sobre el peso pronto elevaron el precio del frijol.²⁵⁶

²⁵⁶ El Nacional. Op.cit., domingo 12 de enero de 1983, p.1.

Desafortunadamente a la crisis económica se sumó un segundo factor negativo “la baja producción”, a partir de 1983 (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de producción) registró una baja de cinco años llegando ésta a ser en 1987, opuesta a la tendencia de la gráfica de precios, en el mismo periodo.(ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios)

La economía fue de mal en peor, y para 1983, la CANACO.* declaró: “Los precios se estabilizaran gracias a las pingües inversiones extranjeras”. Los funcionarios apostaron que el país se recuperaría de la crisis al evitar la salida de capital extranjero, además, según ellos, el arribo de nuevos inversionistas daba seguridad financiera al país.²⁵⁷ Pero aun con los inversionistas en la primera mitad del sexenio de Miguel De La Madrid, los precios se elevaron 13.35%. (ver tabla 2, columna 5)

Para que el campesinado lograra recibir una justa remuneración a sus productos, la SARH hizo una relación entre precios de garantía y costos de producción, esto es, estudió el gasto de los agricultores sobre infraestructura e insumos, asimismo la institución subsidió créditos para el fomento a la construcción de instalaciones.²⁵⁸

Líderes independientes propusieron a la SARH que los precios de garantía se establecieran en función del índice inflacionario pues sólo de esa forma lograría equilibrarse la economía.

En 1986, la SARH informó: “Los precios de garantía son justos en términos globales”, pero reconoció que los mismos, en ciertas regiones del país, no resultaron competitivos, por los distintos niveles productivos.²⁵⁹

Las medidas no fueron suficientes para detener el crecimiento del precio del grano

²⁵⁷ Loc.cit

²⁵⁸ La Jornada. Op.cit., jueves 4 de septiembre de 1985, p.23

²⁵⁹ Ibid, miércoles 30 de septiembre de 1986, p.19

(ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios). La CONASUPO invirtió cantidades millonarias en compras de granos básicos tanto a nivel nacional como internacional, argumentando: “la meta sería el no incremento en los precios y el abasto a todo México”; pero, enfatizó que los mayoristas seguirían colaborando en apoyo a los consumidores. Asimismo, José Ernesto Costemalle (director de CONASUPO) en 1987 anunció que del presupuesto total consistente en 1.7 billones de pesos se destinaron 500 mil millones para compras a productores mexicanos; y aseguró no habría motivo para el rezago en el pago, como sucedió el año pasado; aunque, el funcionario advirtió: “Se importaran 6 millones de toneladas de granos básicos con un costo aproximado de 800 a 850 millones de pesos”, asimismo agregó que la reguladora planeó nuevos programas de abaratamiento en la canasta básica.²⁶⁰ Más sin embargo, en 1987 la situación de los precios se tornó grave, pues en el mismo año no existió un respaldo productivo que pudiera ayudar a disminuir los precios del frijol. (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de producción y ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios)

Pese a lo anterior, en 1987, el precio del frijol aumentó, considerablemente, en 1986, el índice se colocó en 39%, y tan sólo un año después el valor del grano cayó a casi 22%(ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios), llegando a 62%. Creemos que la inflación, los bajos rendimientos y el ocultamiento del frijol, entre otras variables, fueron elementos suficientes para encarecer el producto, lo vemos en el ciclo 4, fase “B”, de la gráfica 4 de producción y los informes recavados coincidieron con la tendencia a la baja.

En 1983, El Nacional publicó: “Realismo en el control de Precios”. en su contenido se explicó lo siguiente:

“Mantener estáticos los precios en una etapa de inflación, es una utopía absoluta”.

²⁶⁰ Ibid, viernes 24 de septiembre de 1987, p.7.

Cuando todos los costos presionan hacia arriba los precios al público tienen que compensar la diferencia, pues, de otro modo el aparato productor se paralizaría.

Esa afirmación de la técnica económica, fría y dolorosa para todas las clases populares- constituye uno de los ángulos más lamentables de la situación que vive actualmente el país, atrasado en una disyuntiva”.²⁶¹

Durante el gobierno de Miguel De La Madrid, la secretaria de Agricultura, implementó un programa consistente en trabajar la tierra simulando el riesgo de sequía, para, de esta forma incrementar el volumen del frijol y otros granos que presentaron bajas de importancia (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de producción).

Leves o no, los daños climáticos siempre perjudicaron en mayor o menor medida a los cultivos. En el ciclo 4, fase “B” de la gráfica 4 de producción, se registró en 1987 el punto de crisis, no conocemos que sucedió el año siguiente; pero, es probable que la caída haya continuado.

De acuerdo al libro CNC-CONASUPO, la producción de alimentos básicos cobró cada día mayor importancia para sostener la paz social que nuestro país requirió, de manera que pudiera enfrentar con éxito los desequilibrios financieros causados por la anarquía en el mercado petrolero. La crisis del hidrocarburo puso en aprietos al gobierno quien se encontraba, al parecer, preocupado por solucionar el problema que representó la dilación del pago en las cosechas a los campesinos.

La dependencia de la economía mexicana hacia el petróleo, perjudicó el correcto desarrollo de nuestras finanzas, el gasto a la agricultura se desequilibró y, con ello, la producción, la cual disminuyó, progresivamente, de 1982-1987 (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica

²⁶¹ El Nacional. Op.cit., viernes 17 de enero de 1983, p.1.

4 de producción).

Héctor Hugo Olivares Ventura, secretario general de la CNC *exigió, en 1986 que fueran los propios productores, dueños de las cosechas los responsables de fijar los precios de garantía, sin olvidar a los consumidores de todas las zonas del país.*

*“Si los precios de garantía -comentó el líder- no corresponden a la realidad resulta claro que por ahí seguirá descapitalizándose nuestro sector”.*²⁶²

En 1986, la producción frijolera no logró incrementarse (ver ciclo 4, fase “B”, gráfica 4 de producción), a pesar de los supuestos esfuerzos realizados por la CNC, quien en 1986, anunció una movilización campesina para la producción que trató de influir en las políticas gubernamentales del agro, así como en la reducción de importaciones de básicos. Asimismo, en 1987, la CNA*, propuso ajustar los precios de garantía, pues estos debían servir de estímulos al productor y no sólo como control de inflación. Aunque, dichas acciones no pudieron concretarse de 1983-1988, pues si vemos el ciclo 3, fase “A” de la gráfica 14 de precios el índice de precios del frijol llegó casi al 80% del valor, según la representación cíclica.

Con tales eventos resultó casi imposible controlar el precio de frijol y menos aun reducirlo. En 1986, el valor del frijol llegó casi al 10%, mientras que en 1987 aumentó 20% más ubicándose en 61% (ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios).

Finalmente la situación financiera, tanto externa como interna, fue el factor que, principalmente, incidió sobre el frijol. Devaluaciones, inflación, fuga de capitales, etc. son, en parte, la causa principal del aumento en los precios, la depreciación del peso puso en aprietos al “Estado”; y al campesino lo sumió, aun más, en la pobreza extrema. La

²⁶² Hernández Fujigaki. *CNC-CONASUPO...*, Op.cit., p.436.

posibilidad de mejorar económicamente se alejó paulatinamente. Para tratar de controlar la *recesión*, el *gobierno de Miguel De la Madrid acordó con el FMI la obtención de créditos*, asimismo se crearon nuevas formas de pago para una deuda enorme que iba en aumento. Se estimuló la inversión interna y el regreso de capitales fugados, también se fomentó a las exportaciones para la obtención de divisas, el objetivo del “Estado” era proteger el empleo y reducir las inversiones públicas, sin embargo, dichas políticas no dieron resultado y en 1988, el presidente, firmó en Los Pinos, el “PSE”.(*) Las principales medidas derivadas de este fueron aumentar de emergencia el 15% a los salarios mínimos, un segundo paso era reducir la inflación a por lo menos la mitad, no obstante, el peso, se devaluó frente al dólar en 225 pasando de \$1805 a \$2200.²⁶³

Si comparamos la dinámica económica del sexenio de Miguel De La Madrid con el ciclo 3, fase “A”, de la gráfica 14 de precios, notaremos la *similitud existente entre crecimiento inflacionario frente a elevación de precios del frijol*. El paralelismo de ambos es constante, hasta 1988, en donde la crisis financiera mexicana se disparó. Simultáneamente, en el mismo año 1988 tenemos el punto de crisis del precio del frijol (ver ciclo 3, fase “A”, gráfica 14 de precios).

GRÁFICA DE TENDENCIA GENERAL DE PRECIOS

Esta gráfica va de 1940-1988 y al igual que en la de producción tendrá una breve explicación debido a la presencia de una tendencia ascendente constante y a la falta de ciclos en ella. Por tanto, aunque contamos con el suficiente material para resaltar los hechos de mayor

²⁶³ Loc.cit

trascendencia ocurridos dentro de este proceso histórico, sólo nos remitiremos a decir que en dicha representación los precios presentaron un índice a la alza que nos hace suponer que de 1940-1988, los precios de garantía aumentaron progresivamente (ver gráfica 13) y en beneficio del sector rural. Sin embargo, tal suposición no podemos asegurarla pues a lo largo del periodo ocurrieron acontecimientos que en su momento perjudicaron gravemente a los cultivos de frijol y a la economía campesina.

La elevación de los precios que registró la gráfica 13 de tendencia general, deducimos, fue provocada por el aumento inflacionario y los desequilibrios económicos; y no por haberse agregado un porcentaje real de ganancia en los precios de garantía. Esto lo podemos corroborar de acuerdo a los datos expuestos en la explicación de la gráfica 14 de la componente cíclica en donde se argumentaron los efectos negativos que sobre la agricultura tuvo la inflación. Ahora bien, no podemos negar que en la etapa llamada de crecimiento y estabilidad, 1954-1970, el país logró tener cierto equilibrio económico; aunque para nosotros ese periodo no fue sinónimo de desarrollo para el campo, pues la condición económica del campesinado durante toda la etapa es de pobreza y marginación.

De acuerdo a lo que hemos investigado el mercado mexicano presentó a lo largo de su historia deficiencias que impidieron su completo desarrollo. Las crisis de producción frijolera junto con la mafia de los intermediarios, encarecieron el frijol creando así contradicciones entre la oferta y la demanda. Pues, mientras al agricultor se le pagó un precio mínimo, el acaparador ganó al comprar la producción de algunos campesinos, para luego almacenarlo y especular con el precio, sin importar que las reguladoras hubieran asignado anteriormente el precio oficial de garantía.

Aunque, en la tendencia general de precios no se nota algún ciclo de caída, el Estado implementó medidas de control sobre el posible encarecimiento del grano. No obstante, en

ciertos momentos fue imposible evitar el alza del grano y tuvo que liberarse su precio afectando al agricultor y a las capas urbanas con menores recursos.²⁶⁴

A pesar de que José Ayala menciona en su libro *Estado y Desarrollo* que México vivió de 1954-1970, una etapa de crecimiento y estabilidad, nosotros al relacionar esto con los precios, deducimos que en parte la incapacidad para evitar el encarecimiento del grano se debió a los bajos rendimientos del frijol. Quizá por ello el Estado realizó algunas inversiones. En Veracruz por ejemplo se sembraron mil hectáreas de frijol con una remesa de 30 millones de pesos. En 1960 se destinaron 4 millones de pesos a agricultores de Torreón, Coahuila. Por último, se fomentó el máximo aprovechamiento de la tierra para que no hubiera una sola parcela sin cultivar.²⁶⁵

Con Gustavo Díaz Ordaz no sabemos hasta donde se expandieron los aparentes beneficios sociales del gobierno y de la CONASUPO; aunque suponemos que en el país continuaron existiendo y creciendo núcleos de pobreza tanto en el campo como en la ciudad. En la gráfica 4 de la componente cíclica de producción de 1966-1970, la tendencia del frijol es a la baja, es decir el agro no satisfizo la demanda necesaria, lo que implicó forzosamente efectuar grandes importaciones. No obstante, debemos suponer que el probable almacenamiento del alimento realizado por los particulares pudo conducir a una reducción en la cantidad de compras al extranjero

Aparentemente la política de desarrollo implementada durante el sexenio de Echeverría se caracterizó por el impulso a la creación de organismos que cubrieron importantes demandas, especialmente, en lo referente al salario y las prestaciones sociales.²⁶⁶

²⁶⁴ R. Fernández. Op.cit., p.206.

²⁶⁵ El Nacional. Op.cit., miércoles 6 de enero de 1960, p.4. y 11 de enero de 1960, p.1.

²⁶⁶ Hernández Fujigaki. *CNC-CONASUPO...*, Op.cit.,p,174.

No obstante, cabe resaltar que a partir de 1970 se aceleró la recesión económica en México, factor que coincidió con la elevación del precio de garantía del frijol (ver gráfica 14 de precios, 1972). En dicho año el líder cetemista, Fidel Velásquez, expresó la importancia que para el pueblo de México representó la labor del gobierno en el control de precios.²⁶⁷

En su primer informe de gobierno el presidente José López Portillo resaltó la agudización de las contradicciones entre el sector agropecuario comprimido y el sector industrial; entre la economía rural sujeta a precios fijos y al economía urbana subsidiada, entre las necesidades de importación y la capacidad de exportación.²⁶⁸

En este sexenio el precio del frijol no se libró de la manipulación de oportunistas que quisieron aprovechar el momento de crisis que vivió el agro en 1978 (ver gráfica 4 de producción, 1978), para reducir el precio de garantía y pagar más barato al productor y, a la vez, encarecer el artículo al consumidor.²⁶⁹

De 1982-1988, la política económica del gobierno se vio determinada por la baja internacional en los precios del petróleo, el endeudamiento externo y las altas tasas de interés de los bancos internacionales hacia otros países, principalmente, los Estados Unidos. Tal problemática financiera, creemos, fue motivo suficiente para acelerar el aumento en los precios de garantía, lo cual quedó corroborado por la gráfica de tendencia general en donde la fase va a la alza (ver gráfica 13).²⁷⁰

Asimismo, la inflación se desató en los últimos años de esta administración, subiendo el precio de frijol (ver gráfica 14 de precios, 1983-1988) y haciéndose imposible frenar la intensidad del alza que creció anualmente hasta 1988. Por su parte la tendencia

²⁶⁷ El Nacional. Op.cit., martes 9 de enero de 1972, p.4.

²⁶⁸ Hernández Fujigaki. CNC-CONASUPO..., Op.cit., p.367.

²⁶⁹ Silva. Op.cit., pp.637-638.

²⁷⁰ Hernández Fujigaki. CTM..., Op.cit., p.227.

general del grano también tuvo un despegue, es decir en ambas existió reciprocidad respecto a la situación económica de la legumbre.

Por último, comparativamente la componente cíclica ofreció más posibilidades de explicar el proceso histórico de la producción y los precios del frijol que en la gráfica de tendencia general. Así, en esta representación tratamos a grosso modo de resaltar sólo algunos eventos que pudieron demostrar que durante todo el periodo si existieron momentos en que tal vez brevemente los precios de garantía decayeron en forma real.

CONCLUSIONES

El propósito del capítulo 1, fue analizar la evolución histórica de la política económica y agrícola del país, resaltando, para ello, algunos proyectos que se llevaron a cabo. Esto se hizo con el fin de dar un panorama general al tema de investigación.

El capítulo 1, nos proporciona en su contenido datos cualitativos y cuantitativos, los cuales se trataron de contrastar con todas las fuentes consultadas. El Nacional, como fuente primaria fue criticada con fundamentos a lo largo del capítulo, a través de otras fuentes que mostraron una postura diferente a la que planteó dicho diario. Así, este ejercicio nos llevó a suponer que el campo mexicano a lo largo de nuestro periodo, 1940-1996, no tuvo grandes avances en cuanto a desarrollo, ya que los campesinos permanecieron en la pobreza y la marginación. El desarrollo y crecimiento fue para latifundistas, pues aquellos contaron con el apoyo del sector privado. Asimismo, la amistad con gobernadores y políticos fue de gran ayuda para que ellos pudieran concretar sus proyectos de crecimiento.

La información encontrada en El Nacional, para nosotros, resulta ambigua por lo siguiente: 1, los artículos mencionan sólo los logros de los presidentes que abarcan nuestro periodo, pero, ello no ayudó en nada; mas que a confirmar que El Nacional, fue un medio de comunicación oficial que no sólo favoreció al Estado, sino también a sectores privilegiados, quienes tuvieron una relación muy estrecha con el sistema capitalista. Esto, desde luego, impidió mostrar la realidad agrícola de México, de la que según el gobierno presumió preocuparse por el campesinado. No obstante debemos señalar que algunos artículos consultados trataron de acercarse más, profundamente, a la problemática agrícola y social del campo, por ejemplo, La Jornada, resaltó algunas de las contradicciones informativas del Estado, y nos hizo deducir y confirmar la hipótesis acerca de que el frijol como cultivo de

agricultura de temporal presentó un constante panorama de incertidumbre, cuyas consecuencias es de todos conocidas. Asimismo, la consulta de otros libros nos ayudó a respaldar lo dicho por La Jornada; y se pudo confirmar que El Nacional fue parcial con las políticas del Estado.

La política económica y la política agrícola, con respecto a la producción del frijol fue, de acuerdo a lo investigado, totalmente, mal planeada, ya que las políticas del Estado mexicano no lograron cubrir esto con sus objetivos, debido a que los proyectos nunca fueron planteados a largo plazo. Cada sexenio desde 1940 hasta 1996, las políticas se centraron en la producción de artículos comerciales y en favorecer a la propiedad privada; aunque, con Echeverría se trató de dar un giro apoyando al ejido; sin embargo, la crisis económica de su sexenio impidió que se cumpliera. Es decir, cada sexenio desde 1940 a 1996, los proyectos se planearon a corto plazo, pensando los presidentes en sus propios intereses, sin importarles si el sexenio que viniera tuviera problemas de crisis.

El impulso dado en los diferentes sexenios de 1940 a 1996, a la producción del frijol, permitió elevar los volúmenes de la legumbre; pero, sólo en sistemas de riego, propiedad de agroempresarios y terratenientes que, finalmente, fueron los beneficiarios de los apoyos crediticios otorgados por los gobiernos posrevolucionarios; los campesinos quedaron marginados de los apoyos y del progreso.

Los insumos, maquinaria, infraestructura (caminos, almacenes, transportes etc), recibieron apoyo del Estado. En Sinaloa, Durango, Zacatecas y otros centros productores de frijol, se construyeron obras de interés agrícola con el fin de dar a los campesinos las condiciones óptimas para lograr mayores rendimientos. Sin embargo, aquello nunca se concretó a causa del control y dominio ejercido por la clase rural burguesa sobre la agricultura mexicana, que contó con la tecnología moderna, pues los campesinos de 1940 a

1996, nunca contaron con instrumentos modernos para reactivar sus tierras.

*Condiciones socioeconómicas, deprimentes, del sector rural incidieron, directamente, sobre el frijol, ya que si los campesinos hubiesen contado con una buena educación, capacitación, insumos, infraestructura y demás servicios otro sería el paisaje agrícola de México. **¿Cómo podemos exigir mayor rendimiento al sector rural, si en realidad carecen de todo lo ya dicho?***

La política económica en México fue inconsistente, los Bancos Agrícola y de Crédito Ejidal fueron de más a menos. De esta forma, hubo lapsos en que dichas instituciones otorgaron préstamos a agricultores; pero, repentinamente, la ayuda fue suspendida, según los bancos, a causa de la falta de liquidez.

En lo relativo al combate de plagas, sequías, heladas, estos fueron fenómenos que alteraron la producción del frijol, debido a que es un producto de agricultura de temporal, además, diremos que la falta de atención, por parte, de las instituciones y organismos agrícolas, contribuyeron a acelerar la destrucción de grandes cantidades de cultivos, en especial, en áreas de temporal, lo que generó la importación de consistentes cantidades de excedentes alimenticios de primera necesidad, entre ellos, el frijol.

La política agrícola y la política económica de acuerdo a los hechos que se investigaron de 1940 a 1996, no dieron resultados satisfactorios para el cultivo del frijol, esto repercutió en la producción.

La producción, desde un enfoque muy general, podría calificarse como deficiente, refiriéndonos a las tierras de temporal. Las alzas o bajas del rendimiento del frijol no se justificaron por una sola causa, así el clima, la erosión, la falta de insumos, el despoblamiento del campo, son factores que interrelacionados dañaron, gravemente, al agro y mermaron la productividad de los principales alimentos, así como el posible desarrollo económico del

sector agrícola subdesarrollado.

Las importaciones y exportaciones mexicanas son un tema de suma importancia para entender las tendencias de las fluctuaciones del frijol en los 56 años de estudio planteados, 1940-1996. A partir de 1970 la producción bajó y tuvo que importarse alimentos, entre ellos el frijol. De 1940 a 1965, las exportaciones de productos comerciales fueron mayores que las importaciones debido, en parte, al auge adquirido por la agricultura comercial y, también, porque los caminos fueron una desventaja en lo que se refiere a la transportación y distribución de alimentos, es por eso que a veces fue más fácil exportar los alimentos; aunque insistimos en, el supuesto de que las importaciones siempre fueron constantes, a causa de la carestía de alimentos básicos que existió en el país desde 1940.

De acuerdo a lo analizado en este trabajo, podemos señalar que el frijol como grano básico de alimentación es muy importante para la sociedad. Sin embargo, en este periodo de 1940 a 1996, no tuvo la importancia que se mereció; pero, a pesar de esto, podemos señalar que el desarrollo de la agricultura, tal vez, no fue afectado, debido a que cuando los campesinos abandonaron sus tierras, fue por falta de créditos, o porque fueron despojados de ellas por latifundistas. Los nuevos dueños reactivaron las tierras, rápidamente, logrando excelentes rendimientos a causa del fuerte impulso económico que les invirtieron, es decir, granos como el frijol pudieron haber alcanzado grandes volúmenes de producción, gracias, a los neo-latifundistas que introdujeron sistemas de riego, bombas, pozos, maquinaria, lo cual pudo haber permitido el desarrollo de la semilla; pero, no el desarrollo de las capas mas pobres de la sociedad rural.

¿Qué sucedió entonces, de 1940 a 1996 con el frijol?, lo que sucedió, fue que en los sistemas de riego, se les dio mayor importancia a otros productos, como el sorgo, el maíz, el trigo y el algodón, a lo largo de nuestro periodo de 1940 a 1996.

En la década de los cuarenta y cincuenta, con la segunda fase de industrialización, llamada también el Milagro Económico Mexicano, se dio prioridad a productos comerciales que pudieran venderse al exterior. El frijol por ser un producto de consumo básico quedó marginado, después en las décadas de los sesenta y setenta, con la crisis estructural y coyuntural que vivieron los productos básicos, entre ellos el frijol, los productos comerciales tomaron mayor auge y volumen de producción.

De acuerdo a lo analizado en las fluctuaciones cíclicas de producción y con la ayuda de otras gráficas empleadas en el trabajo, podemos dar como resultado que la producción del frijol tuvo también una crisis, a partir de 1982, que duró hasta 1988. En 1989 hubo una recuperación; pero, volvió a disminuir en 1990 y a entrar en crisis en 1991, debido a las relaciones de competitividad de la rentabilidad entre cultivos, destinándose mayores áreas al maíz, soya, y oleaginosas, esto nos hace suponer que el frijol, no redituó ganancias, no nada más en las décadas de los ochenta y noventa, sino también de 1940 a 1970. Sin embargo hay que aclarar que en nuestra gráfica 4 de la componente cíclica de producción, se registraron algunas alzas en el periodo de 1951 a 1987, estas alzas en la producción del frijol, como ya lo demostramos en el trabajo, se pudieron haber dado en sistemas de riego y no en las tierras de temporal.

¿Antes 1990 si funcionó económicamente el frijol? Podemos indicar que si funcionó para ciertas regiones, pues la producción del frijol no fue pareja en todo el país, hubo regiones que apenas producían para el autoconsumo. Además, los campesinos que trabajaron su parcela, no pudieron nunca competir con latifundistas, quienes tenían grandes terrenos fértiles.

En las décadas de los ochenta y noventa, con las crisis económicas, la inflación, las devaluaciones del peso, con las transformaciones de las relaciones comerciales y productivas

y, más todavía en 1994, con la llegada del TLC se hizo más difícil la situación del campesino, ya que la firma del TLC entre México, Estados Unidos y Canadá representó y representa para los mexicanos una traición del gobierno mexicano, hacia el sector agropecuario. Además, la situación del frijol no fue satisfactoria, ya que tanto este producto, como los campesinos mexicanos se encontraron y encuentran en una desventaja, esto debido a que la competencia no es igualitaria. Los campesinos mexicanos, podemos determinar, que fueron marginados del progreso del capitalismo.

Con respecto a las Compañías reguladoras de alimentos (CEIMSA y CONASUPO), su objetivo era trabajar en la captación de productos básicos, (maíz, frijol y trigo), y en la asignación de precios de garantía. Asimismo, fomentar a los campesinos el cultivo del frijol y de otros alimentos de primera necesidad, con el fin de mejorar sus condiciones de vida, garantizándoles, además como retribución un pago mayor.

Sin embargo, surgen algunas preguntas, ¿Pudieron todas las reguladoras llevar a cabo sus objetivos?, **¿Fueron eliminados los intermediarios?**. De acuerdo a lo analizado en el trabajo, podemos recalcar que las funciones de las reguladoras fueron poco eficientes, ya que los organismos, tuvieron que importar semillas, esto con el fin de abastecer a las zonas rurales, además, los especuladores dominaron el mercado, manipulando los precios de los productos, esto también impidió que las reguladoras cumplieran con su papel asignado. Por tanto las funciones de las reguladoras, al parecer, fueron defectuosas generando, con ello, en el frijol, fuertes retrocesos de rendimiento y de valor.

La política agraria de los gobiernos, funcionó para ciertos sectores privilegiados (latifundistas, neo-latifundistas y agro-empresarios), pues la entrega de bienes a los campesinos, no fue tan vasta en las 6 décadas de investigación que planteamos, esto a pesar de que los gobiernos posrevolucionarios digan lo contrario y afirmen que a partir de la lucha

armada de 1910, las condiciones de propiedad para el sector rural hayan mejorado.

Aunque no es una determinante, si el reparto de tierras hubiera sido satisfactorio, este pudo haber propiciado el aumento productivo del frijol y, a la vez, influir en el precio del mismo, pero, desafortunadamente, esto nunca ocurrió. Por lo tanto el reparto de tierras fue limitado. Las pocas hectáreas otorgadas fueron suelos semiáridos de baja productividad; sumado a esto, la cartera vencida impidió a los campesinos reactivar los terrenos, además las crisis económicas sexenales hundieron, cada vez más, a la sociedad rural.

Entonces, **¿Cómo fue posible aumentar la producción, cuando la Reforma Agraria dejó de funcionar?**. La producción del frijol aumentó gracias a los neo-latifundistas y a los agro-empresarios, los campesinos no tuvieron un papel importante para elevar la producción del frijol.

La preferencia de cultivos fue, en su momento, de importancia institucional para los gobiernos posrevolucionarios. El abasto de maíz, frijol, y trigo fue fundamental y, formó parte de la soberanía alimentaria nacional, por ello, se hicieron muchas inversiones en el fomento de granos básicos dentro de algunas zonas agrícolas del territorio, hasta que vinieron los problemas de falta de liquidez y de precios de garantía bajos, desventajas que provocaron depresión productiva y disparidad en los precios.

La caída de los precios de garantía redujo los volúmenes del grano, por una parte, los agricultores sustituyeron el frijol y el maíz por otros productos más comerciales. Asimismo, el campo se despobló, cuando los precios de garantía no permitieron al campesino cubrir sus necesidades.

Algunos campesinos que cultivaron el frijol, terminaron por abandonar sus tierras y emigraron en busca de mejores oportunidades que la agricultura ya no ofreció. Pues los precios de garantía no cubrieron sus necesidades básicas.

Por otra parte, la compra de básicos por parte de la reguladora fue incapaz de adquirir toda la producción del campo, por lo que los acaparadores se los compraban por debajo del precio de garantía que de antemano era bajo.

En la asignación de precios de garantía del frijol intervinieron factores de diversa índole. Para ello, comenzaremos por mencionar a las políticas económicas y agrícolas de los años cuarenta, cuando Manuel Ávila Camacho, propuso impulsar el desarrollo industrial y económico del país, relegando a un último término al campesinado, más no a la producción agrícola comercial, la cual, era el medio de asegurar la alimentación de mano de obra barata, en apoyo a la naciente industria mexicana.

Por su parte, Miguel Alemán, 1946-1952, continuó con la política agrícola de su antecesor, él concretó reducir los precios de garantía durante su sexenio, aplicando para ello, la congelación de precios en básicos. Asimismo, en caso de escasez, el gobierno importó frijol para evitar el encarecimiento de este producto.

La política económica y agrícola de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines se orientó a impulsar el desarrollo industrial y económico de México, aplicando un estricto control en los precios de garantía de básicos, entre ellos el frijol.

Así, de 1940-1958 la economía mexicana presentó momentos de crisis que se reflejaron en los precios de garantía del frijol. En el periodo de 1940-1958 encontramos alzas y bajas del frijol, que pudieron deberse, en parte, a la labor de la CNC y CEIMSA quienes regularon los precios, la distribución y el abastecimiento del mercado mexicano; aunque, los objetivos para beneficiar a los productores y ejidatarios distó mucho de cumplirse a causa de la incapacidad de las reguladoras para controlar los precios, en donde intervinieron los intermediarios y los acaparadores.

Los créditos al campo otorgados por instituciones financieras mexicanas, contribuyeron,

en momentos, a elevar la producción y a reducir los precios de garantía del frijol. Sin embargo, las fluctuaciones de nuestra economía, impidieron en ocasiones concretar la entrega de créditos para incrementar los rendimientos productivos y, con ello, reducir el valor del frijol, como sucedió en todo el periodo.

Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, lograron controlar los precios de garantía de básicos, manteniéndolos bajos, en beneficio del sector empresarial; pero, en detrimento de la economía rural. Ello se reflejó en los precios del frijol que mostraron una reducción importante de 1962-1972. Las políticas agrícolas en este periodo se enfocaron a la aplicación de medidas sobre el control del precio, siendo necesario en ocasiones, importar frijol y otros productos, para lograr abaratarlos.

Las devaluaciones y crisis económicas sexenales de 1962-1972 no lograron aumentar el precio de garantía del frijol, pues este no mostró signos de crecimiento, pues lo más común que sucede cuando una economía experimenta una recesión es que los precios se eleven, cosa que en estos años no ocurrió en el precio del frijol esto como resultado de las importaciones. Aunque no en todas las ocasiones en que acontecieron crisis financieras sobre nuestra economía, el frijol estuvo exento, pues a lo largo de nuestro periodo 1940-1996 en las gráficas de producción y precios, vemos como se reflejaron los desequilibrios económicos sobre estas dos variables.

Asimismo, en el mercado, las tareas de CONASUPO, fueron comprar y almacenar básicos, y, en algunos momentos, se estimuló la producción y asignó precios de garantía. Sin embargo, las reguladoras presentaron, continuamente, incapacidad para organizar el mercado de básicos. Dentro del periodo 1940-1996 es común encontrar información que habla de campesinos inconformes, porque las Reguladoras no compraron su producción o porque no aceptaron aumentos mínimos en los precios de garantía, argumentando que estos no

devolvían los gastos invertidos en las cosechas por parte de los agricultores.

La estabilidad de la industria mexicana requirió de precios de garantía y salarios mínimos baratos; esta fue la estrategia que dichos gobiernos vinieron usando desde 1940, pues con ello, atrajeron a los inversionistas, quienes buscaban mano de obra barata y artículos alimenticios a bajo costo.

De 1940-1962, el Estado no impulsó a la agricultura mexicana, incluso durante este periodo se habló de contrarreforma agraria, el rechazo a entregar mas tierras vino desde Manuel Ávila Camacho. La intención de estos gobiernos fue estimular la producción más no fortalecer al ejido y al pequeño propietario. Esto lo aseguramos al observar que a lo largo de estos años tanto en la bibliografía como en las fuentes hemerográficas se muestra la miseria del campesinado y la falta de atención que el Estado no brindó. Algunos artículos periodísticos mostraron las contradicciones de nuestro sistema económico en donde el empresario agrícola contó con el apoyo del Estado y al pequeño campesino se le relegó.

La demanda de un precio de garantía justo y mejor remunerado fue una constante por parte de los campesinos, qué no llegó a ser cumplida por las reguladoras. La función de estas compañías, al parecer, fue velar por los intereses del pequeño agricultor, más, sin embargo, los precios que se les otorgó no permitieron elevar su nivel de vida.

La recesión económica al iniciar el gobierno de Luis Echeverría hizo que se dispararan los precios en básicos; no obstante, el gobierno logró controlar, en poco tiempo, el precio de garantía del frijol y otros productos; aunque la economía siguió experimentando los efectos de la inflación. Asimismo, a raíz de las crisis económicas varios capitales salieron del país, incrementándose la espiral inflacionaria.

Con Luis Echeverría y José López Portillo la economía mexicana no logró sobreponerse a la crisis. No obstante, los precios de garantía continuaron descendiendo a causa de la

política alimentaria que pugno por elevar la productividad de básicos, con fin de reducir importaciones y conservar baratos a los artículos de primera necesidad. La política agrícola no cambió, pues el aumento en los precios nunca fue objetivo del gobierno; al contrario, el reducir precios debió ser la meta, principal, de las políticas económicas de los gobiernos posrevolucionarios.

El subsidio a los precios de garantía fue insuficiente, de no serlo así, cientos de campesinos no hubieran emigrado a ciudades de México y Estados Unidos para emplearse como obreros. Asimismo, una baja producción, tal vez, llegó a significar un aumento en los precios de garantía para el campesinado; pero, no fue así, porque las importaciones de básicos lo evitaron. Los topes a los precios del frijol y otros básicos quizá dieron estabilidad, pero desequilibraron, paulatinamente, al agro nacional. Poco a poco vemos el debilitamiento del campesinado que ya no recibió créditos pues fueron cancelados por las constantes devaluaciones y crisis financieras.

Miguel De La Madrid, no conservó los precios de garantía bajos y, el frijol a partir de 1982 se encareció en forma constante, la debilidad del peso, el crecimiento de la deuda externa, la especulación financiera y otros factores económicos crearon en este sexenio un panorama incierto de nuestra economía. Para amortiguar los daños creados por la crisis, el gobierno implementó planes destinados a fortalecer el aparato productivo. Asimismo, creó programas de apoyo al campo; no obstante, la recesión económica no mejoró con estas medidas.

De 1940-1996, la situación económica mexicana fue deteriorándose y, esta se agravó al final del periodo al concretarse la firma del Tratado de Libre Comercio, entre Estados Unidos, Canadá y México. Los precios de garantía fueron desapareciendo y, otros cayeron, totalmente, a raíz de la competitividad agrícola y de las desventajas comparativas agrícolas

que nuestro país presentó frente a sus socios comerciales. Los productos importados de Estados Unidos y Canadá llevaron a la quiebra a un sector importante del campesinado.

ANEXO ESTADISTICO

TABLA 1

PRODUCCION POR TONELADAS DEL FRIJOL, 1940-1996.

PRODUCCION				
AÑOS	TONELADA	TG (N = 15)	CCI	CC (N = 5)
1940	96752			
1941	160022			
1942	182802			
1943	157372			
1944	183183			
1945	161729			
1946	138629			
1947	198854	210,203	94.60%	
1948	209629	233,680	89.71%	
1949	231122	251,816	91.78%	90.49
1950	250293	266,992	93.75%	87.33
1951	240018	290,469	82.63%	87.23
1952	244500	310,350	78.78%	90.25
1953	298687	334,779	89.22%	93.71
1954	399458	373,760	106.88%	97.03
1955	448908	404,210	111.06%	98.40
1956	432058	435,387	99.24%	100.15
1957	410439	479,414	85.61%	95.62
1958	509524	520,034	97.98%	90.43
1959	481398	571,577	84.22%	92.58
1960	528175	620,622	85.10%	94.54
1961	723340	657,838	109.96%	93.80
1962	655608	686,848	95.45%	100.62
1963	677280	718,590	94.25%	105.53
1964	891526	753,372	118.34%	108.33
1965	859584	783,976	109.64%	112.31
1966	1013169	817,267	123.97%	112.86
1967	980169	849,946	115.32%	108.07
1968	856939	883,221	97.02%	106.88
1969	834597	884,319	94.38%	103.05
1970	925042	891,951	103.71%	99.45
1971	953785	910,049	104.81%	102.51
1972	869506	893,315	97.33%	104.76
1973	1008887	898,354	112.30%	106.36
1974	971576	919,543	105.66%	101.01
1975	1027303	919,531	111.72%	97.68
1976	739812	948,136	78.03%	95.11
1977	770093	954,562	80.67%	87.29
1978	948744	953,693	99.48%	84.17
1979	640514	962,441	66.55%	96.21
1980	935174	972,740	96.14%	100.98
1981	1331000	962,948	138.22%	108.01
1982	980000	937,709	104.51%	113.37
1983	1286000	955,047	134.65%	112.49
1984	931000	997,627	93.32%	106.19
1985	912000	994,193	91.73%	104.51

1986	1085000	1,016,781	106.71%	93.44
1987	1024000	1,065,030	96.15%	85.67
1988	862000	1,087,412	79.27%	
1989	593000	1,088,619	54.47%	
1990	1287364			
1991	1378519			
1992	718574			
1993	1287573			
1994	1364239			
1995	1270915			
1996	1349098			

FUENTE INEGI: ESTADÍSTICAS HISTÓRICAS DE MÉXICO, T. II, MÉXICO 1985, P. 917. A PARTIR DE LA COLUMNA DE LA TENDENCIA GENERAL SE REALIZARÓN CÁLCULOS ESTADÍSTICOS PARA OBTENER LOS DATOS SEÑALADOS.

TABLA 2

PRECIO POR TONELADA DE FRIJOL. 1940-1996

AÑOS	PRECIO X TONELADA	INDICE DE PRECIOS	TG (N = 15)	CCI	CC
1940	212	1.40			
1941	206	1.36			
1942	201	1.33			
1943	231	1.53			
1944	295	1.95			
1945	373	2.47			
1946	682	4.51			
1947	818	5.41	4	149.20%	
1948	688	4.55	4	114.16%	122.36
1949	688	4.55	4	103.73%	105.47
1950	722	4.78	5	98.51%	96.69
1951	705	4.66	5	87.82%	90.43
1952	740	4.90	6	84.96%	85.14
1953	773	5.11	6	82.62%	85.69
1954	890	5.89	7	89.50%	90.02
1955	1028	6.80	7	97.94%	95.76
1956	1115	7.38	7	99.85%	100.95
1957	1246	8.24	8	105.07%	102.28
1958	1278	8.45	8	101.91%	102.14
1959	1319	8.73	9	99.45%	99.21
1960	1342	8.88	9	96.27%	100.95
1961	1564	10.35	10	107.15%	103.92
1962	1647	10.90	10	108.33%	107.66
1963	1693	11.20	10	107.49%	107.19
1964	1726	11.42	11	105.73%	105.58
1965	1744	11.54	11	103.52%	102.92
1966	1790	11.84	12	99.50%	95.74
1967	1755	11.61	14	84.19%	86.21
1968	1758	11.63	16	74.94%	76.53
1969	1800	11.91	17	70.46%	70.41
1970	1848	12.22	19	65.83%	66.08
1971	1976	13.07	21	61.94%	60.84
1972	2031	13.44	25	54.75%	60.57
1973	2992	19.79	30	65.02%	73.34
1974	5602	37.06	37	100.26%	80.87
1975	5260	34.80	45	77.31%	77.06
1976	4699	31.08	58	53.61%	58.74
1977	5434	35.95	79	45.28%	44.08
1978	7439	49.21	148	33.35%	34.10
1979	9520	62.98	266	23.66%	25.93
1980	15117	100.00	481	20.77%	18.83
1981	16582	109.69	910	12.06%	14.24
1982	19995	132.27	1,339	9.88%	10.42
1983	31178	206.24	2,213	9.32%	9.96
1984	50337	332.98	3,116	10.69%	15.06
1985	156406	1,034.64	4,112	25.16%	23.75

1986	270845	1,791.66	5,060	35.41%	38.52
1987	490192	3,242.65	5,895	55.01%	61.50
1988	974544	6,446.68	6,852	94.08%	74.41
1989	977804	6,468.24	8,725	74.13%	
1990	1987624	13,148.27			
1991	2051780	13,572.67			
1992	2265900	14,989.09			
1993	2157000	14,268.70			
1994	1901000	12,575.25			
1995	2186000	14,460.54			
1996	4264000	28,206.65			

FUENTE INEGI: ESTADÍSTICAS HISTÓRICAS DE MÉXICO, T. II, MÉXICO. 1985, P. 917. A PARTIR DE LA COLUMNA DE LA TENDENCIA GENERAL SE REALIZARON CÁLCULOS ESTADÍSTICOS PARA OBTENER DICHOS DATOS.

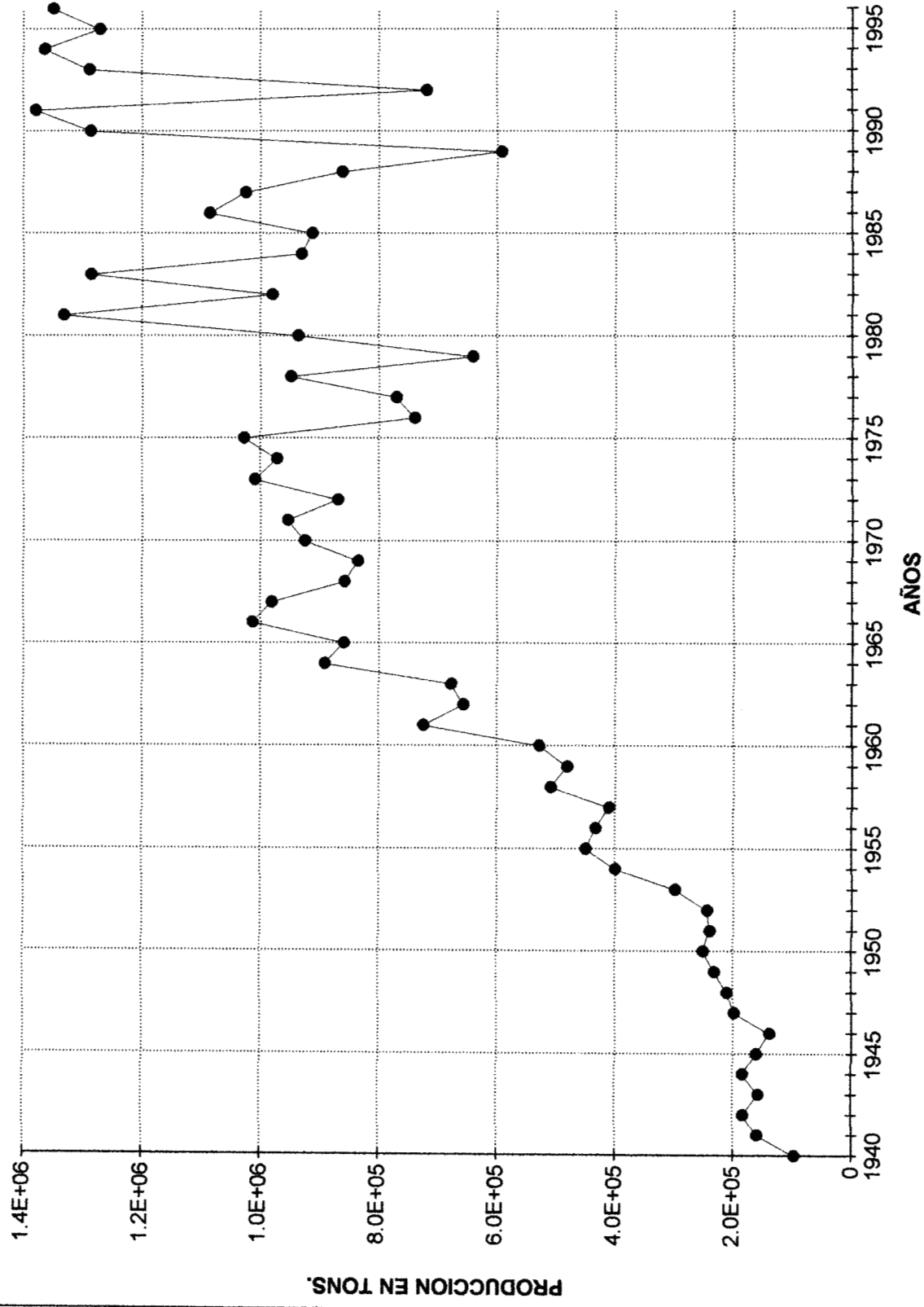
TABLA 3
EMISIÓN DE MONEDA Y BILLETE, 1940-1986

SEXENIO	AÑO	INCREMENTO ANUAL
Manuel Avila Camacho (1940-1946)	1941	20.00
	1942	37.7
	1943	52.7
	1944	23.8
	1945	6.9
	1946	-2.2
Miguel Aleman Valdés (1946-1952)	1947	-0.6
	1948	13.8
	1949	11.2
	1950	37.5
	1951	13.5
	1952	4.00
Adolfo Ruiz Cortinez (1952-1958)	1953	8.1
	1954	14.00
	1955	20.2
	1956	11.1
	1957	6.8
	1958	7.1
Adolfo López Mateos (1958-1964)	1959	15.2
	1960	9.4
	1961	6.6
	1962	12.5
	1963	16.7
	1964	16.7
Gustavo Diaz Ordaz (1964-1970)	1965	6.7
	1966	10.9
	1967	8.00
	1968	13.00
	1969	12.2
	1970	10.5
Luis Echeverria Alvarez (1970-1976)	1971	8.2
	1972	21.2
	1973	24.1
	1974	22.00
	1975	21.3
	1976	37.4

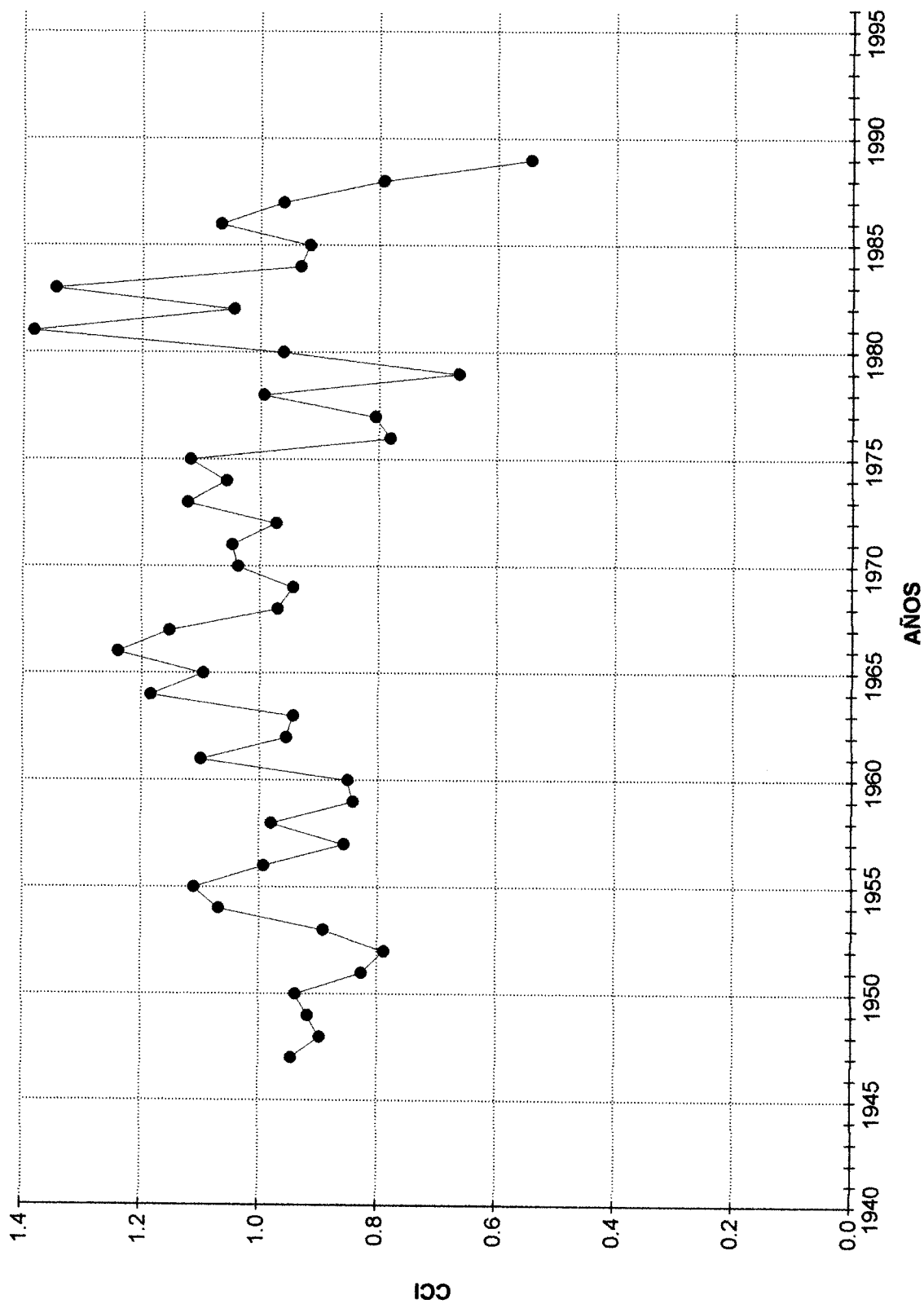
SEXENIO	AÑO	INCREMENTO ANUAL
Jose López Portillo (1976-1982)	1977	26.6
	1978	32.6
	1979	33.1
	1980	33.1
	1981	32.7
	1982	62.1
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	1983	41.2
	1984	63.00
	1985	18.1
	1986	40.00

Fuente: Indicadores económicos del Banco de México, Tomado del libro: Problemas Económicos de México de José Méndez (v. bibliografía).

GRÁFICA 1. PRODUCCIÓN DEL FRÍJOL
EN TONELADAS

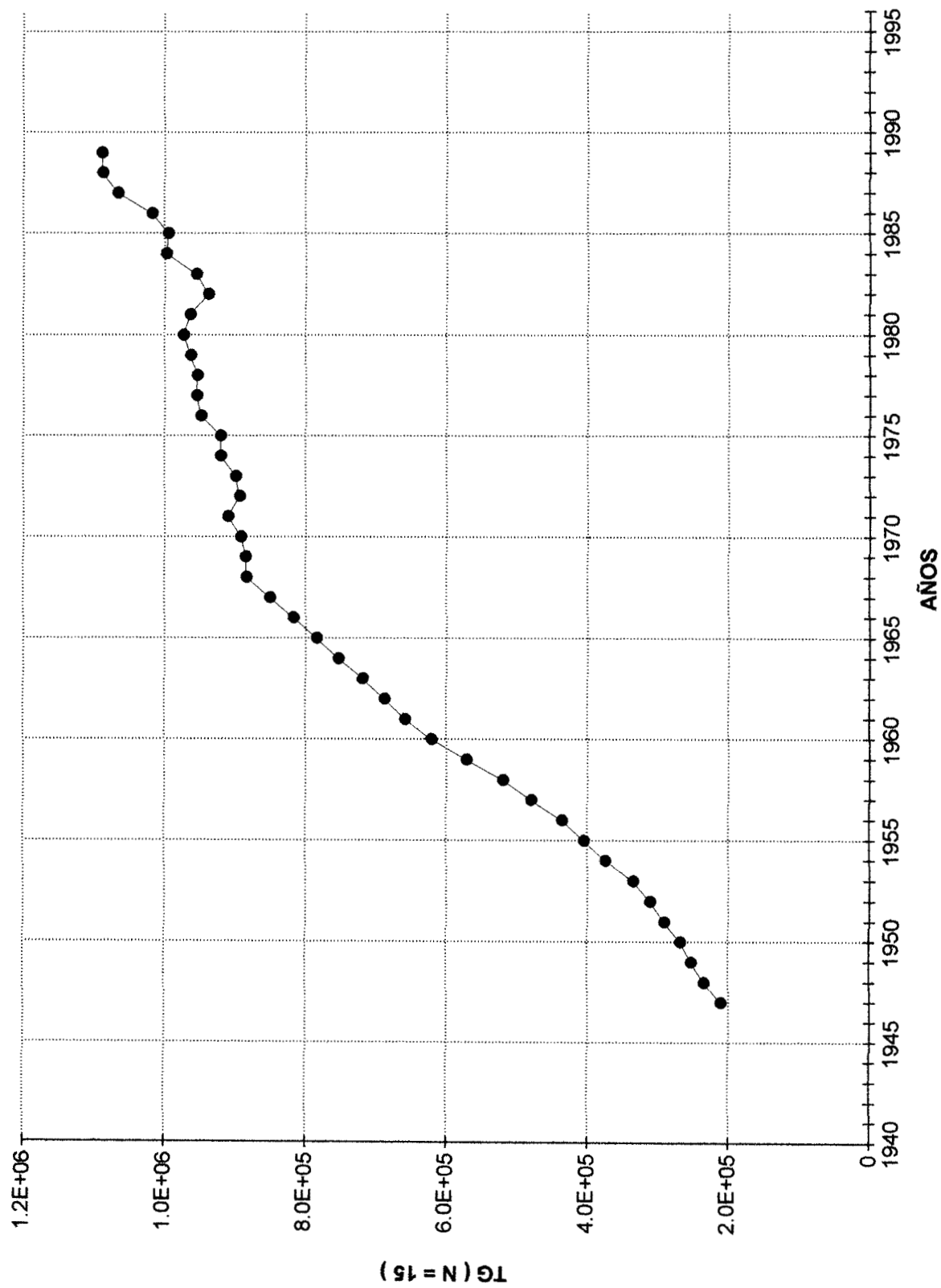


GRÁFICA 2. COMPONENTE CÍCLICA IRREGULAR
DEL FRÍJOL



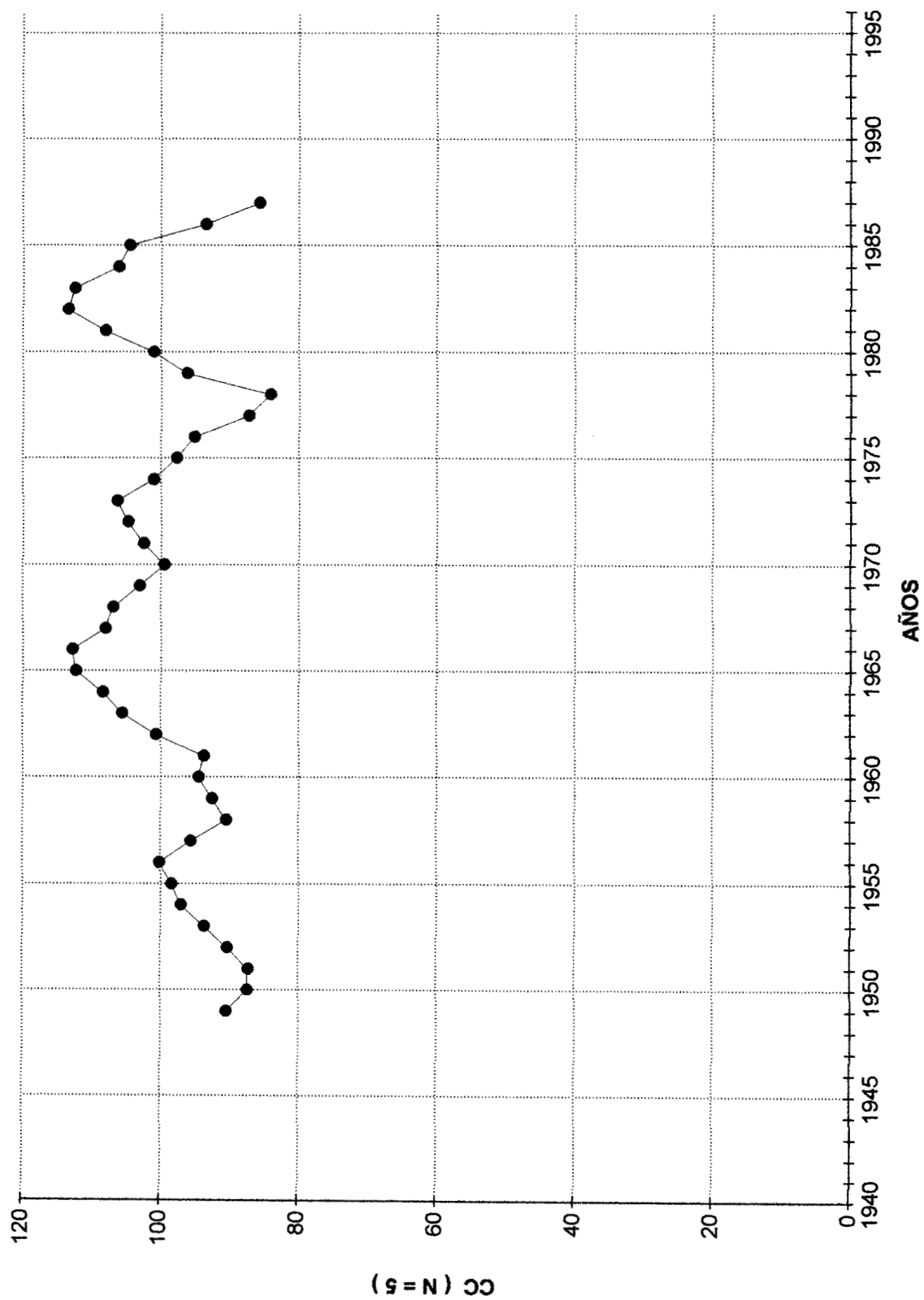
LOC. CIT.

GRÁFICA 3. TENDENCIA GENERAL DEL FRÍJOL



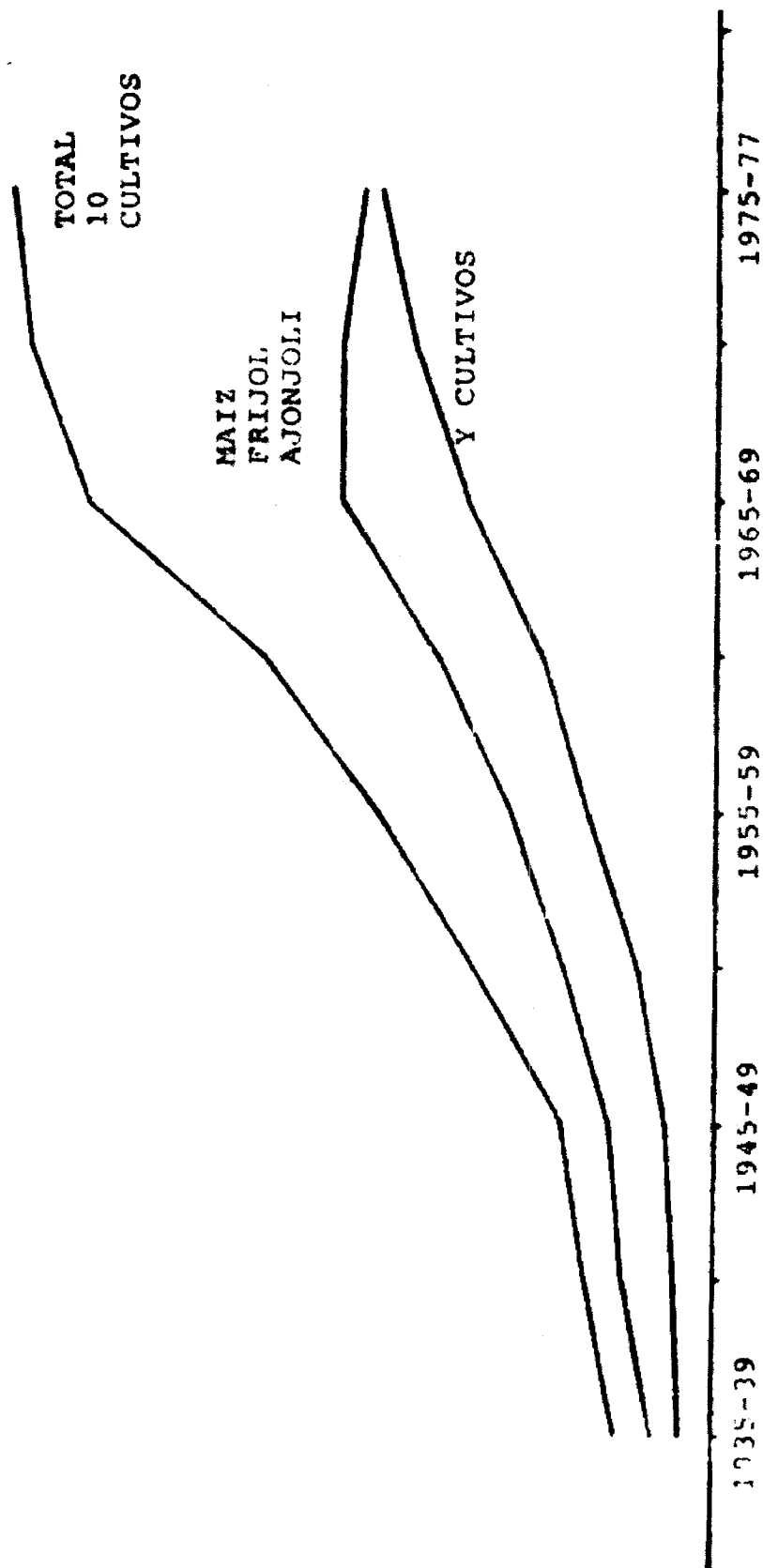
LOC. CIT.

GRÁFICA 4. COMPONENTE CÍCLICA
DEL FRÍJOL



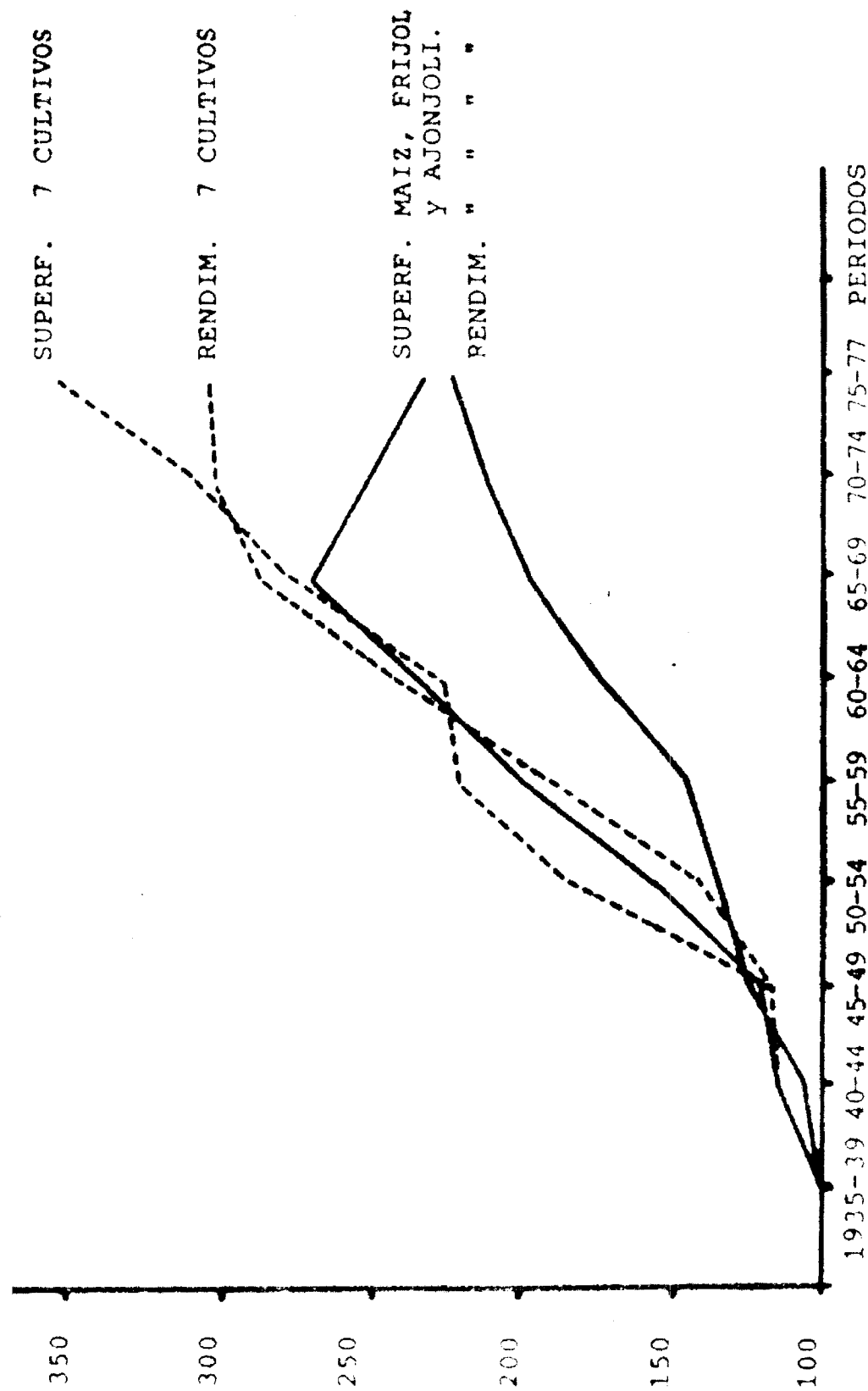
LOC. CIT.

GRAFICA 5
AGRICOLA
PRODUCTOS ABSOLUTA



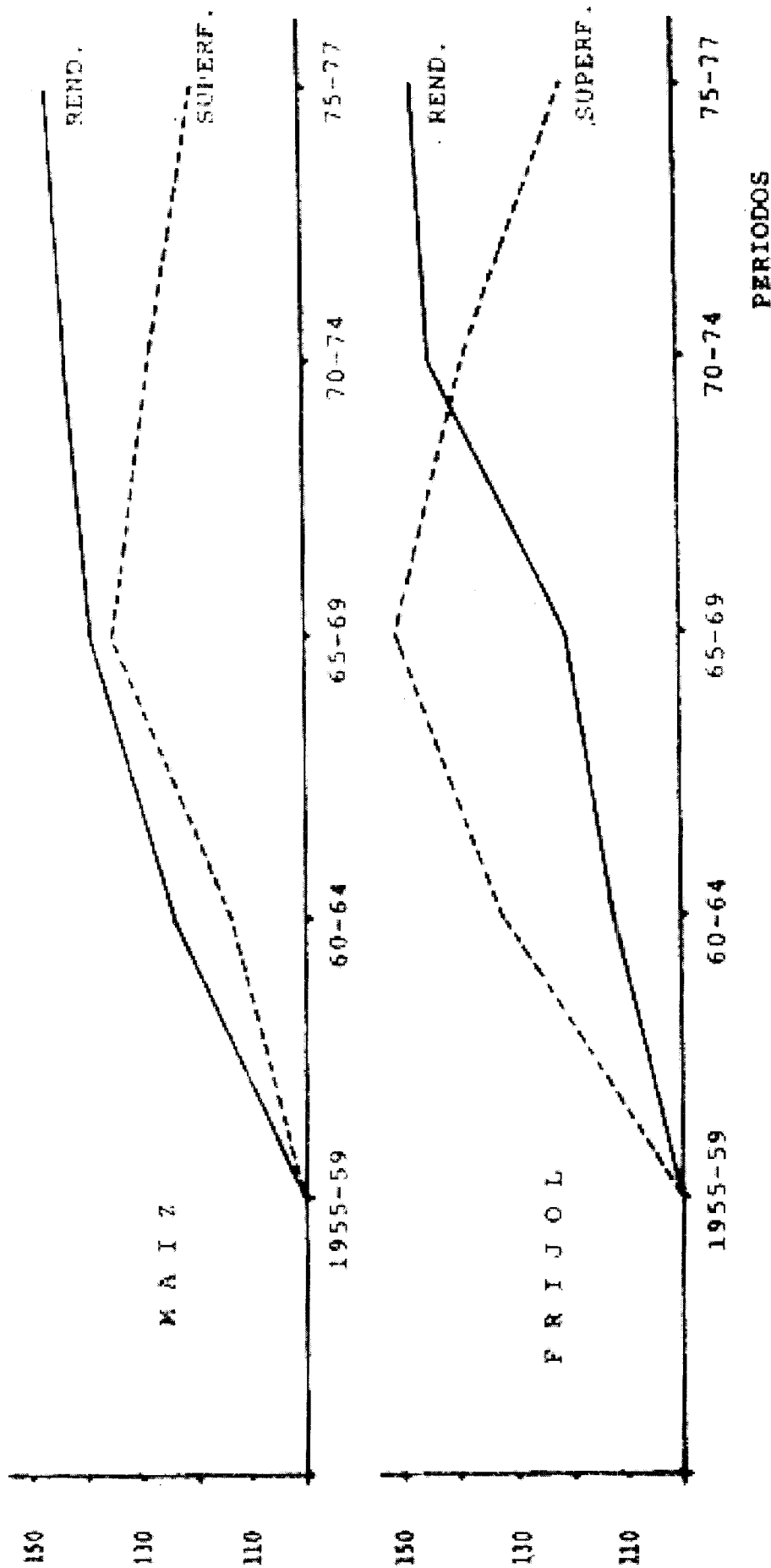
FUENTE SARH. Tomadas de Gonzalo Pereira, "Tendencias actuales de la agricultura campesina de temporal" Investigación económica de la UNAM Enero/marzo, 1979, num. 147, vol 38

PRODUCCION (LOS RENDIMIENTOS Y AREAS COSECHADAS



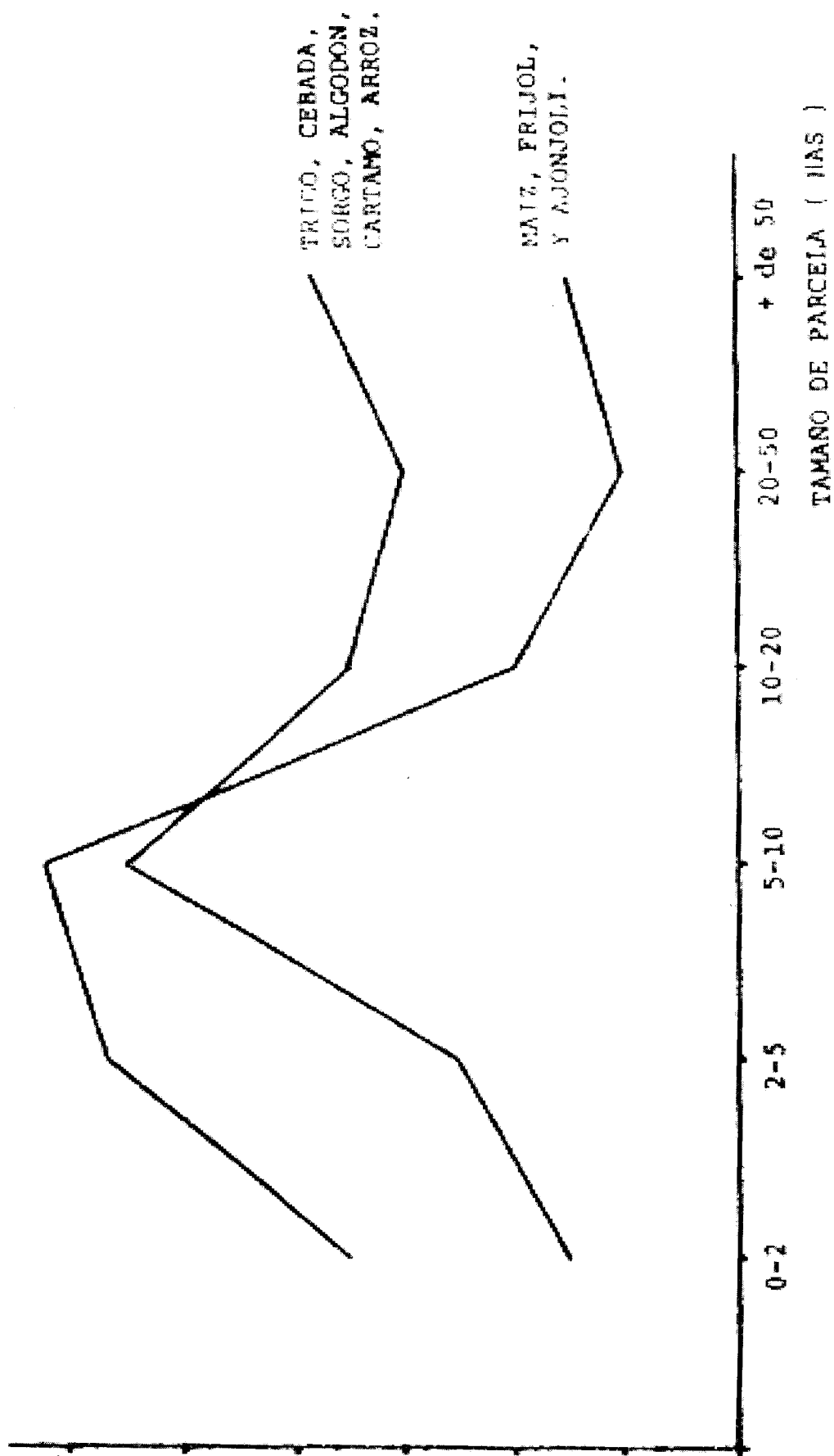
FUENTE SARH. Tomadas de Gonzalo Pereira, "Tendencias actuales de la agricultura campesina de temporal" Investigación económica de la UNAM Enero/marzo, 1979, num. 147, vol 38

GRAFICA 7
**RENDIMIENTOS Y SUPERFICIE DEL
 FRIJOL**



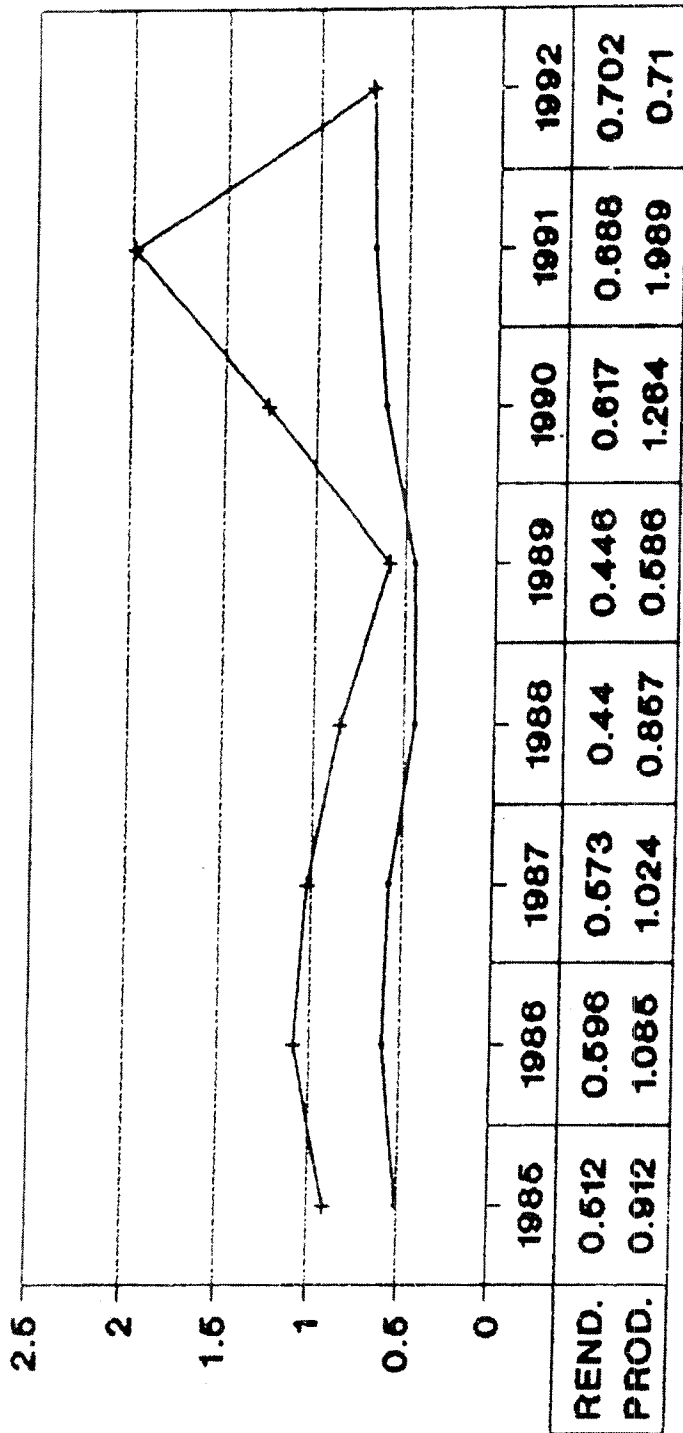
FUENTE SARH. Tomadas de Gonzalo Pereira, "Tendencias actuales de la agricultura campesina de temporal" Investigación económica de la UNAM Enero/marzo, 1979, num. 147, vol 38

GRAFICA 8
SUPERFICIE SEMBRADA



FUENTE SARH. Tomadas de Gonzalo Pereira, "Tendencias actuales de la agricultura campesina de temporal" Investigación económica de la UNAM Enero/marzo, 1979, num. 147, vol 38

FRIJOL SERIE HISTORICA NACIONAL

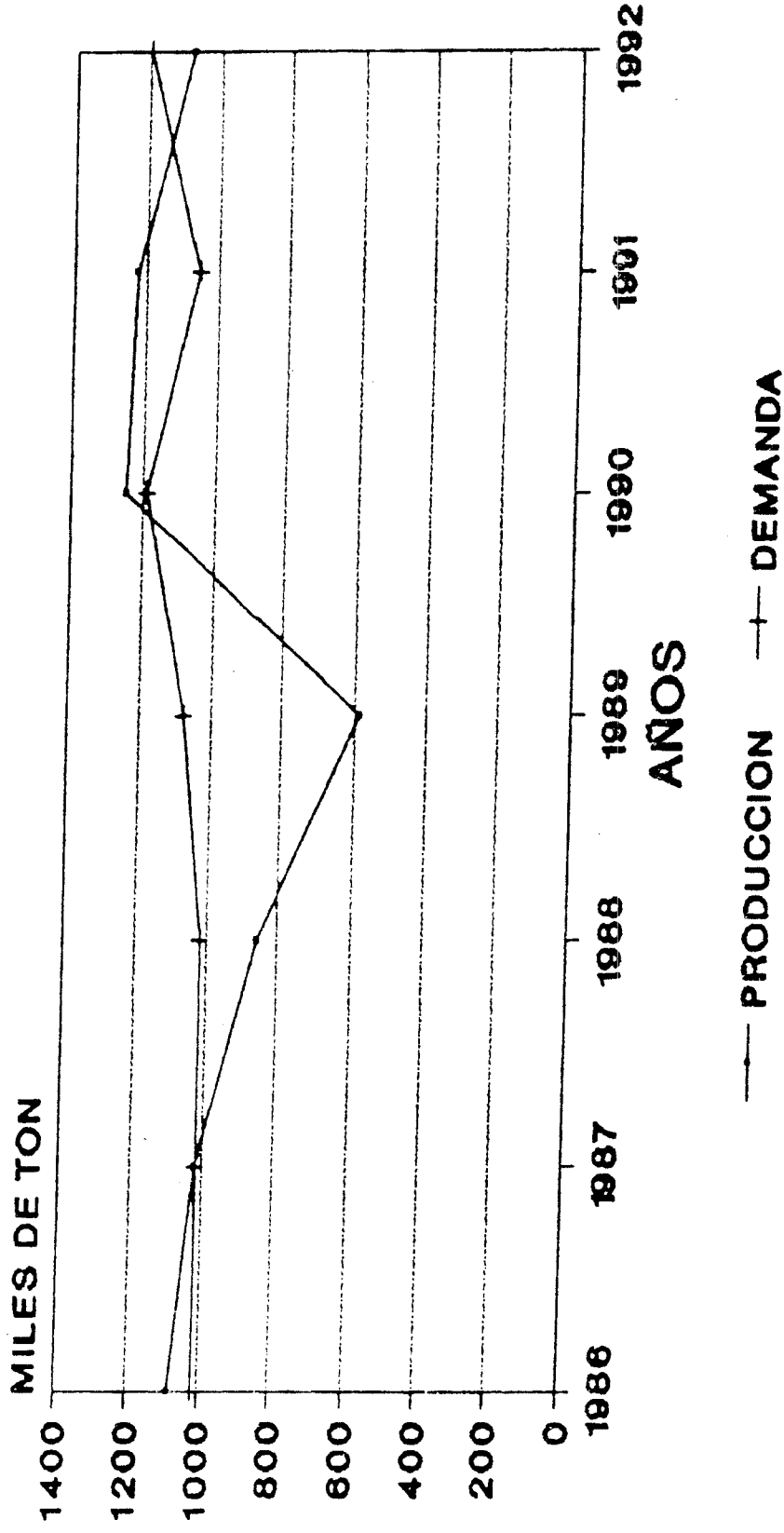


AÑOS

—+— REND. —+— PROD.

DIRECCION GENERAL DE POLITICA AGRICOLA
FUENTE SARH

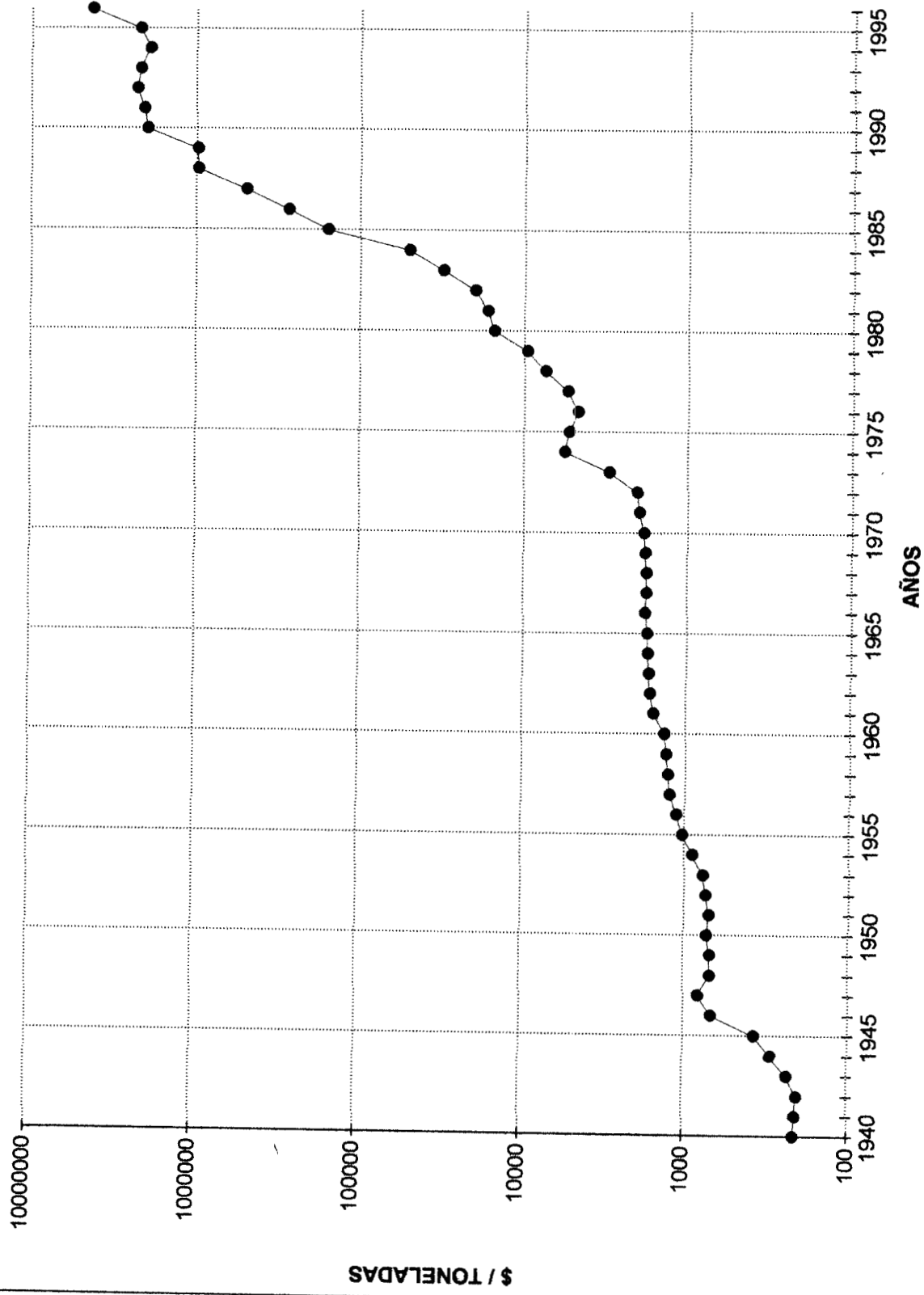
FRIJOL PRODUCCION Y DEMANDA



PROD. MAX. 1,247 MILES TON,
MINIMA 686 MIL

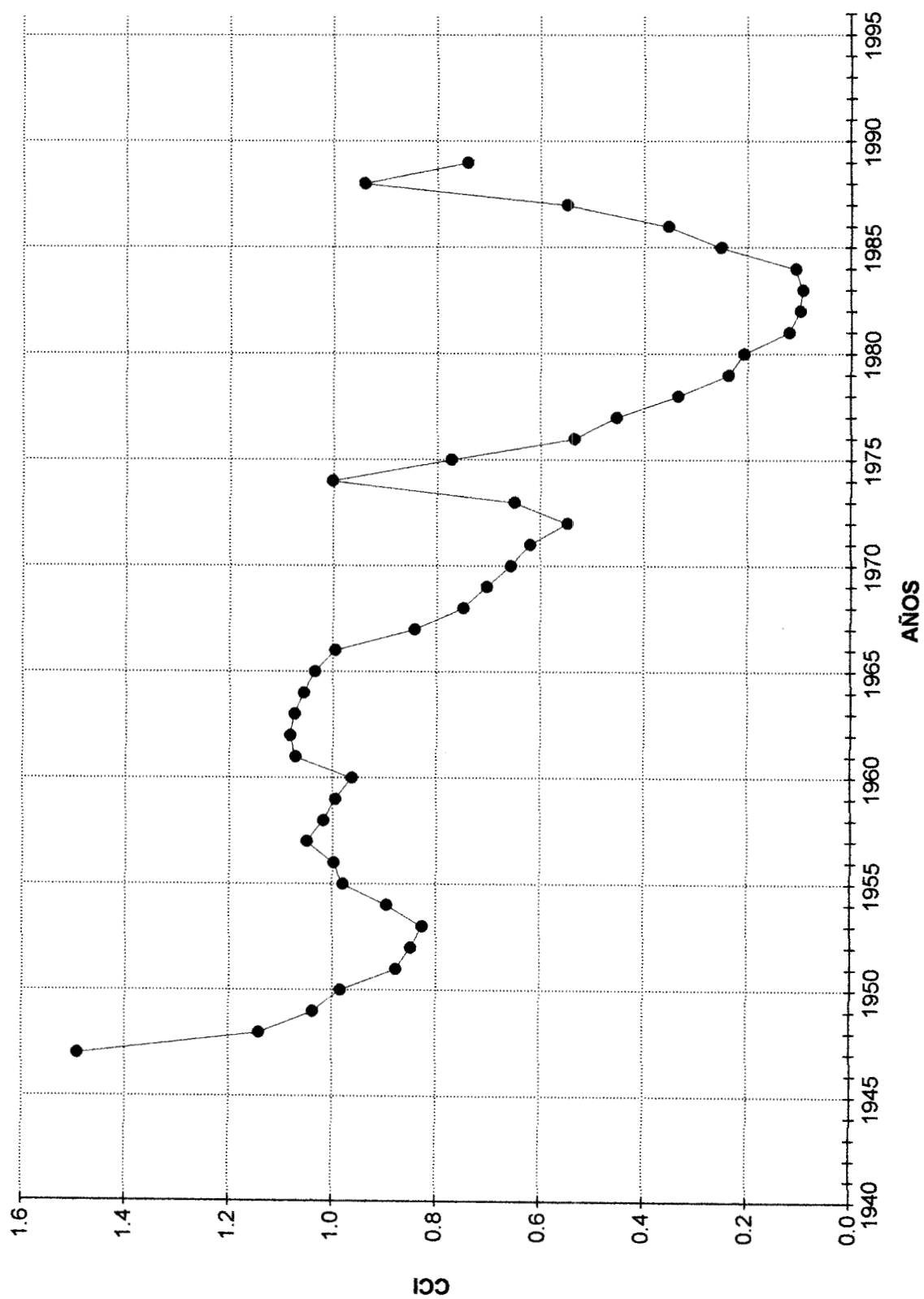
FUENTE: SARH

GRÁFICA 11. PRECIO DEL FRÍJOL EN TONELADAS



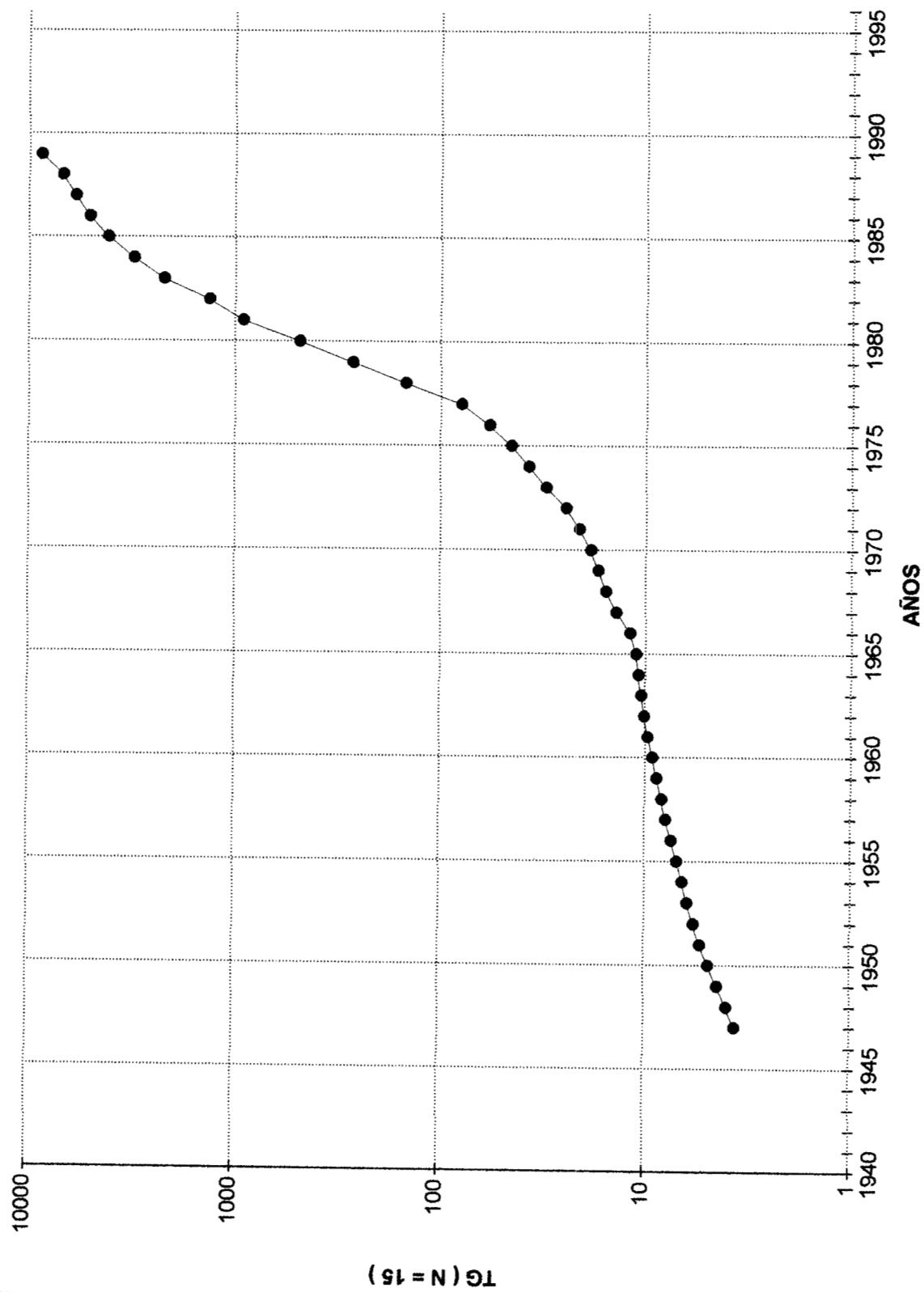
DATOS TOMADOS DE LA TABLA DE PRECIOS POR TONELADA. ESTADÍSTICAS HISTÓRICAS, T. II, INEGI, P. 917.

GRÁFICA 12. COMPONENTE CÍCLICA
IRREGULAR DEL FRÍJOL



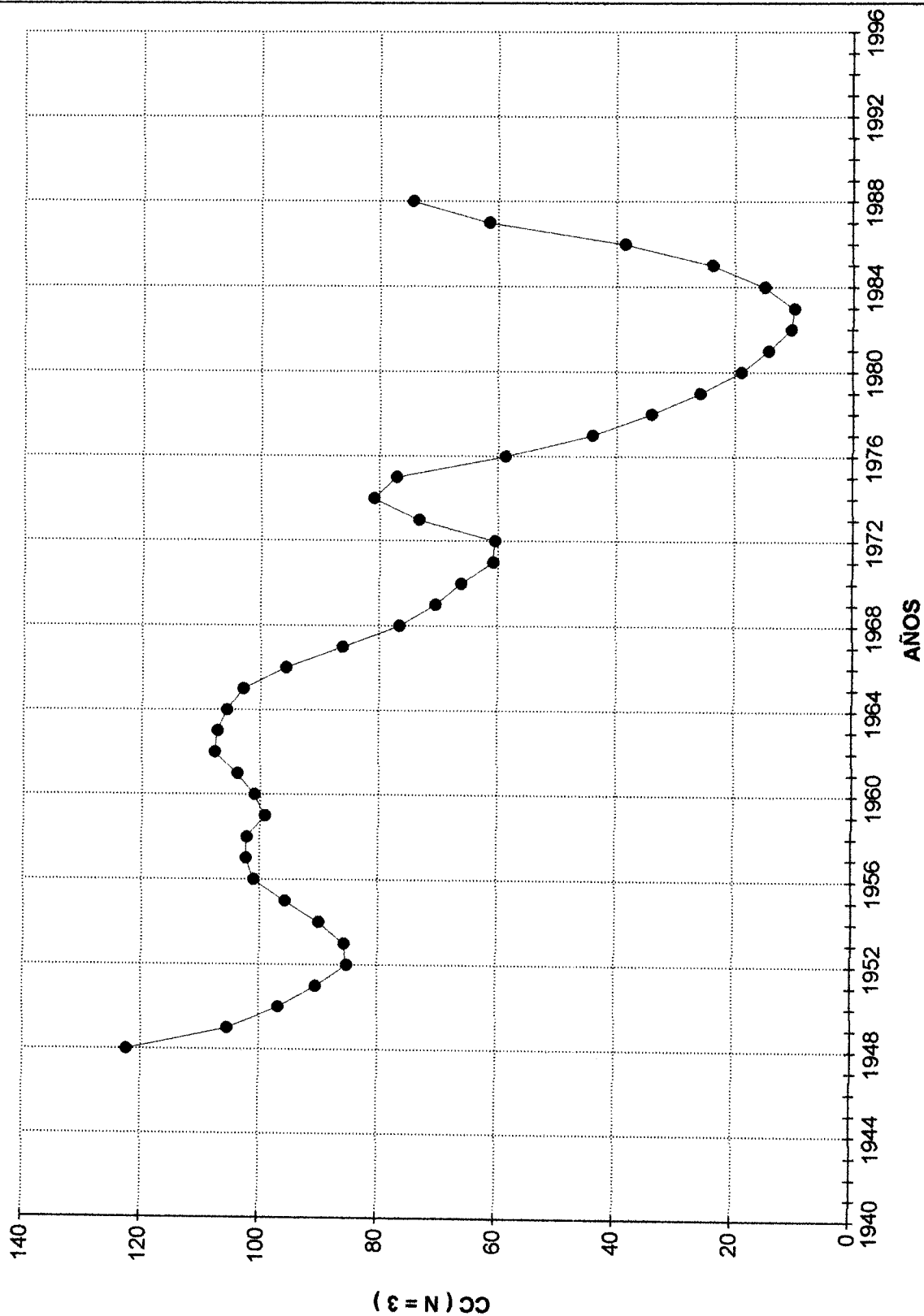
LOC. CIT,

GRÁFICA 13. TENDENCIA GENERAL DEL
FRÍJOL



LOC. CIT,

GRÁFICA 14. COMPONENTE CÍCLICA
DEL FRÍJOL



LOC. CIT.

GLOSARIO

Agricultura Campesina: Actividad dedicada al cultivo de productos básicos (maíz, frijol y trigo)

Agricultura Empresarial: Actividad dedicada al cultivo de productos comerciales (sorgo, cártamo y hortalizas)

Agricultura subdesarrollada: Actividad agrícola que se distingue por carecer de infraestructura y, de los medios suficientes para alcanzar mayores rendimientos productivos.

Antiagrarismo: Grupo oficial que rechaza defender los intereses de los grupos campesinos proclives a sufrir ataques por parte de grupos empresariales e incluso políticos. Asimismo, rechaza atender las demandas primordiales de los campesinos.

Arancel: Tarifa oficial que determina los derechos que se han de pagar en varios ramos, como el de costas judiciales, aduanas, etc.

Capitalismo de Estado: Forma de organización económica que, con diferentes matices, se da tanto en los países de economía liberal como en los socialistas, en los países desarrollados como en los subdesarrollados y que, sustancialmente, consiste en que el Estado complace a los empresarios particulares al menos con el monopolio en el área de producción estratégica (energía, comunicaciones y transportes). Formas diversas de participación directa del Estado burgués en la economía del país. Elemento decisivo es la propiedad estatal. Su proyección

social será, profundamente, diferente según se trate de países en donde los monopolios ya predominan y se entrelazan con el aparato estatal o de países en vías de desarrollo, que se defienden de los monopolios extranjeros por medio del sector de empresas nacionales.* (v. Bibliografía)

Clase Rural Burguesa: Grupo empresarial que detenta grandes superficies de tierras, con infraestructura moderna, que le permite obtener importantes rendimientos productivos, incluso para exportar.

Populismo de Estado: Es aquel Estado que indica la acción de ir hacia el pueblo y entrar en contacto directo con él. Bajo esta denominación se engloban numerosos movimientos políticos surgidos en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, caracterizados por la ideología industrialista, desarrollista, nacionalista, y apoyados en una acción estatal con y sobre la clase trabajadora. Existe, asimismo, un uso peyorativo, que alude a las formas de acción política que explotan los sentimientos de las masas para alcanzar su poder.*(v. Bibliografía)

Extratexto: Contextualización de un discurso que tiene como función encontrar aquellos elementos que implícitos en el mismo, no aparecen hasta después de ser analizado.

Graminácea: Planta monocotiledónea con espigas de flores poco vistosas, frutos harinosos reducidos a simples granos y tallo herbáceo como los cereales.

Neo-latifundista: Grupo revolucionario de México que, al llegar al poder, al final de la

Revolución de 1910, adquirió latifundios y propiedades, formando una nueva burguesía rural en el país.

Neo-liberalismo: Forma y doctrina que parte de los postulados básicos del liberalismo, tomando en consideración las exigencias de la calidad de los factores, distorcionados de la libre competencia. Se opone a la colectivización y propugna la intervención decidida del Estado cuando el funcionamiento de la formación de precios se aparte de los esquemas clásicos y cuando se haga indispensable proteger los intereses de los trabajadores.* (v. Bibliografía)

Oleaginosas: Planta de la que se puede extraer materias grasas alimenticias o industriales

Parvifundio: Propiedad de pequeñas dimensiones, de la cual se obtienen rendimientos mínimos de producción agrícola.

Tecnócrata: Político o alto funcionario que hace prevalecer las consideraciones técnicas o económica por encima de los factores humanos.

BIBLIOGRAFIA

Alcántara, C. Modernizing mexican agricultures socioeconomic implications of technological change, 1940-1970, UN Research Institute of Social Development.

Ander-Egg, Ezequiel. Diccionario de política, Editorial, El Cid, Córdoba, 1984, 298 p.

Arévalo, Oscar. Breve diccionario político, editorial Cartago, México, 1980. 141p.

Ayala José. Estado y Desarrollo: la formación de la economía mixta mexicana, 1920-1982, FCE, México, 1982.

Barkin, David. El fin de la autosuficiencia alimentaria, Océano, México.

Barraza, L. Regional agricultural growth and economic development en N Islam (ed). Agricultural policy in developing countries, Macmillan, London.

Coll-Hurtado Atlántida. ¿Es México un país agrícola?, S. XXI, México, 1982.

CONASUPO. Abasto y Comercialización de Productos Básicos, Frijol, SARH, México, 1982.

Córdova, Arnaldo. La política de masas del cardenismo, ERA, México, 1993

“Examen de las políticas agrícolas de México, políticas nacionales y comercio agrícola”, Organización para la cooperación desarrollo económicos, 1977.

Esteva, G. Agriculture in Mexico from 1955 to 1975: the failure of a false analogy, Comercio Exterior (english edition), vol. 22, num 1, (january) 1976.

Esteva, G y Barkin. El papel del sector público en la comercialización y fijación de precios de los productos agrícolas básicos en México, CEPAL, México.

“Estructura y desarrollo agrícola en México”, FCE, México, 1974.

Fernández y Fernández Ramón. La política Agrícola. Ensayo sobre normas para México, FCE, México, 1969.

Fernández Ortiz Luis. La crisis agrícola en México, UAM-X, México, 1986.

Gerard, Ana P. Crónica del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, FCE, presidencia de la República, 1992

González Casanova, P. México, hoy, S. XXI, México, 1980.

Gutelman Michel. Capitalismo y reforma agraria en México, ERA, México, 1971.

- Hansen, Roger. La política de desarrollo mexicano, S. XXI, México, 1971.
- Hernández, Gloria et al. CNC-CONASUPO. 50 años de lucha por la alimentación, 1938-1988, CONASUPO, México, 1988.
- Hernández, Gloria et al. La CTM en la lucha por la alimentación, 1937-87, CTM, México, 1988.
- Hewitt, Cynthia. La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970, S. XXI, México, 1978.
- Investigaciones Agrícolas. frijol y chicharo, Trillas, México, 1972.
- Lamartine, Paul. El campo mexicano, El Caballito, México, 1974.
- Lamartine, P. México agricultural dilemma, the University of Arizona press, Tucson.
- Looney, R. Income distribution policies and economic growth in semiindustrialized countries, Praeger publishers, New York, 1975.
- Loyola, Rafael. Entre la guerra y la estabilidad política, Grijalbo, 1986.
- Martínez, Ifigenia. Alimentación básica y desarrollo agroindustrial, FCE, México, 1977.
- Martínez Ifigenia. Bienestar campesino y desarrollo económico, FCE, México, 1971.
- Méndez, José. Problemas económicos de México, editorial Interamericana, México, 1987.
- Moguel, Julio et al. Historia de la cuestión agraria mexicana, política estatal y conflictos agrarios, 1950-1970, t. 8, S. XXI, CEHAM, México, 1989.
- Pesarh. Comentario a: la experiencia de la intervención estatal reguladora en la comercialización agropecuaria de 1970-1976, en V Oswald, "comp", 1979.
- Reynolds, Clark. La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo veinte, FCE., México, 1973.
- Silva, Luz M. Examen de la situación económica de México, 1929-1976, México, 1976.
- Solís, Leopoldo. Alternativas para el desarrollo, Joaquín Mortíz, México, 1980.
- Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, S.XXI, México, 1981.
- Venezian, E. Gamble, W. The agricultural development of Mexico. its structure and growth since 1950, Praeger publishing Co, N.Y.

Vera Ferrer, Oscar. El caso CONASUPO. Una evaluación, Centro de Estudios de Economía y Educación, México, 1987.

REVISTAS

(artículos)

Bartra, Armando. "El panorama agrario en los 70", Investigación económica, oct/dic, num. 150, vol. XXXVIII, Facultad de Filosofía, UNAM, México, 1979.

Bartra, Armando. "Seis años de lucha campesina", Facultad de Filosofía, UNAM, México, 1981

Castell Cancino, Jorge. "Las desventuras de un proyecto agrario, 1970-1976", Investigación Económica, Facultad de Economía de la UNAM, jul/sep, num. 3. vol. 36, México, 1987.

FIRA. "Análisis de las cadenas alimenticias, Frijol", Banco de México, CIESTAAM, UACH, México, 1987.

Gordillo de Anda, Gustavo. "El núcleo está en el medio rural": algunas consideraciones sobre el crédito agrícola en México, Investigación Económica, num. 147, ene/mar, pp. 199-221.

Guzmán, M. "Coyuntura actual de la agricultura mexicana", Comercio Exterior, num.5, mayo..

Ledesma Mares, Carlos. "Realidades y Límites", CIESTAAM, UACH, 1980.

Lewis, Oscar. "México desde 1940", Investigación Económica, UNAM, 1980.

Luiselli, C. "La crisis agropecuaria y la política demográfica", en G. Bueno, (ed), Opciones de política económica en México, Tecnos, México, 1977.

Pereira, Gonzalo. "Tendencias actuales de la agricultura campesina de temporal", Investigación Económica, Facultad de Economía de la UNAM, ene/mar, num. 3, vol. 36, 1979.

Rodríguez, G-Butzman, M. "El comportamiento de los precios agropecuarios", Economía Mexicana, num. 1, CIDE, México.

Shwedel, K. "La agricultura mexicana en la década de los ochenta: el pasado y el futuro", C.D, abr/jun, 1980

Shwenteseius, Rita, "Problemas agroindustriales de México", Trabajo Doctoral, CIESTAAM, UACH, Texcoco, México, 1988.

Silos, I, "El comportamiento del sector agrícola en la década de los setenta y perspectivas para los ochenta", C.D, abr/jun.

Sistema-Producto, Frijol-(datos básicos), Chapingo, CUESTAAM, marzo, 1995. Subsecretaría de Agricultura. Dirección General de Política Agrícola.

Solis, Leopoldo. "Hacia un análisis general de largo plazo en el desarrollo económico de México", D. E, vol. 1, num. 6, 1960.

Warman, Arturo. "Política agraria o política agrícola", Comercio Exterior, vol. 28, num. 36, junio.

Fuentes Hemerográficas

El Nacional, México, D.F, consultado de 1940 a 1984 (periódico oficial).La información fue extraída de la hemeroteca "I" del Archivo General de la Nación.

La Jornada, México, D.F, consultado de 1985 a 1996 (periódico de carácter político de izquierda). La información fue extraída de la hemeroteca "I" del Archivo General de la Nación.

El Excelsior, México, D.F, periódico consultado en la Biblioteca de México, 1994-1996.